

LA NACION

REVISTA SEMANAL

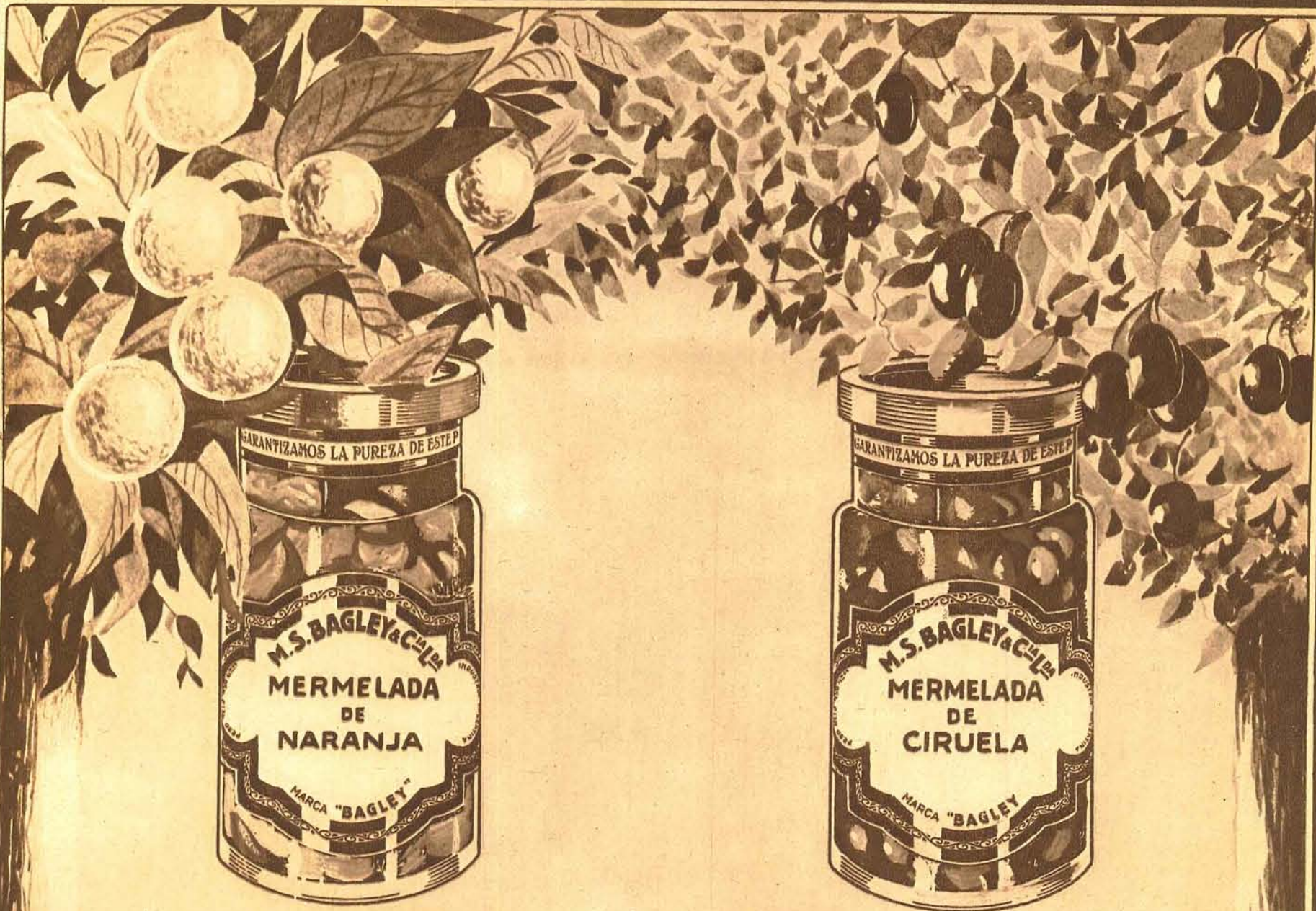
BUENOS AIRES, DOMINGO 8 DE DICIEMBRE DE 1929

NÚM. 23

AÑO 1



Por Fco. VIDAL QUERA



Tan puras como si el árbol las diera

EN los setenta años de existencia que lleva Bágley—años de continuo y creciente éxito—ningún producto ha tenido tan franca y unánime aceptación como el Dulce de Frutilla, y a aquellos que lo han probado no es necesario decir más, respecto de las Mermeladas de Naranja y de Ciruela, que son tan ricas como la de Frutilla.

Pruebe Mermelada de Naranja o, si prefiere, Mermelada de Ciruela, y dirá que nunca ha gustado algo más delicioso. Naturalmente que existe una razón—están hechas en PAILAS DE PLATA.

Tanto para salud como para placer, estas mermeladas son insuperables.

Dulces Ingleses

Bágley elabora, en Pailas de Plata y por proceso especial, las siguientes mermeladas de frutas:

FRUTILLA
FRAMBUESA
NARANJA
DURAZNO
DAMASCO
CIRUELA COLORADA
CIRUELA VERDE
JALEA DE MANZANA
GUINDA

SIENDO DE *Bágley* ES BUENO

LA REBELION DE LAS MASAS

Por JOSE ORTEGA Y GASSET

(Para LA NACION) MADRID, octubre de 1929.

II

reducidísimo que pretende asumir para sí íntegro el nombre de "sociedad", que se llama a sí mismo "la sociedad" y que vive simplemente de invitarse o de no invitarse. Como todo el mundo tiene su virtud y su misión, también tienen los suyos dentro del vasto mundo

actual imperio de las masas. Todo destino es dramático y trágico en su profunda dimensión. Quien no haya sentido en la mano palpar el peligro del tiempo no ha llegado a la entraña del destino, no ha hecho más que acariciar su mórbida mejilla. En el nuestro el ingrediente terrible lo pone la arrolladora y violenta sublevación moral de las masas — imponente, indomitable y equívoca como todo destino. ¿Adónde nos lleva? ¿Es un mal absoluto o un bien posible? ¡Ahí

está, colosal, instalada sobre nuestro tiempo, como un gigante, cósmico signo de interrogación, el cual tiene siempre una forma equívoca, con algo, en efecto, de guillotina o de horca, pero también con algo que quisiera ser un arco triunfal!

El hecho que necesitamos someter a anatomía puede formularse bajo estas dos rúbricas: Primera: las masas ejercitan hoy un repertorio vital que coincide casi totalmente con el que antes parecía reservado exclusivamente a las minorías. Segunda: al propio tiempo, las masas se han hecho indóciles frente a las minorías. No las obedecen, no las siguen, no las respetan, sino que, por el contrario, las dan de lado y las aplastan.

Analicemos la primera rúbrica. Quiero decir con ella que las masas gozan de los placeres y usan los utensilios inventados por los grupos selectos y que antes sólo éstos usufructuaban. Sienten apetitos y necesidades que antes se calificaban de refinamiento porque eran patrimonio de pocos. Un ejemplo trivial: en 1820 no habría en París diez cuartos de baño en casas particulares; véanse las memorias de la Comtesse de Boique. Pero más aun: las masas conocen y emplean hoy con relativa suficiencia todas las técnicas que antes manejaban sólo individuos especializados.

Y no sólo las técnicas materiales sino, lo que es más importante, las técnicas jurídicas y sociales. En el siglo XVIII ciertas minorías descubrieron que todo individuo humano, por el mero hecho de nacer y sin necesidad de cualificación especial ninguna, poseía ciertos derechos políticos fundamentales, los llamados derechos del hombre y del ciudadano y que, en rigor, estos derechos comunes a todos son los únicos existentes. Todo otro derecho afecto a dotes

especiales quedaba condenado como privilegio. Fue esto, primero un puro teorema e idea de unos pocos, luego esos pocos comenzaron a usar prácticamente de esa idea, a imponerla y reclamarla las minorías directoras. Sin embargo, durante todo el siglo XIX, la masa que iba entusiasmándose con la idea de esos derechos como con un ideal no los sentía en sí, no los ejercitaba ni hacía valer, sino que de hecho bajo las legislaciones democráticas seguía viviendo socialmente, según sintiéndose a sí misma, como en el antiguo régimen. El "pueblo" — según entonces se le llamaba — el "pueblo" sabía ya que era soberano pero no lo creía. Hoy aquel ideal se ha convertido en una realidad no ya en las legislaciones, que son esquemas externos de la vida pública, sino en el corazón de todo individuo cualesquiera que sean sus ideas, inclusive

(Continúa en la pág. 39)



GUILLERMO HOUSE

ILUSTRACION DE JUAN HOHMAN

este pequeño "mundo elegante", pero una misión muy subalterna e incomparable con la faena hercúlea de las auténticas aristocracias. Yo no tendría inconveniente en hablar sobre el sentido que tiene esa vida elegante en apariencia tan sin sentido — pero nuestro tema es ahora otro. Por supuesto que esa misma "sociedad distinguida" va también con el tiempo. Me hizo meditar mucho, cierta damita en flor, toda juventud y actualidad, estrella de primera magnitud en el zodiaco de la elegancia madrileña. Porque me dijo: "Yo no puedo sufrir un baile al que han sido invitados menos de ochocientas personas". A través de esta frase vi que el estilo de las masas triunfa hoy sobre todo el área de la vida y se impone aún en aquellos últimos rincones que parecían reservados a los "happy few".

Rechazo, pues, toda interpretación de nuestro tiempo que no descubra la significación positiva oculta en el

STE es el hecho formidable de nuestro tiempo descripto sin ocultar la brutalidad de su apariencia.

Es, además, de una absoluta novedad en toda la historia de nuestra civilización. Jamás, en todo su desarrollo, ha acontecido nada parejo. Si hemos de hallar algo semejante, tendríamos que brincar fuera de nuestra historia y sumergirnos en un orbe, en un elemento vital completamente distintos del nuestro; tendríamos que insinuarnos en el mundo antiguo y llegar a su hora de declinación. La historia del imperio romano es también la historia de la subversión, del imperio de las masas, que absorben y anulan las minorías dirigentes y se colocan en su lugar. Entonces se produce también el fenómeno de la aglomeración, del lleno. Por eso, como ha observado muy bien Spengler, hubo que construir, al modo que ahora, enormes edificios. La época de las masas es la época de lo colosal.

Vivimos bajo el brutal imperio de las masas. Perfectamente: ya hemos llamado dos veces "brutal" a este imperio, ya hemos pagado nuestro tributo al Dios de los tópicos; ahora, con el billete en la mano, podemos alegremente ingresar en el tema, ver por dentro el espectáculo. ¿O se creía que iba a contentarme con esa descripción tal vez exacta, pero externa, que es sólo el haz, la vertiente bajo los cuales se presenta el hecho tremendo cuando se le mira desde el pasado? Si yo dejase aquí este asunto, y estrangulase, sin más, mi presente ensayo, quedaría el lector pensando muy justamente que este fabuloso advenimiento de las masas a la superficie de la historia no me inspiraba otra cosa que algunas palabras displicentes, desdeñosas, un poco de abominación y otro poco de repugnancia — a mí de quien es notorio que sustento una interpretación de la historia humana radicalmente aristocrática. (I). Es radical porque yo no he dicho nunca que la sociedad humana "deba ser" aristocrática, sino mucho más que eso. He dicho, y sigo creyendo cada día con más enérgica convicción, que la sociedad humana es aristocrática, siempre, quiera o no, por su esencia misma, hasta el punto que es sociedad en la medida en que sea aristocrática y deja de serlo en la medida en que se desaristocratiza. Bien entendido que hablo de la sociedad y no del Estado. Nadie puede creer que frente a este fabuloso encrespamiento de la masa, sea lo aristocrático contentarse con hacer un breve mohín amenerado como un caballero de Versailles. Versailles, se entiende el Versailles de los mohines, no es aristocracia, es todo lo contrario: es la muerte y la putrefacción de una magnífica aristocracia. Por eso, de verdaderamente aristocrático, sólo quedaba en aquellos seres la gracia digna con que sabían recibir en su cuello la visita de la guillotina: la aceptaban como el tumor acepta el bisturí. No — a quien sienta la misión profunda de las aristocracias, el espectáculo de la masa le incita y enardece como al escultor la presencia del mármol virgen. La aristocracia social no se parece nada a ese grupo



JOSE MARMOL



UATRO poetas inolvidables llenaron con sus cantos las horas sombrías del tiempo de Rosas: Esteban Echeverría, José Mármol, Rivera Indarte e Hilario Ascasubi.

Los tres primeros eran los poetas cultos, los románticos de la redención política. "La cautiva" fue un poema simbólico, ya lo dijo José María Gutiérrez, que en el indio vió a Rosas, en la cautiva a la patria y en Brian al unitario salvador.

El apóstrofe inflamado de Mármol continúa resonando en el corazón de las generaciones como un grito profético de ira y de dolor que no se extinguirá con el tiempo.

Rivera Indarte, el hosco perseguido de Córdoba, el arrepentido autor del famoso "Himno de los Restauradores", trocaba su pasión en odio de fuego, andaba por tierras extrañas escribiendo versos que más tarde su amigo compañero Bartolomé Mitre, teniente de artillería en las trincheras de Montevideo, había de recoger piadosamente en un volumen casi ignorado hoy.

Eran cantos de amor, por los que pasa la sombra de una misteriosa mujer. Ni sus más íntimos, incluso el mismo Mitre, que le visitaba cuando se lo permitía el servicio, pudo saber jamás quién fue aquella enigmática Elisa por la cual se desangraba el corazón dolorido de Rivera Indarte. Eran también cantos de fuego a la patria encogida bajo las garras de Rosas.

Una noche la boca del poeta se llenó de sangre, y Rivera Indarte se sintió morir sobre sus cuartillas enrojecidas. Ya nadie, quizá, habría de recordar sus versos de amor a Elisa y sus apóstrofes al tirano más que Bartolomé Mitre, que pronunció sobre su tumba estas nobles y solemnes palabras: "El árbol de nuestra libertad fue regado con el sudor de los trabajadores y la sangre de los mártires; los mártires de los campos de batalla y los mártires del pensamiento. Rivera Indarte fue de estos últimos."

Hacia años que Echeverría había muerto en su solitaria estancia de Los Talas. Allí escribió las imponentes estrofas de "La insurrección del Sur", que acababan de ser recordadas en el 90. aniversario de la tragedia heroica. Sus versos estaban destinados a una vida más duradera y a una gloria más efectiva que los de Rivera Indarte. Por los campos, como hoy se recitan los cantos de "Martín Fierro", se recitaban las estrofas musicales de "La cautiva";

ESTEBAN ECHEVERRÍA



en los salones y en las calles de Buenos Aires, su inmortal "Diamela" era declamada o cantada con acompañamiento de guitarras y estremecía de emoción a las mujeres.

Ascasubi, en cambio, fue el bardo popular de la tiranía.

Nadie como él supo cantar en el tosco y elocuente acento del pueblo el dolor y el odio de su tiempo.

Fue Hilario Ascasubi el verdadero trovador gaucho. Portenista hasta la médula, su guitarra no dejó de vibrar un solo día en las trincheras heroicas de Montevideo.

Su "Paulino Lucero", el gaucho del Río de la Plata, que vivió cantando y peleando contra los tiranos de la República Argentina y de la Banda Oriental, era él mismo, que trocó su levita por el chiripá y peleó bravamente hasta el amanecer de Caseros.

Las trovas gauchas de Ascasubi se hicieron famosas en Buenos Aires y en el Uruguay. Las coreaban los soldados del sitio grande, como aquella "media caña salvaje del Río Negro", llena de alusiones picarescas y hasta ofensivas aun para el mismo general Frutos Rivera, presidente legal del Uruguay y aliado de los unitarios. Esta media caña comienza así:

Allá va don Frutos, con guena [pionada, Toda de mi flor para una vol- [tiada:

Tin tin de la Aguada,
Tin tin del Cordón,
Señora Santa Ana,
Abuela de Dios...

Y esta otra:

Aunque en Arroyo Grande
Perdimos una jugada,
No ha sido cosa: la erramos
De "llevar" en esta parada.

Luego resuenan los cielitos,
briosos y corajudos:

Cielito, cielo, eso sí,
Estamos en nuestra cancha,
Y hemos de desempeñarnos
Mucho mejor que en Cagancha.

Allá va cielo y más cielo...
¡Qué Cristo han de sujetar
Si somos tan presumidos
En eso de no aflojar!

A las coplas de pericón, cielitos y medias cañas, que se cantaban desde las trincheras de Montevideo, hasta los suburbios de Buenos Aires, siguen las décimas solemnes y graves, llenas de tristeza profética, contenidas en el poema titulado "Los misterios del Paraná", con motivo del combate de Obligado:

Ya es preciso abandonar
La causa inicua de Rosas,
Y estas guerras desastrosas
Con él deben terminar.

Hasta cuándo hemos de andar
Matándonos entre hermanos
Por caprichos inhumanos
De ese tigre carnívoro
Que "odea" a todo extranjero
Y extermina a los paisanos.

Habla después el bardo criollo de los ríos encadenados, de los puertos solitarios, y el gaucho guerrero de las trincheras montevidéanas y los campos de Arroyo Grande y Caaguazú tiene la visión esplendorosa del porvenir:

De consiguiente vendrán
A levantar poblaciones,
Gentes de tuitas naciones
Que a sus familias trarán,
Y se desparramarán
Por los campos y ciudades,
Y hasta en las inmensidades
De costas del Paraná
Dentro de poco no habrá
Desiertos ni soledades.

Vendrán miles de artesanos,
Cuántas fábricas pondrán
Y en ellas enseñarán
A nuestros hijos y hermanos;
Y en lugar de ejercitarnos
En destruirnos cual lo hacemos,
A trabajar nos pondremos
Para curar tantas ruinas,
Y sables y carabinas
Al infierno arrojaremos.

Y los gauchos en su hogar
Vivirán como unos reyes
Al amparo de otras leyes
Que entonces se han de formar;
Leyes que han de terminar
La anarquía en que nos vemos
Y a las cuales juraremos
Obedecer ciegamente.

Entonces todos, Vicente,
¡Qué felices viviremos!

Hilario Ascasubi se hallaba en Buenos Aires en 1848.

Su cabeza peligrosaba sobre sus hombros, y él lo sabía. Había abandonado por breve término las trincheras montevidéanas, donde resonaban sus coplas de odio y de guerra, llevadas en alas de las famosas "gacetas" de Aniceto el Gallo y cantadas en todas las guitarras del Uruguay.

Y fue aquí, en esta ciudad de sus amores y sus dolores de patriota, que el poeta-soldado vió correr la sangre de Camila O'Gorman, y compuso un poema curiosísimo sobre la tragedia inenarrable.

Este poema, que consta de más de doscientas cuartetas, contenidas en las treinta y dos amarillentas páginas de un folleto que descubrimos un día en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, no figura en las ediciones completas que Ascasubi publicó en París veinte años después de Caseros y dos antes de su muerte.

El largo título del poema es el siguiente: "Trovas y lamen-

LA POESIA POPULAR BAJO LA TIRANIA

El grito de José Mármol—El enigma de Rivera Indarte—El dolor de Esteban Echeverría—La guitarra de Ascasubi—Las coplas del sitio grande—La visión del Paraná—El lamento de Camila O'Gorman—Las vihuelas del suburbio—Las nuevas canciones del tiempo de Rosas



POR

HECTOR PEDRO BLOMBERG

tos de Donato Jurao, soldado argentino, a la muerte de la infeliz Camila O'Gorman, que, en compañía del desgraciado cura Gutiérrez, fueron ferozmente asesinados en Buenos Aires por orden del famoso y cobarde carnívoro Juan Manuel de Rosas, titulado jefe supremo, por Hilario Ascasubi. Uruguay. Imprenta del Colegio."

A continuación el prólogo, que reproducimos textualmente:

"Donato Jurao, gaucho de Buenos Aires, enrolado en los regimientos de las milicias de campaña, escribe a su mujer, Andrea Silva, que se halla en Montevideo, acompañando a una tía suya, la carta que sigue. Si hay algunos lectores escrupulosos que duden de la autenticidad de la misma, no me empeñaré en convencerlos, porque los sentimientos en ella expresados son tan verdaderos y tan fiel la historia de las vejaciones, las crueldades y los engaños que sufren la mayor parte de los que allí han sido arrastrados a los campos militares en que el general Rosas tiene sujeta a la población de la campaña, expresarian sus la-

mentos como Donato Jurao..."

Los versos, toscos y viriles, vibran por momentos con acentos noblemente poéticos. En algunos pasajes—de una crudeza extraordinaria, a la que no suele ser ajeno el poeta de "Los mellizos de la Flor"—síntese palpitar la vida dura y áspera de los abuelos en aquellos dramáticos tiempos.

Comienza el poema con una "versada" de siete incorrectas décimas, un violento apóstrofe contra el Restaurador de las Leyes:

... Tan sólo si yo pudiera
Del gobierno recularlo
Y de esta tierra aventarlo
Li'aseguro que lo hiciera;

Desiéndole que se viera
Pobre y fundido algún día,
Aunque usted se llevaría
Todo lo que ha manotiao
Después de haber difuntiao
Tanta infeliz gaucheria...

Al enérgico y apasionado apóstrofe sigue una serie interminable de cuartetas en las cuales Donato Jurao, soldado en el campamento de Santos Lugares, narra sus desventuras. Dice a su mujer que piensa desertar para reunirse con ella en Montevideo, y le hace la siguiente recomendación:

Con naides me platiqué
De esta carta, si querés
No ser vos misma el origen
Para que don Juan Manuel
Me enderece al matadero:
Mirá, mi bien, que no quiero
Tener más cuentas con él...

Después de referirse largamente a las crueldades del Restaurador, entra en materia:

En fin, me voy alargando
Que no sé ni como voy,
Mesmamente porque estoy
Atolondrao y "cismando"
Con la última atrocidad
Que hemos visto antes de ayer,
Cosa que hace estremecer
La campaña y la ciudad...

Ya sabés, china, que yo
No tengo alma de "reyuno"
Y que suceso ninguno
En la vida me espantó;

Pero ha pegado un bramido
Don Juan Manuel, tan feroz,
Y es tan sangriento y atroz
El error que ha cometido...

Prosigue describiendo el inmenso poder de Rosas, que desde Palermo domina a todas las clases sociales, y hace una descripción minuciosa del famoso campamento de Santos Lugares, lugar de concentración de tropas y de castigos tremendos:

Aura entre la soldadesta
Y el gauchaje, ¡Cristo mío!
Si querés dejarlo frío
Largale estas espantosas
Palabras que hacen temblar,
Y verás si al pronunciar
"Santos Lugares de Rosas"
Hay hombre que a esta expresión
Endurezca y no te afloje,
Sintiendo que se le encoge
¡El alma y el corazón!

Allá por la mitad del poema,
Donato Jurao aborda brusca-
mente la tragedia:

Ay, Andrea, qué te cuento...
Por Dios, no te me asustés
Al decirte que podés
Desde este triste momento
Ir encomendando a Dios
Al pobre — ánima bendita —
Nuestro padrino, el curita,
El que me casó con vos...

No hay más alivio... Llorá
Mi vida, y no le dejés
De rezar, que ya sabés
Que pasó a la eternidad
Después que le desollaron
Las manos y la cabeza...
¡Barbaridad! Y atrás de esa
El viernes lo afusilaron.

Aquí incurre Ascasubi, por boca de Donato Jurao, en una flagrante inexactitud histórica. Uladislao Gutiérrez, el ex sacerdote del Socorro que huyera con Camila, no fue sujeto a suplicios como los relatados en los versos precedentes. Dichas torturas fueron aplicadas muchos años antes a cuatro eclesiásticos salteños de mucha edad. Dos de ellos eran tios de Félix Frias, que fue secretario de Lavalle y ocupó altas posiciones políticas después de la caída del tirano.

El ex cura Gutiérrez no sufrió tormento ni vejamen alguno desde que fue entregado a las autoridades militares de Santos Lugares para su fusilamiento.



RIVERA INDARTE

Prosigue el relato del soldado:

Yo me encontré por desgracia
En ese triste momento
Cerquita del campamento
Con mi cuñada Damasía...

Al curita...
Ahí nomás lo fusilaron
De orden del gobernador.
Sin más alcalde ni nada
Que el mandato y la humorada
Del tigre restaurador...

Habla luego de los trágicos amores de Camila O'Gorman con el cura del Socorro, joven tucumano que abrazara la carrera eclesiástica sin vocación y por fuerza de las circunstancias. Discurre Donato Jurao sobre el amor y sus peligros, y al referirse a la dulce víctima dice:

Es de advertir que la moza
No era una mujer cualquiera:
Al contrario, dicen que era
De una familia rumbosa.
Muy cantora, muy ladina.
Musiquista y vivaracha;
Alhajita la muchacha,
Y por desgracia, argentina.

El tosco elogio del gaucho ignorante respecto de la niña inteligente y distinguida, puede ser mal interpretado. Pero, en realidad, es un elogio sincero. El verso final sólo puede explicarse por el trágico fin de la heroína.

Refiriéndose ahora a la fuga de ambos, la sorpresa en Corrientes, el arresto por orden de Rosas; el regreso de los fugitivos, la llegada en ballenera a San Nicolás, el viaje en carretas hasta Santos Lugares, dice:

... Y jugando de las gentes
Dejaron sus amistades,
Ganaron las soledades
De las selvas de Corrientes...

A la niña la mandaron
Atada brazo con brazo,
Y al cura al cepo de lazo
También me lo enderezaron.

Al ratito de llegar
De sopetón, sin clemencia,
Les leyeron la sentencia
Que lo iban a fusilar.

¡Barbaridad! Los soldados
Cuasi todos se espantaron
Y a tirarle se negaron...
Algunos, muy aterrados,
Dos o tres se desmayaron.

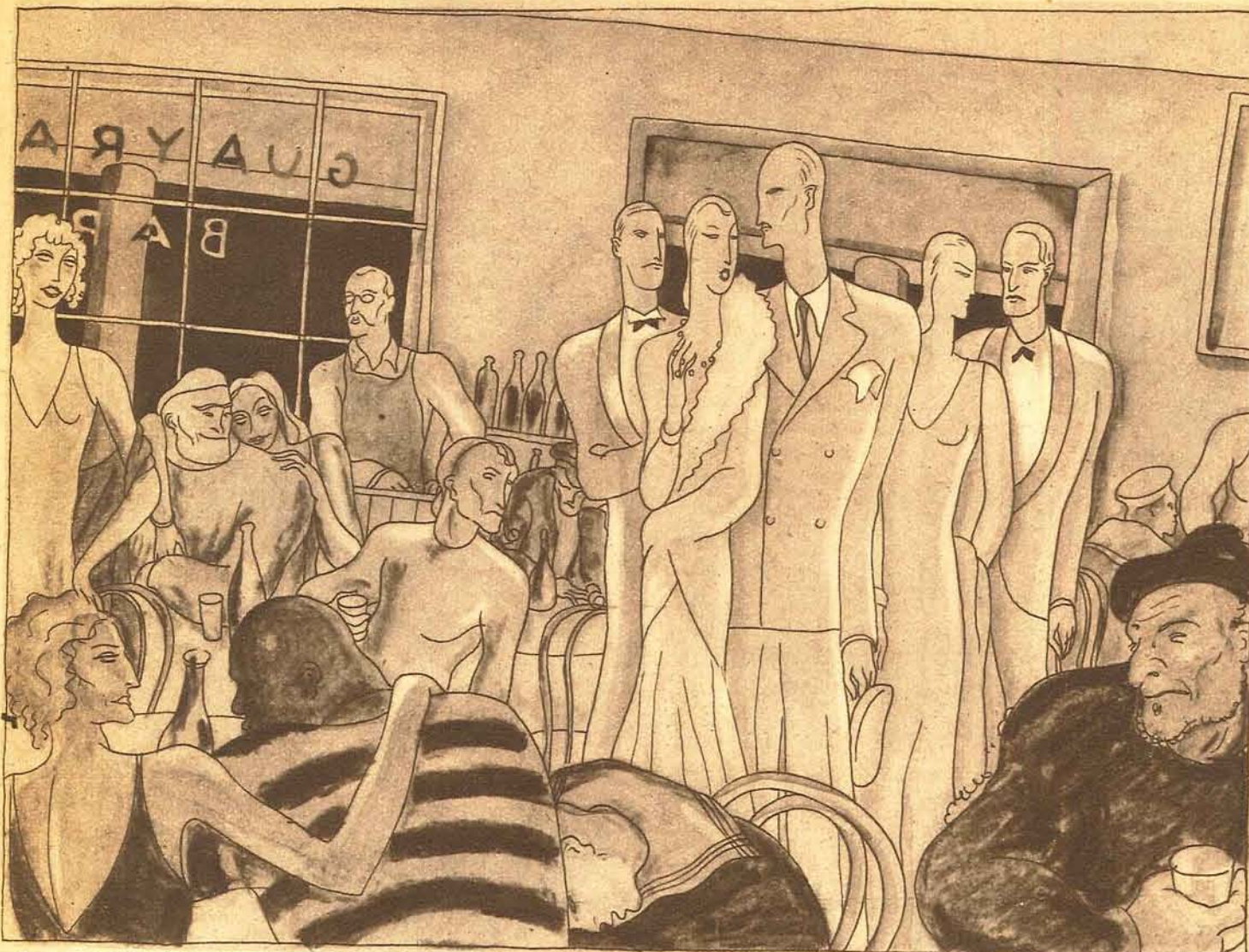
El relato de la ejecución, con algunas inexactitudes imperdonables, está lleno de crudezas. En medio del odio que destilan los versos de este poema, del odio que ardió por espacio de veinte años en los corazones unitarios, la doliente figura de Camila O'Gorman pasa envuelta en los resplandores del martirio.

No faltan décimas y coplas de anónimos troveros en los romances unitarios, de los que

(Continúa en la pág. 37)

HILARIO ASCASUBI





Por JOSE BIANCO

(HIJO)

ILUSTRACION DE
ERNESTO ARANCIBIA



UNA noche, agrupados todos en el pequeño comedor del barco, Aloysio de Souza se refirió a esas fuerzas ocultas, subversivas que se mantienen como un sedimento en el espíritu de algunas personas y forman con su vida aparente una extraña dualidad. Hablaba en términos generales, sin aludir a nadie. De pronto, la señora de Mc Donald, volviéndose hacia Jaime, le preguntó:

—¿Qué piensa usted de mí?
El joven contestó sonriendo:
—Que tiene un fondo de maldad que espanta.

Después de comer, cuando subían a cubierta, llegaban un tanto mareados por el alcohol, las mejillas ardientes, el rostro invadido por el fuerte olor a tabaco rubio que fumaba el señor Mc Donald. Y ante ese espectáculo, a la vez bello y tenebroso, aislados en la erizada oscuridad del mar, las ideas parecían surgir, apresuradas y sutiles, de su mutuo embotamiento.

En esas noches de trópico, debajo de un cielo cubierto de constelaciones que hacía pensar en la carátula de ciertas revistas ilustradas, la señora de Mc Donald modulaba lentamente sus frases. Las entregaba a la circulación luego de jugar un rato con las palabras y darlas vueltas indefinidamente en la boca, como se hace con las frutas antes de comerlas. Poco a poco comenzaban a esbozarse hipotéticos recuerdos de su vida pasada. Un reflector potente aclaraba aquí y allá las tinieblas e ibanse diseñando, en medio de la oscuridad, imágenes de objetos agazapados en los rincones, con sus contornos desvaídos, aterciopelados por la sombra.

—Antes de casarme pasé dos años en Europa. Fueron dos años alegres, tumultuosos, que vanamente me esfuercen en repetir. Sobre mis hombros cayeron la nieve y el hielo derretido de los techos y balcones de Hamburgo. En Potsdam, "la sala de los caracoles", con sus paredes de conchillas y sus puertas de cristal de roca, me producía verdadera admiración. Dejaba morir las horas desde mi balcón de la Ribera del Chiaja, aspirando la brisa napolitana, perfumada por los limoneros, y escuchando las notas trémulas y ramplonas de las mandolinas. No sé para qué le cuento todas estas cosas. En las tragedias de Racine, lo que más me ha llamado la atención es el papel

deslucido y triste que hacen los confidentes. Pues bien, yo le obligo a usted a representar ese papel.

—¿Le gusta mucho recordar?
—Ahora que, todas las noches, me hago masajes con crema detergente para las arrugas, encuentro muy agradable pensar en la indignación que sufría años atrás, en Montecarlo, cuando me vedaban la entrada al Casino por ser menor de edad. Yo era entonces una mujer extraña, llena de complicaciones sentimentales.

—Lo continúa siendo actualmente.
—Llevaba un diario de mi vida y el matrimonio aparecía ante mí como la salvación, el único escape al aburrimiento de Buenos Aires. Por eso me casé.

—¿No acertó en la elección?
—Había oído hablar tanto y tan mal de mi marido... ¡El calavera, el perdido de Eduardo Mc Donald!

—¿Eso la decidió?
—Con mayor discernimiento que la mayoría de las muchachas de mi edad, reflexioné en que a su lado viviría intensamente, de una manera agitada y febril, lo cual era uno de mis afanes. Por desgracia, la vida de matrimonio no se presta a esta clase de experiencias. Eduardo me trató siempre como a su propia esposa.

—¿Con mucho respeto?
—Con demasiado respeto, quizá. Jaime reía. Luego, volviendo nuevamente a la carga:

—¿Ha visto que tengo razón, cuando hablo de "su maldad"?
Julia protestaba débilmente:

—No sé, no sé. Es muy difícil juzgarse una misma.



Durante el transcurso de su viaje, Jaime escribió a un amigo de Buenos Aires. Muy a menudo, cuando las cartas son demasiado extensas, acaban por no remitirse. Tampoco ésta llegó a su destino y hubo de quedar sepultada en el fondo de una maleta, oprimida por los "nickers" y los frascos de tocador, en compañía de los pasaportes y de innumerables tarjetas postales. La transcribimos íntegramente, habiendo adicionado algunos párrafos, con el fin de dar mayor unidad al relato.

A bordo del Lorita, mayo 17 de 192..

Estamos próximos a La Guaira y hace un calor insufrible. Por el tragaluz de mi cabina, se recorta el azul violento del Mar Caribe. Todo lo demás es blanco, de una blancura casi incandescente. Para disipar la terrible lasitud de estas siestas tropicales, recurriré a hablarte de la señora Mc Donald, que constituye, sin lugar a dudas, el espectáculo más interesante de mi larga travesía.

Con respecto a Julia yo me había equivocado por completo. En mis cartas anteriores, creo haberme referido

a una mujer dichosa e insensible, sin inquietudes de ninguna índole, que nada ni nadie conseguía alterar. La verdad del caso, es que me hacía una rara impresión de equilibrio, de seguridad en sí misma. Me la imaginaba por las mañanas, en la cabina, con su libreta de cuero rojo sobre las rodillas, llevando escrupulosamente la contabilidad de sus valores espirituales. Sospechaba que su cordialidad, su placidez para escuchar las confidencias ajenas, hasta esas dos o tres preguntas que nos dirigía de cuando en cuando, lo bastante cortas e imprecisas para dejar notar que nuestras respuestas la tenían sin cuidado, no era sino el "superávit" con que amablemente nos obsequiaba. Su aire habitual, un poco lánguido, y sus cejas curvadas, habían logrado engañarme. De su manera de arreglarse — ausencia de "maquillaje", zapatos puntiagudos, collares trenzados de todos colores — yo había inferido que se trataba de una criatura privilegiada, una de esas diosas egipcias, indolentes y distraídas, que pueden contemplarse en el Museo del Cairo. Para mejor asemejarla a la Princesa Naffrit o a la Reina Thoutmosis, el aire de mar había animado su semblante, trocando su antigua palidez por un color ardiente, con tonalidades rosadas. El parecido era perfecto.

Pues bien, he aquí que esta diosa saíta se ha separado del grueso pilar al cual se hallaba adosada, dignándose hacerme al oído confidencias. Por las noches, en cubierta, la señora Mc Donald se me revela como un alma dolorosa, un espíritu atormentado por mil diversas inquietudes. A pesar de su dinero y su belleza, no ha permanecido inactiva. Luego ha extraído de sí misma, como hacen las arañas, un hilo interminable de desilusiones. Sus once años de matrimonio le brindan materia en abundancia, porque has de saber que Julia — como verdadera portefaña — se aburre siempre. Imagínate una mujer bella, elegante, caprichosa y aburrida. ¡Qué fuerza extraordinaria! ¡Qué enorme poder disolvente! Julia se conforma, sin embargo, con girar alrededor de sí misma, de su descontento y de su rebeldía. Ese margen que hay en su existencia, que podría llenarlo totalmente la aventura, ella prefiere dejarlo en blanco con un gesto de desdén muy simpático. Lo hace por apatía, por inercia, más que por prejuicios de moral. En el fondo, tiene la inmundicia de una cantidad de acciones que no se atreve a cometer.

A bordo se bebe mucho, se juega pocker y bridge y también se charla desde unos sillones de mimbre, amarillentos, desvencijados. Julia, su marido, Aloysio de Souza, la señora de Breuer y yo, formamos un grupo bastante pintoresco.

Aloysio de Souza es un botánico eminente, uno de esos "sabios" multi-

AMARILIDEAS

formes, un poco monstruosos, que suelen florecer en el trópico. Es muy conocido por una erudita clasificación de las criptógamas, "el sistema Souza", que ha sido adoptado en las escuelas de su país. Además, se ocupa de todo con idéntico fervor: de literatura francesa y de la canalización del Orinoco, de antropología sociológica y de los seis conciertos para violín solo de Bach, que toca con gran maestría. Utiliza su inteligencia y su saber como quien explota petróleo, sin desperdiciar ninguno de sus residuos, ni tan siquiera los más deleznales. Es conversador y galante. Siente por Julia la misma atracción que experimentan las tribus de negros — sus primos hermanos — por las mujeres de razas europeas, altas y "blancas".

La señora de Breuer conoce a todo el mundo y cuenta, dos por tres, aventuras extraordinarias. Tiene una piel que el sol enardece como llama, sin poder oscurecer, y sobre la cual el tiempo ha garbeteado un trazado complicadísimo de finas arrugas. Representa toda una época: el "art-nouveau" y arrastra, tras de sí, cuarenta años del más puro estilo dannunziano: estetismo, amorsos, escándalos, viajes y morfina.

Cuando yo llegué, la señora de Breuer ponderaba la vida sordida y pintoresca de La Guaira, en un tono lleno de indulgencia y simpatía, como el que usan los padres refiriéndose a las diabluras de sus hijos.

—Al lado de Caracas, tan resignada y dulce, con su cielo límpido, su clima benigno, sus palmeras y su universidad, este puerto salvaje, caliente como un horno, lleno de marineros y de malayos que hacen el comercio de diamantes, se ciernen como el espíritu del mal. Yo estuve hace muchos años, haciendo el viaje en yate con una pareja de norteamericanos amigos. Le guardo simpatía y estaré contenta de volverla a ver. La conocí, sin embargo, en circunstancias novelescas y, durante mi estada, me vi envuelta en serios apuros.

El señor Mc Donald preguntó cuáles eran esas circunstancias y esos apuros.

—No me pregunte usted, Eduardo —repuso ella con familiaridad—. Es una cosa terrible, pero continuamente nos vemos obligados a silenciar los hechos o si no a valernos de embustes y subterfugios. Conforméme con saber que yo también fui víctima de un engaño. El yate zarpó y quedé abandonada en La Guaira. Tuve que esperar mes y medio para hacer el viaje a Nueva York en un espantoso buque mercante, en medio de cargas enormes de asfalto y de cacao. En fin, no me quejo. La persona que me engañó se vió obligada a hacerlo y más tarde me explicó los motivos. Yo supe comprender. Todos mentimos.

Dominando el confuso rumor de la hélice, se escuchó la voz nítida e imperiosa de la señora Mc Donald.

—Por Dios, Hilda, no exagere. Yo no miento jamás.

Mayo 19 de 192..

La Guaira se extiende entre una costa abrupta, casi perpendicular y unos cerros altos, escuetos, desnudos de toda vegetación, que la separan del valle de Caracas. Cuando nosotros entramos, el sol parecía incendiar los enormes acantilados de piedra y un mar azul turquesa se abatía inofensivamente contra ellos, de manera acompasada. A lo lejos se recortaban los sucios muelles del puerto y un confuso hacinamiento de lanchones, cables y grúas. Descendimos por calles retorcidas, adoquinadas con guijos puntudos, llenas de tabernas con letreros en inglés y en alemán. Pero estas "Chophouses", estos "Albergen", estaban vacíos. Hasta pasadas las cuatro de la tarde, los rayos del sol suelen ser mortíferos. Y nadie sale en La Guaira por temor a insolarse.

Recorrimos Caracas y luego hemos conocido los alrededores, el Paseo del Paraíso y el Paseo Independencia, muy frecuentados al anochecer. El automóvil se ha deslizado bajo tamarindos y palmeras, entre quintas opulentas, construidas de estuco, la mayoría en estilo toscano, que ostentaban nombres sencillos y dulces: Villa Zoila, Villa Anita, Santa Catalina, Mignón... Macizos de juncos crecían al borde de arroyos sinuosos, llenos de meandros, y profusión de helechos ocultaban pequeñas grutas barrocas, iluminadas por bombillas eléctricas. En las terrazas, alcanzábamos a distinguir frescas esteras

(Continúa en la pág. 36)



Charles Dana Gibson



W. Smithson Broadhead



Russel Patterson



Arthur William Brown

LOS GRANDES DIBUJANTES NORTEAMERICANOS

P O R
GRACE BOWEN

(Derechos adquiridos por
LA NACION)



El público interesado en el arte moderno, es decir, los millones de personas que se extasían ante la muchacha de Gibson, de Stanlaws o de Patterson, experimentan una viva curiosidad por conocer los pormenores de la creación de estos personajes; curiosidad que rara vez se ve satisfecha.

En su empeño por descubrir los métodos exactos mediante los cuales los artistas logran su éxito personal, anda a la búsqueda de detalles sobre su vida privada tratando de asomarse a los rincones y recovecos de los estudios donde trabajan.

Pues bien, no se me tache de vanidosa si declaro, como opinión personal mía, ser quizá la única mujer que está en condiciones de satisfacer ese vivo anhelo suyo. ¿Mis credenciales? Será suficiente manifestar que en estos últimos años he trabajado como modelo para ciento veinticinco dibujantes, por lo menos.

He podido observar al genio en la intimidad, poniéndome en contacto con nuestros más famosos maestros del pincel hasta llegar a conocer sus caprichos, sus modalidades, sus manías y sus aversiones.

Por ser más conveniente, permítaseme comenzar con dos atrayentes y vividas personalidades sobresalientes en el mundo artístico, aunque opuestas en punto a métodos y temperamentos tanto como lo son los dos polos. Me refiero al decano de los dibujantes norteamericanos, Charles Dana Gibson, y al joven, pero ya famoso, Russel Patterson.

F. R. Gruger



Grace Bowen, autora de este artículo



Lambert Guenther

Gibson, cuyas muchachas han sido admiradas desde el siglo XIX, resulta una personalidad vigorosa y simpáticamente zumbona con quien es muy agradable trabajar. Maestro cabal en todo lo que se refiere a su lápiz, a su pluma y a sus pinceles, es inútil como un niño para todas las minucias de la vida; y a no ser por la eficaz Mrs. Marta, que no se separa de su lado, no sé cómo se las arreglaría. Mrs. Marta constituye un verdadero ejemplo de carácter. En un tiempo, modelo del artista; ahora, en la madurez, es su esposa y la madre de su hijo. Es lo que se llama la mano derecha del maestro; la que le escoge los pinceles; le acerca su tablero de dibujante y se encarga de la técnica de su rutina diaria. Cuando ella le falta, Gibson refunfuña disgustado, se mesa los cabellos, lanza un cómico silbido de desesperación, y acaba por estallar en una carcajada ante su propia incapacidad para los detalles.

El rasgo sobresaliente del carácter de Patterson es su jo-

vialidad espontánea y contagiosa. Para él no hay nada difícil. Sus "buenos días" son pura luz de sol. "Hola, Grace"—me decía animándome—. "Necesito que me conceda una porción de "poses". Quiero depender exclusivamente de usted; de modo que pueda concentrar mi atención en el dibujo".

Señalaré otros dos ejemplos notables de temperamentos opuestos, cada uno famoso en su campo de acción: Ben All Haggins y Penrhyn Stanlaws. Haggins, que es turco de raza, es despierto y ardiente, con maneras fascinadoramente brillantes. Contrata su modelo sólo por una semana, y si le falla la inspiración, apenas lo utiliza durante ese tiempo. Su taller está fantásticamente decorado a la oriental, con numerosos objetos chinos de cristal brillante o de laca lustrosa. Es uno de los pocos artistas con quienes he trabajado, que comienzan directamente su trabajo sobre la tela sin bosquejo preliminar a lápiz.

Stanlaws es, a mi parecer, el aristócrata de los estudios. Reposado, suave y de continente excepcional, evoca el tipo del caballero del siglo XVIII. Nunca he visto un hombre más tranquilo para trabajar, y no me lo puedo imaginar saliendo de sus casillas.

La diversidad de temperamentos y caracteres entre los artistas que me han utilizado como modelo es realmente asombrosa. James Montgomery Flagg, por ejemplo, es a la vez vivaz y reservado; y el famoso Gruger, que fué quien me inició en esta tarea, tiene, a mi ver, el carácter más excéntrico de todos. "No se moleste en "posar" ahora"—solía decirme con su afabilidad natural—. "Vamos a charlar". Y de esta suerte, se nos pasaban las horas hablando con abandono de arte, de literatura o de viajes. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando a la semana me presen-

Baumgartner





Penrhyn Stanlaws



Edward Poucher

SUS "GENIALIDADES", SU TEMPERAMENTO, SUS METODOS DE TRABAJO REVELADOS POR UNA MODELO FAMOSA



James Montgomery Flagg

taba un boceto prolijo y perfecto en todos sus detalles! Aquel hombre extraordinario había sorprendido una expresión fugaz en mi persona, que le había gustado, la había guardado en su memoria prolífica y más tarde, en ausencia de su modelo, había hecho el dibujo completamente de memoria.

Uno de los dibujantes más simpáticos que me han tomado como modelo y que promete mucho, es el joven Clark Agnew. Muy aninado en su modo, es felicísimo en su matrimonio y tiene una madre extraordinaria cuyo interés en el trabajo de su hijo es su mejor acicate. Almorzando varias veces en compañía de la señora de Agnew y de Clark he pasado las horas más deliciosas de mi carrera, pues la señora de Agnew es una cocinera eximia.

Nada más curioso como contraste con este estudio, que el taller de Dean Cornwell, cuya manía es coleccionar toda clase de objetos de cerámica. Su casa, que de suyo es ya notablemente hermosa, está tan atestada de vasijas de barro, de urnas, de jarrones, de botellas, de jarras y de exquisitos objetos de bronce y de cobre, que da la impresión de una tienda de antigüedades.

John La Gatta es una personalidad atrayente, que detesta el ruido, las interrupciones y toda especie de barullo. Exige, y lo consigue, una completa tranquilidad para trabajar, y tanto las llamadas por teléfono como la llegada de visitas le producen cómica exasperación.

Evidentemente, ninguno de los artistas para quienes he trabajado, posee el encanto y el atractivo personal de Henry Raleigh. De elevada estatura, de figura esbelta, ojos pardos, cabello castaño, irradia inequívoco talento. Trabajador encarnizado, que no da tregua a su labor, su actitud es siempre amable, sobre todo con las personas que nunca están conten-



Dean Cornwell

tas consigo mismas o con su trabajo. "La gente pretenciosa y peripuesta"—me decía en cierta ocasión—"carece completamente de interés para mí".

Uno de los aspectos de la vida de los artistas que el público por lo general ignora, es el del estudio compartido por marido y mujer, absortos cada uno en su propia tarea. Tal vez se crea que el temperamento estético requiere la soledad; sin embargo, he conocido matrimonios de pintores llevar a cabo tranquilamente su trabajo el uno al lado del otro en sus respectivos caballetes. Así trabajan parejas tan conocidas como los Van Wervekes, los Henry Luhrs y los Walter Buears.

Mucho se me ha interrogado sobre la cuestión referente a los trajes de la modelo. Por lo general, cuando se trata de vestidos de calle, de sport o de noche, ella misma se provee de ellos. Y, a propósito, referiré una pequeña anécdota divertida de Edward L. Chase, a quien se le había encargado un cua-

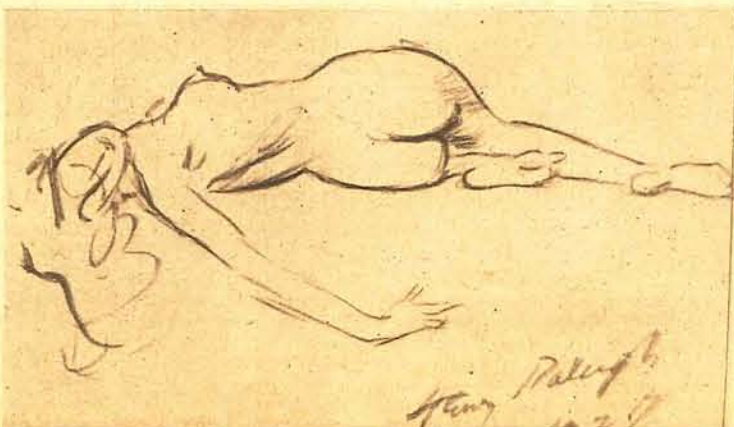
dro de una muchacha vestida de "soirée" color púrpura, color expresamente estipulado. Yo no tenía ningún vestido de ese tono, así es que el ingenioso Chase me sacó primeramente al desnudo y luego, siguiendo la descripción que yo le hacía de cómo debía ser tal vestido, cubrió la figura con la tela. La ilusión fué perfecta; si algún mérito me toca en esta insignificancia, creo que se debe en algo a mi experiencia como maniquí.

He tratado en este artículo de ofrecer una descripción real y auténtica de la vida que se oculta tras las cortinas de los estudios de nuestros grandes artistas; pero mi tarea quedaría trunca si no añadiera una última palabra sobre la moral de los mismos.

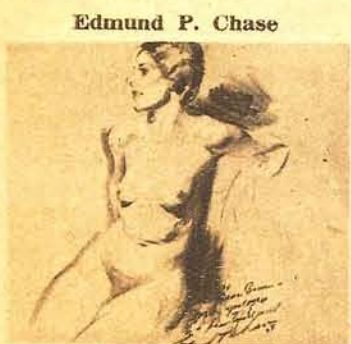
Muchas tonterías leeréis sobre los pintores que tratan de aprovecharse de su situación como dueños de los estudios, para seducir a las jóvenes modelos. Por mi parte, a pesar del hecho de ser considerada hermosa, no lo he podido comprobar; pero tampoco quiero dar la no menos falsa impresión, de que todos los pintores sean unos angelitos de trapo. Son hombres como todos, normales, sanos y llenos de vida.

De cuando en cuando se me ha ofrecido, ocasionalmente, un hermoso anillo de brillantes, un automóvil y hasta un lindo departamento; pero cuando yo he dicho no, no se han producido escenas heroicas, ni ataques de nervios; han comprendido mi punto de vista con la misma facilidad con que yo he comprendido el de ellos. Además, han de saber ustedes que estoy perdidamente enamorada de un hombre con quien pienso casarme algún día.

Un croquis de Henry Raleigh



Henry Luhrs



Edmund P. Chase

VICTOR CHERBULIEZ

Por AGUSTIN DE URTUBEY



Victor Cherbuliez

CALLE de la Universidad, 15, París. Edificio de la "Revue des Deux Mondes". Diez de la noche del 19 de julio. No se siente un solo ruido. No se ve ninguna luz en la casa. Despacho del director. Hay una mesa preparada para la cena de cuatro personas. Francisco Buloz ha invitado a Isabel la seria y a Anatole France. Desea que el antiguo crítico de "Le Temps" haga un nuevo juicio de Victor Cherbuliez. Desea que Isabel presencie lo que él considera una reivindicación. Desea también que asista un contradictor desconocido, al que destina el cuarto cubierto. La señora de Lestang, France y Buloz han tomado asiento. La fosforescencia de los tres fantasmas converge sobre una gran fuente de plata en la que nadan camelias y violetas sin tallos. En este momento se filtra a través de la pared el cuarto comensal.

BULOZ.—Los he invitado para que bebamos una copa de champaña a la memoria de Victor Cherbuliez... ¡Sabrán que hoy se ha celebrado en Ginebra el centenario de su nacimiento.

ISABEL.—Es cierto. Hubo grandes festejos. La Academia Francesa se hizo representar por M. Georges Lecomte; la "Revue", por M. André Bellesort.

FRANCE.—Como es de práctica en todas las revisiones póstumas, los críticos parisienses han juzgado los valores del escritor y las probabilidades de su literatura.

BULOZ.—La literatura de Cherbuliez tendrá siempre probabilidades... Recuerden que yo llegué a enamorarme de Meta Holdenis; que Renán admiraba a Mme. Isabel; que Sainte Beuve elogió a Stéphanie. Y no cuento al traidor Bolski, ni a los jóvenes sabios, ni a los jóvenes artistas, ni a los diletantes.

FRANCE.—Nuestra hermosa huésped y Mlle. Maulabret son dignas del mayor respeto, Meta es sugestiva, Miss Rovel es adorable... Pero todas son convencionales.

BULOZ.—M. France, que ha gustado tanto de las alegorías, olvida que nada es tan convencional como la alegoría.

FRANCE.—Las alegorías están fuera de toda convención. Las he empleado precisamente para evadirme del tiempo.

BULOZ.—Es un sofisma de M. France. Pasemos...

EL DESCONOCIDO.—En el arte todo es convencional. El temperamento del artista es la llave del pacto. ¡Y por qué extrañarse! En la vida de relación todo es convencional... Hasta la Naturaleza es convencional.

FRANCE.—...Pero las convenciones tienen que tener un grado de certitud. Lo que ha-

ce cien años fué evidente, hace cincuenta sólo era posible, y ahora puede ser absurdo.

ISABEL.—A mí me parece que yo seré una mujer de todos los tiempos. Lo único que podría debilitarse es mi dominio sobre mí misma. Y la voluntad no envejece... ¿Verdad, mi querido director?

BULOZ.—La voluntad se fortalece con el uso. Las mujeres de nuestro tiempo tenían que ejercitarla para reaccionar contra el Romanticismo.

FRANCE.—En los libros de M. Cherbuliez la voluntad de las protagonistas triunfa siempre para conseguir que todo se arregle en la forma más discreta... Creo que la discreción es la polilla de la biblioteca de M. Cherbuliez.

ISABEL.—M. France prefiere la polilla irónica.

FRANCE.—Lo que es bastante distinto...

EL DESCONOCIDO.—Pero del mismo rango, maestro: La ironía es una aristocracia intelectual, así como la discreción es una aristocracia social... No olvidemos que M. Cherbuliez era sutil como Marivaux y creía, como Pigault-Lebrun, que todo lo que es exagerado es insignificante.

BULOZ.—Lo que presenta a Cherbuliez como un hombre de buen gusto, como un Morny literario... Sainte Beuve, después de leer "Un cheval de Phidias", llevó el libro a Renán y le dijo: "Lea a Victor Cherbuliez, es uno de los nuestros".

FRANCE.—Todo esto prueba que nuestro autor era un artista comprensivo, buen psicólogo, equilibrado como un templo griego y, agregaré por mi cuenta: bastante erudito y poseedor de gran ingenio. Pero en Francia ha habido muchos escritores que reunieron las mismas cualidades... y, sin embargo, hace muchos años que no se leen.

EL DESCONOCIDO.—Esas no son las únicas virtudes del autor de "Prince Vitalis"; hay que reconocerle otras muy modernas, tan modernas que hay ocasiones en que M. Cherbuliez parece un precursor.

BULOZ.—Sin duda usted se refiere al aporte de tipos hasta entonces extraños a la literatura francesa, especialmente al tipo eslavo. Antes del "Comte Kostia" nuestra novela no contaba con una figura semejante a la de Liminof, ni con un pope como Alexis.

EL DESCONOCIDO.—... Y también me refiero al ritmo del relato. Aunque los personajes de M. Cherbuliez hablan casi siempre con exceso, el movimiento de su prosa no sufre en lo más mínimo. Ninguno de sus libros se hace pesado. El lector no siente deseos de saltar las páginas... Conozco muchos que releen sus incidentales, sin dejar por eso de tener la imaginación tendida hacia el desenlace.

BULOZ.—Esa virtud hacia que Victor Cherbuliez fuera de un valor inapreciable para la "Revue". M. Bellesort no ha alcanzado a celebrarlo bastante.

ISABEL.—Cada novela aumentaba los suscriptores. Desde el día en que Jorge Sand lo recomendó a M. Buloz y tomaron a prueba el manuscrito de "Fedor", que más tarde se tituló "Comte Kostia", el éxito de la "Revue" fué creciendo.

FRANCE.—El que M. Cherbuliez fuera uno de los pilones de la "Revue" no cambia el aspecto de nuestra cuestión.

EL DESCONOCIDO.—Pero si lo cambia el hecho de ser un novelista ágil, de una comprensión amplia, como usted mismo ha recordado, y, sobre todo, con un sentido extraordinario de las situaciones.

BULOZ.—¡Exacto!... Hay pocos escritores que puedan jactarse de haber producido escenas tan interesantes como las que abundan en los libros de M. Cherbuliez. Recordemos como ejemplo dramático el descubrimiento de la verdadera personalidad de Stéphanie Liminof, y como ejemplo cómico el compromiso de Isabel de Loanne.

FRANCE.—Cuando el joven filólogo Gilbert Savile se entera que su extravagante discípulo clandestino es una mujer... Una jovencita de diez y seis años que, habiendo dejado de leer a los trece, conoce tanta psicología como Paul Bourget.

ISABEL.—¡Oh! M. France... La santa de pingüina era más sabia, sin haber crecido entre un historiador de Bizancio y un pope tocado por la gracia.

BULOZ.—La situación cómica a que me he referido es inobjetable... Cuando el helenista M. de Loanne ignora si su visitante, Max de Lestang, va a pedirle que le venda la estatua de Némesis, encontrada por él, o a solicitarle la mano de su hija. La señora podría contarnos...

EL DESCONOCIDO.—Este

sentido de la situación es eminentemente moderno. Tan moderno que constituye la esencia del cinematógrafo y de la novela contemporánea. Sólo

acciones que van a resolverse en el cuadro final.

FRANCE.—Pero en el cinematógrafo y en la novela contemporánea las escenas finales o únicas no se resuelven siempre en forma conciliatoria.

BULOZ.—Usted era joven entonces, M. France... Pero lea a Mme. Pailleron y se enterará de que yo no admitía en mi casa de la calle Bellas Artes nada más que trabajos muy maduros, muy de la época, y de muy buen gusto.

FRANCE.—El culpable de ese orden perfecto no era directamente M. Cherbuliez, sino el acuerdo que establecía entre lo imprevisible y la voluntad de las protagonistas... Y he vuelto a mi punto de partida. La convención cierra el ciclo de M. Cherbuliez.

EL DESCONOCIDO.—Me parece que la voluntad siempre puede encontrar un imprevisto. Estoy por decir que si la voluntad es de primer orden, como ocurre con las heroínas de M. Cherbuliez, siempre se encuentra un imprevisto favorable.

FRANCE.—Sólo creo en la acción persistente.

BULOZ.—M. Cherbuliez creía también en la introspección persistente. Por eso mostraba el espíritu de sus personajes... ¿Si no, cómo hubiera yo podido querer que Meta Holdenis existiera para hacerla secretaria de la "Revue"?

FRANCE.—...La importación de personajes eslavos en la literatura social francesa antes de que Ivan Tourguenev viniera a Francia; el ritmo del relato; el sentido de las situaciones; el equilibrio de la novela; el espíritu de los protagonistas... ¡Si hubiera sido menos romancesco! ¡Si su estilo tuviera más transparencia!

BULOZ.—Si su estilo tuviera más transparencia perdería en firmeza y en colorido.

FRANCE.—...Las páginas que escribí bajo el seudónimo de Valberg siguen siendo interesantes.

EL DESCONOCIDO.—Fué un admirable folletínista. Y todos sabemos que el folletínista se reparte a manos llenas; es el menos egoísta de los hombres... No es extraño que M. Cherbuliez no haya guardado nada.

ISABEL.—El que mucho da, mucho merece.

EL DESCONOCIDO.—Al fin, M. Buloz... ¿Qué ha quedado de la Condesa de Castiglione? Un retrato. ¿Qué ha quedado de Ernesto Renán? Un libro. Entonces... ¿Por qué inquietarse de la suerte de nuestro querido académico, si de la belleza física sólo queda un retrato y de la belleza espiritual sólo queda un libro?

FRANCE.—Y así desde Platón hasta nuestros días.

K O D A K

E S P I R I T U

He llegado a tu casa que está en un rincón de la ciudad, al abrigo de grandes magnolias. Vives como en recogimiento, al lado de tu padre y tu madre.

Había dicho:—No amaré más.

Y tu primera mirada traspasó de golpe los diez mil días de mi vida.

¡Cuerpo, el tuyo, entre los cuerpos!

¡Frente, la tuya, entre las frentes!

¡Boca, la tuya, entre las bocas!

¡Ojos, los tuyos, entre los ojos!

Te devora en silencio la mirada de tu doméstica, pobre guachita del Norte.

Muchas amigas vienen a verte.

Entre todas hay una desvanecida como el heliotropo.

No he pensado en el beso de tu boca a su boca.

Sino en aquél con que rozarías la frente del primer hijo que te diera.

M O R D E D U R A

Con mi óxido de dolor, vibrante y cálido, mordí el acero virgen de tus veinticinco años. Demasiada fresca había en tu alma para que te rindiera la frescura.

Ondulante y rebelde, negador de mi pensamiento, hostil a mi alma, como ninguno me diste, con rebeldía, negación y hostilidad, metal para mi mordedura.

V O Z

Dormitando estaba cuando oí tu voz.

Y un río ancho y verde me envolvió en su masa transparente.

Grandes flores acuáticas me trabaron los brazos, la garganta y las piernas.

A través de aquella esmeralda vertiginosa vi el mundo como recién lavado.

Y, arrancada de mi sitio, suspenso mi cuerpo en la corriente, en una euforia divina me arrastró a la deriva aquel río de inmensa frescura.

A U T O

Desde mi asiento solamente veía la parte superior de tu espalda, los hombros potentes dominados por tu traje gris, el cuello tostado y primitivo, la cabeza húmeda y brillante, y tu perfil perfecto cortado a grandes golpes de hacha.

De pronto, en una actitud de fuerza y comando, tus manos motoras sujetaron el volante.

Y la máquina, dócil como mi corazón, te obedeció en silencio.

E S C O R I A C I O N

Por primera vez has bajado sin saco a jugar con nosotros.

La camisa ligera delata mejor el triángulo de tu tórax, estrangulado en la cintura por el cuero ceñidor, cuya hebilla de plata muerde la luz de la mañana.

Una corbata negra te parte el pecho en dos. La tela blanca destina tus ojos azules, los transparentes, y su albuza, subiendo a tu sonrisa, roe su limpia virilidad y la infantiliza.

Me acerco.

El cuello blando y bajo descubre una pequeña escoriación que tienes en la piel.

Y esa casi imperceptible herida hace ascender a mi garganta las oleadas de mi inmanente ternura.

O R G U L L O

Estábamos en perfecta armonía.

Para que te viese subiste al corredor donde me hallaba leyendo.

He sentido tus pasos y no me he dado vuelta. Has pasado por mi lado y no te he mirado.

Seguiste a lo largo de la galería; entraste en tu habitación.

Vi tus manos asomarse, asir las persianas; oí el ruido que hiciste al cerrarlas.

Cuando nadie me veía bajé al jardín; me senté en el banco donde estuve; subí las escaleras imitando tu paso y caminé a lo largo del corredor por el preciso sitio que habías atravesado.

ALFONSINA STORNI

que ahora se ha simplificado la trama. Sobre un fondo de circunstancias se escalonan las

EL CURA BIBOLINI HEROE FRENTE AL MALON Y VATE PAMPEANO

Cirujano en el Paraguay



A vida accidentada y sumamente fructuosa del cura Bibolini merece unas líneas, pues se han cruzado en ella esfuerzos verdaderamente heroicos y acontecimientos raros y dignos de mención.

El Padre Bibolini—que era italiano, natural de Spezia—cuando vino de su país, siendo joven aun, se dirigió al Paraguay, que según noticias consignadas por la lectura y la viva voz de los que se interesaban en los asuntos americanos, debía ofrecerle ocasión de ejercer su ministerio sacerdotal, embebido en las doctrinas del Evangelio.

Por un caso raro, fué donada, allá en Italia, una caja de instrumentos de cirugía, la cual trajo consigo el viajero.

Cuando pisó tierra paraguaya, los empleados aduaneros descubrieron el contenido de la caja, lo cual fué inmediatamente puesto en conocimiento del presidente López, que entonces gobernaba en el Paraguay.

El hecho anunciaba a las claras que el cura era a la vez cirujano, y como de ellos escaseaba aquel país, fué requerida con urgencia la intervención del supuesto médico para la amputación de una pierna a un pobre que acababa de quebrársela.

Protestó Bibolini, afirmando que nunca había sido cirujano y que la presencia de tales instrumentos era debida a uno de sus amigos, autor del original regalo, que él aceptó sin tener la menor intención de usarlos.

Mas ésta y otras explicaciones fueron desechadas por las autoridades paraguayas, quienes insistieron en que si traía instrumentos quirúrgicos su profesión era la de cirujano y, por lo tanto, estaba obligado a amputar la pierna.

Como a la fuerza ahorcan, el buen cura no tuvo más remedio que hacer la difícil operación del caso, con el desastroso resultado que es de imaginarse para el enfermo.

El Padre Bibolini sienta sus reales en el fortín 25 de Mayo

Como viera Bibolini que en el Paraguay no podía vivir con la libertad apetecida, después de visitar algunas tolterías de indios guaraníes, resolvió venir a la República Argentina.

Su temperamento adaptado a todas las crudezas y las abnegaciones del misionero, le indujo a no dejarse estar en la ciudad, prefiriendo buscar en las soledades de las pampas y sus peligros amplio campo para el ejercicio de su sacerdocio y su doctrina, dirigiéndose al sur de la provincia de Buenos Aires.

Y fué el Padre Bibolini, lleno de decisión y de bondades, a sentar sus reales en lo que entonces era el antiguo caserío llamado Mulitas, después Fortín 25 de Mayo y hoy un pueblo floreciente y rico.

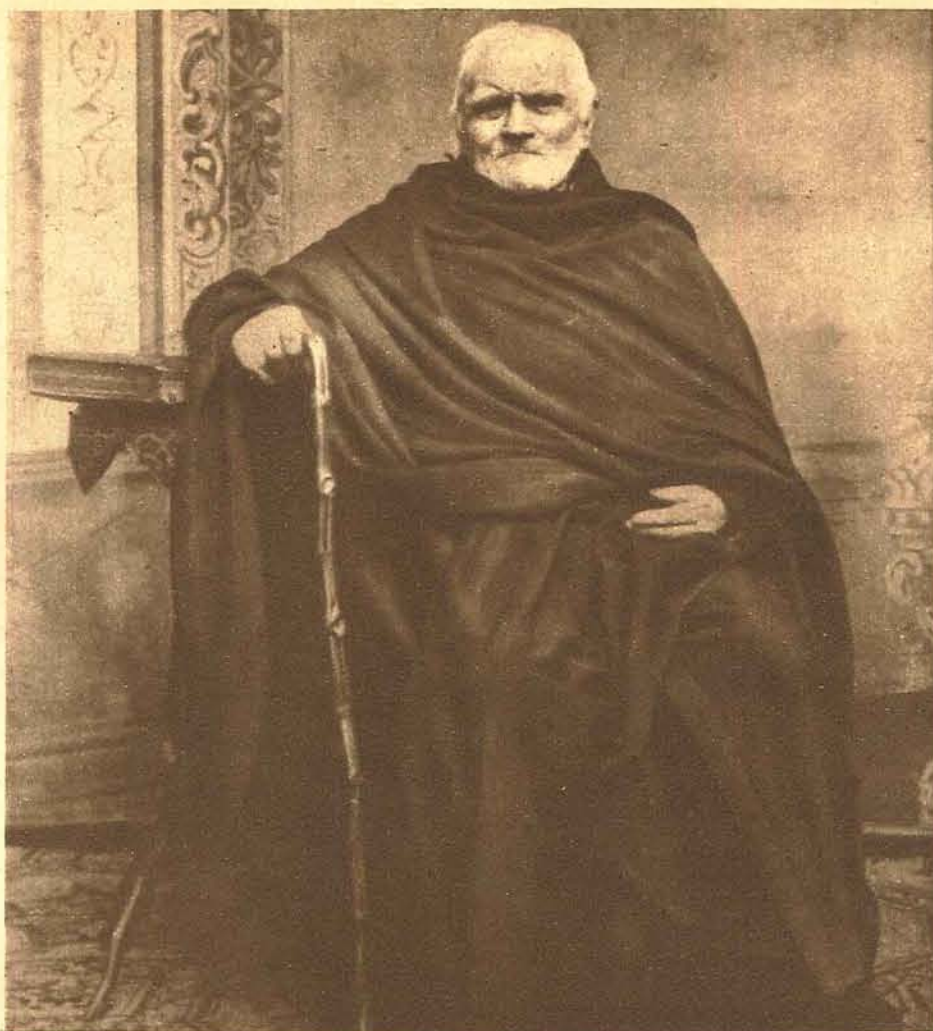
Allí se estableció, y con los recursos que había traído de su país y algunos más reunidos entre los escasos pobladores del Fortín fronterizo, levantó una capilla que, andando el tiempo, fué el plantel de la que es ahora iglesia parroquial.

El encuentro con el cacique Calfucurá

Organizando malones, desde las vísperas de Caseros, el cacique Juan Calfucurá, durante dos años, afianzó en la guerra los fundamentos de su confederación de Salinas Grandes, cuya población, de cerca de trece mil almas, le permitió poner sobre las armas dos mil lanceros, con su dotación de tres a cinco caballos por hombre.

Dicho cacique, que era el alma del Desierto, al frente de sus lanzas, amenazaba frecuentemente la tranquilidad de aquellas indefensas poblaciones, desamparadas por las fuerzas oficiales, que resultaban impotentes para detener el avance de las invasiones formidables llevadas a cabo por la indiada.

Una de aquéllas, quizá la que hubo de ser la más terrible de todas, la del año 1859, fué impedida por la acción valerosa y resuelta del Padre Bibolini. Mientras la población aterrada tem-



blaba por su suerte, él, montado en su caballo tordillo, que después se hizo célebre en el pueblo de 25 de Mayo, salió al encuentro del terrible cacique, hallándolo al frente de sus fuerzas, a nueve leguas del pueblo, en el médano del partido, junto a la laguna llamada luego "Del Cura", en recuerdo de la entrevista.

Allí parlamentó por intermedio del lenguaraz de la indiada, obsequiando en seguida al gran cacique, "emperador de las pampas argentinas", a tres "damas de la Corte" de las Salinas Grandes que le acompañaban y a los capitanejos principales, con chocolate, tortas fritas y cominillo, sintiéndose los invitados unos Cresos al probar tan suculentos manjares.

Para afianzar la paz, mediante ofrecimientos de aguardiente, viveres, prendas y tabaco, obtuvo que Calfucurá entrara al pequeño pueblo, respetando vidas y haciendas.

De este modo, el cura Bibolini había salvado con su conducta heroica a la población entera.

El cólera de 1869

Durante el cólera de 1869 la miseria fué espantosa en 25 de Mayo.

Uno de los últimos retratos del P. Bibolini, donado al Museo de Luján por don Emilio B. Morales

De su propio peculio, sin reservarse nada para si, estableció carnicerías en distintos puntos del pueblo, donde se distribuía carne gratuitamente a los pobres.

En el aniversario de la llegada del Mesías Fierro Carril al 25 de Mayo, esperado desde 1873. Saluda al Excmo. Señor Gobernador Doctor Guillermo Udaondo que oye, olfatea y ve hondo. 25 de Mayo Octubre 10/97. El Pampeano

Facsimil de una original salutación dirigida por Bibolini al gobernador Udaondo

Tenía en las afueras de la localidad un caserón y una especie de vieja barraca, adquiridos con los pocos pesos que aun le quedaban, siendo en ese caserón donde alojó en distintas épocas al poverro del pueblo, con amor verdaderamente evangélico.

Los versos de "El Pampeano"

El cura Bibolini, o mejor dicho, el vate Bibolini, tenía la debilidad de los "versos".

Escribo versos entre comillas porque no eran tales, sino un batiburrillo, donde de todo entraba, sin alifio, ni simetría, ni métrica. Sin embargo,

Lámina coloreada, existente en el Museo de Luján, que representa el encuentro de Bibolini y Calfucurá, en la laguna del Cura



eran leídos, produciendo hilaridad, y en aquellos tiempos los diarios lo publicaban en sus secciones secundarias. El viejo "Campo Neutral" de LA NACION cuenta con una buena colección de aquellas producciones, que quiso tener imitadores en el estilo de la chacota, pero que nadie imitó.

Su seudónimo de "El Pampeano" se hizo célebre en el género pintoresco a que se dedicaba ardientemente Bibolini en los momentos desocupados.

A propósito de estas inclinaciones poéticas, alguien recuerda haberle oído disertar una noche a Antonino Lamberti, con su frase a la vez tan ática y tan familiar, sobre los versos de "El Pampeano".

—Yo no conozco retórica ni estilo más originales que los de Bibolini—decía Lamberti—. Una vez me leyó un poema bíblico que estaba componiendo. Recuerdo esta estrofa admirable:

Cuando de Babel
La torre se edificaba,
Al que banco pedía
Bigornia se le alcanzaba

—Convenido; la forma es imposible, no respeta una sola regla—decía Lamberti—, pero ¡qué manera más sintética y más eficaz para expresar la confusión de las lenguas!

Otra prueba de sus aficiones poéticas es una tarjeta de felicitación—hoy en poder de D. Enrique Udaondo—dirigida al Dr. Guillermo Udaondo, en ocasión de la llegada del ferrocarril al pueblo. Dice así:

En el aniversario de la llegada del Mesías Fierro Carril al 25 de Mayo, esperado desde 1873. Saluda al Excmo. Señor Gobernador Doctor Guillermo Udaondo que oye, olfatea y ve hondo. 25 de Mayo Octubre 10/97. El Pampeano

Realmente, dentro de su imperfección existe un vigoroso concepto, y quizá en ninguno de los discursos del día se habrá expresado mejor el ansia con que era esperado el ferrocarril, y un elogio tan completo a la persona del gobernador.

Los "bastones cantantes"

Tenía el cura Bibolini otra costumbre original: la de fabricar unos enormes bastones de madera tosca que cubría de versos de arriba abajo, con su extraña caligrafía escrita sobre la madera y con los cuales obsequiaba a las personas que le merecían su aprecio o consideración. Los llamaba "bastones cantantes" y en el Museo Colonial de Luján puede verse uno que le regaló a Mitre cuando la conciliación de los partidos mitrista y alsinista, el año 1877, hecho que elogia en treinta estrofas, casi todas redondillas.

Sacerdote y filántropo, pronto tendrá su monumento en el atrio de la iglesia parroquial

Allí, en el pueblo de 25 de Mayo, escenario de sus días heroicos unos, y de sacrificio otros, le alcanzó la vejez, achacosos y sin fortuna, después de ser dueño de una situación bastante acomodada y haberlo perdido todo, por su gran corazón, dispuesto siempre a remediar las necesidades del prójimo antes que las suyas propias.

Con su larga melenita que le daba aspecto de patriarca, el Padre Bibolini era una especie de reliquia viviente. Todo el mundo lo quería y respetaba, y aun sus características extravagancias tenían siempre una disculpa benévola y cariñosa.

Por eso, cuando falleció, el 24 de mayo de 1907, a los 93 años de edad, todos, autoridades y pueblo, pobres y ricos, acompañaron sus restos con intensa simpatía, y la oratoria sentida del intendente municipal y del presidente del Concejo Deliberante no dejaron inédita su memoria.

Mas el recuerdo del bien que hizo apartando al salvaje de las poblaciones del Sur, y luego, cuando tuvo la suerte de caer en gracia de varios caciques, señores de aquellos parajes, la forma heroica en que empleó su dignidad sacerdotal para educar y civilizar la gran masa de indios incultos, le han hecho acreedor al homenaje imperecedero. Por ello, volviéndose realidad tal sentir, se le está levantando un monumento en el atrio de la iglesia parroquial de 25 de Mayo, obra de arte que llevará un pedestal de granito, siendo de bronce la estatua y bajos relieves.

ARTURO F.
GONZALES



RU N proverbio portugués dice: "Dolor por mujer muerta, dura hasta la puerta". Observación bien amarga—y seguramente femenina—según la cual un viudo, así que el cuerpo de la difunta esposa sale de la casa para ser sepultada, ya tiene abierto el camino del olvido y de la consolación. "Los muertos huyen de prisa", dijo un sabio; si fuese una sabia, habría dicho, naturalmente, que "las muertas" aun corren más...

Pero los refraneros son, en todas las lenguas y para todos los pueblos, grandes almacenes de contradicciones. No hay proverbio que no tenga su contrario, por dos motivos: primero, porque la vida—de la que los refranes son la filosofía en "comprimidos"—es muy variada y compleja; y en segundo lugar, porque los humanos forman clases, castas, sectas o partidos, y la voz de los intereses de grupo resuena en el "folklore" bajo la forma de quejas o injurias contra la agrupación diferente o contraria.

Quiso Dios, al dividir a Adán en hombre y mujer, aglomerar el género humano en dos sexos, que, individualmente, se buscarán y atraerán para todo y siempre, pero que, no bien logran conciencia de grupo, se constituyen en clases adversas, que se difaman mutuamente.

El ejemplo del viudo que olvida a su mujer muerta y se apresura a casarse con otra, enfurece fácilmente contra los hombres—además de la furia platónica—a todas las mujeres menos una. Y esa indignación, generalizada en filosofía, cristaliza en un proverbio: "Dolor por mujer muerta, dura hasta la puerta".

Mas este caso es humano, y no exclusivamente masculino: no hay tan sólo viudos, sino también viudas, que se consuelan con rapidez. Por eso, el hombre portugués creó o adaptó también su proverbio para quejarse de las viudas alegres: "Viuda rica, con un ojo llora... y con el otro repica". Interin el ojo derecho dobla a muerto por el marido que Dios tenga en su seno, el ojo izquierdo ya está repicando alegremente por las nupcias con el marido nuevo, que Dios traerá con seguridad, atraído por la riqueza, aun cuando falten otros atractivos más naturales que el dinero.

La vida es así, fué siempre así: ayer, hoy y doquier. Buena prueba de esto es el viejo cuento de la viuda inconsolable rápidamente consolada, que en las colecciones de literatura "folklórica" ha corrido mundo con el título de "La matrona de Efeso". Esa historieta asumió, quizá, su forma literaria occidental más antigua en el "Satiricón" de Petronio, pero es sin duda muy anterior y de origen oriental. Loiseleur Deslongchamps la encontró en los viejos libros de la India, y el padre Du Holde, lo mismo que el sinólogo Remusat, tradujeron dos variantes chinas, antiquísimas, de tal sarcástica historia. De Petronio y de la Grecia antigua pasó el viejo cuento a la Edad Media, y se difundió por la Europa Occidental gracias al obispo de Chartres, Juan de Sainsbery (1183), que lo incluyó en su "Polycraticus". Más tarde aparece en lengua italiana, incorporado a las "Cento Novelle Antiche", y, en fin, Voltaire, en su "Zadig", nos presenta dos variantes, que resumiremos como preámbulo del cuento popular portugués.

Habiendo perdido el marido que mucho amaba—acaecía esto en Babilonia—la joven y hermosa viuda Cossru trató en seguida de erigirle un mausoleo suntuoso en la orilla de un arroyuelo poético, sitio ameno y de la predilección del difunto. Y en medio de su enorme dolor, la pobre señora prometió solemnemente a los dioses que no saldría del pie del túmulo del marido mientras el agua del regato corriese frente a él. Pocos días después fué a visitar a la triste viuda para reconfortarla, su amiga Azora, y cuál no sería el asombro de ésta al ver que la otra dirigía, con gran atención, a un grupo de jornaleros que, por su orden, cavaban allí la tierra para... desviar la corriente del pie del túmulo del marido!

Azora, indignada, corrió a contar esto a su esposo Zadig, mancebo rico, inteligente, ilustrado, conocedor de los hombres—y de las mujeres—y gran perdonador de las flaquezas humanas. A Zadig no le gustaron las largas invectivas y los comentarios violentos de Azora, considerándolos como un lujo de virtud.

Resolvió, entonces, jugar una buena partida a su consorte y experimentar al mismo tiempo la solidez de sus severos sentimientos. Y para ello se enten-

LA VIUDA Y EL ALCALDE

ILUSTRACION DE JUAN CARLOS HUERGO

dió con su íntimo y seguro amigo Cador—muy estimado también por Azora—y combinó con él una celada que luego fué puesta en plan de ejecución. Azora fué a pasar tres días al campo, en la casa de unos parientes suyos. A su regreso se le aparecieron sus criados, bañados en lágrimas, y le anunciaron que el buen señor Zadig había muerto de repente la víspera; que nadie se había atrevido a llevarle la horrible noticia, y que el buen señor Zadig acababa de ser inhumado en el mausoleo de sus padres, en el fondo del jardín del palacio.

Azora se golpeaba en las mejillas, se arrancaba los cabellos y juraba morir allí mismo. Pero, felizmente, todavía seguía viva por la tarde, cuando el amigo Cador se le presentó a darle el pésame. Lloraron juntos los dos la muerte del buen Zadig; y al día siguiente volvió Cador, aunque ya se lloró menos y se comió bastante bien. Al final de la comida, Cador confió a Azora que Zadig le había dejado en testamento la mayor parte de sus propiedades y que él, Cador, una vez que el luto pasase y el dolor se ablandase, se sentiría sumamente feliz si pudiera compartir sus riquezas con ella, Azora. La dama lloró, se desesperó y, a la postre, se calmó y pidió a Cador que quedase a cenar.

Durante la cena, que fué más larga que el almuerzo, creció la confianza entre los dos, y Azora hizo el elogio del buen Zadig, reconociendo, no obstante, que tenía ciertos defectos de que estaba exento el estimable Cador.

Lo peor fué que, al término de la cena, empezó Cador a sentir grandes dolores en el brazo, y Azora, inquieta y solícita, hasta se dignó tocar con su fino dedo el sitio dolorido. Experimentando en vano si alguna de las preciosas esencias de su tocador aliviaría al enfermo, Azora le preguntó, ya asustada:

—¿Le ataca este mal muchas veces?

—Muchas veces me pone a las puertas de la muerte—res-

pondió Cador—. Y lo más grave es que sólo hay un remedio contra esto: aplicarme en el punto doloroso la nariz de un hombre enterrado la víspera.

—¡Extraño remedio!—dijo Azora—. Pero se me ocurre un recurso. ¿Por ventura, el ángel Azrael, cuando mi buen marido Zadig pase hacia el mundo del más allá por el puente de Tchinarav, le impedirá continuar viaje por presentarse con la nariz un poco más corta? No me parece.

Y diciendo esto, tomó una navaja, fué al fondo del jardín donde estaba el mausoleo de Zadig y, bañada en ardientes lágrimas, abrió el sarcófago y se preparó para cortar la nariz de Zadig, que allí estaba extendido e inmóvil.

Mas pronto el falso muerto se levantó y, protegiendo su nariz con una de las manos y apartando la navaja con la otra, expresó:

—Señora mía, no tenéis el derecho de criticar tan severamente a la viuda Cossru: el proyecto de cortarme la nariz no pesa menos que el de cambiar el curso de un arroyuelo...

Y ahora diré que estas dos variantes presentadas por Voltaire del viejo cuento no valen más, como el lector verá, que la que se encuentra en un viejo fabulario portugués del siglo XV. Titúlase ese libraco "Fabulae Aesopi in lingua lusitana" y fué descubierto por el eminente profesor de la Facultad de Letras de Lisboa doctor José Leite de Vasconcelos en la Biblioteca ex Imperial de Viena. Modernizado el lenguaje y adobada la historia discretamente con paladar nuestro, creemos que su lectura podrá interesar a numerosos lectores.

Era una vez una mujer casada, aun joven y bien formada, que decía a todos:

—No hay en este mundo esposa que tenga más amor a su hombre, que yo al buen marido que me cupo en suerte.

Y a todos decía, y en cualquier oportunidad repetía las mismas sinceras y entrañables protestas.

Hasta que un día aconteció lo que tantas veces acontece, cuando Dios acuerda sacarnos el bien que sólo nos dió en préstamo: murió, casi de repente, el amado hombre de aquella mujer amantísima. Y fué sepultado en una ermita blanquecina, a no más de media legua de la ciudad donde había vivido.

La viudad, afligida, se portó en el trance como era de esperar de sus incesantes afirmaciones de amor conyugal. Su dolor fué tremendo. Disolviéndose en lágrimas, atronando con sus gritos el aire, acompañó hasta la sepultura al cuerpo del hombre al que tanto había amado; declaró que allí, al lado de él, había de vivir y morir, y, en efecto, ni el padre ni la madre, ni los parientes más estimados, consiguieron llevarla a casa después del entierro.

Dióse el caso de que en aquel mismo día había sido ahorcado en las cercanías un terrible saltador, si bien de buena y grande familia. Y así que el soberano de aquellas tierras tuvo noticia de que los parientes del ajusticiado intentarían, en las sombras de la noche, hurtar el cuerpo de la horca, pues no les agradaba que quedasen expuestos allí durante meses, para servir de escarmiento, como era costumbre, los despojos infamados de una persona de su noble sangre.

Sabedor de lo que se tramaba, tomó sus justas medidas el señor de las tierras, y llamando a su alcalde, le planteó el caso en términos claros:

—A tu custodia y responsabilidad quedará la conservación del cadáver en su lugar. Si lo sacan, no perderemos mucho: en el mismo lazo que deje escapar su cabeza se colgará inmediatamente la tuya.

El alcalde, que no era de los más despiertos, comprendió muy bien, sin embargo, esta combinación y se dispuso a respetar lo mejor que pudiese el empeño de tan nítido y conciso soberano. Llamó a seis hombres que gozaban de su total confianza, y con ellos se sentó, vigilante, al pie del patíbulo.

Pero hacía mucho calor y, pasado algún tiempo, el alcalde sintió que se le secaba la garganta. Había una fuente en las inmediaciones y muy próxima a la citada ermita donde yacía enterrado, desde hacía pocas horas, el marido más bien amado que el mundo había visto hasta entonces. El alcalde recomendó a sus hombres que guardasen bien al ahorcado y fué a beber agua a la fuente.

Cuando ya había saciado la sed, aguzó el oído y sintió llorar en las cercanías. Guiado por el ruido, se dirigió a la viuda y, afectuoso como era, le preguntó con buenas maneras por la razón de su llanto. A lo que ella le respondió lo que nosotros bien sabemos: que había enviudado en la víspera y que en aquel lugar descansaba el cuerpo del hombre que fuera suyo, y el más amado marido de todos los tiempos.

Diciendo esto, la pobre mujer volvió el rostro hacia el alcalde, y al alcalde no le disgustó nada, por cierto, verle el rostro y lo demás. Y ahí tenéis ahora a aquel hombre sensible, sobre cuyo pescuezo pesaba ya la custodia de un ahorcado, ahorcándose más todavía en otro asunto de lazo: ¡el deseo de consolar a una viuda inconsolable!

Pues la consoló tan bien y le ofreció con tanta elocuencia su mano de esposo, su brazo de protector y sus rentas de hombre rico y liberal, que la buena viuda ya no lloraba y, transcurrido algún tiempo, ya sonreía, y pasado otro breve espacio estaba tratado el casamiento y un momentito más tarde este nuevo marido que Dios traía comenzaba a ser tan bien amado como el otro que Dios había llevado.

Una hora después—una hora idílica, más veloz que un minuto—el buen alcalde se acordó del otro ahorcado, pidió permiso a la novia y se dirigió presuroso a la explanada donde se levantaba la horca.

Allí estaba el patíbulo, como antes, proyectando a la sazón, en el lunar, su sombra austera. Pero debajo de él no se veía ya a uno sólo de los seis hombres. Y encima, la cuerda se bamboleaba solita, viuda del cuerpo que había sido suyo...

Deprimidos por el calor, los guardianes se habían adormecido. Cuando despertó el primero, vió que el cuerpo del ajusticiado había desaparecido. Comprendiendo que se había consumado el robo previsto, previno, aterrado, a los compañeros y huyeron todos, con el temor de la furia que experimentaría el alcalde.

Volvió éste a la ermita y a la fuente con la garganta más seca que antes de beber. Contó a la viuda lo sucedido y le declaró que era hombre muerto si no se ocultaba sin tardanza.

—Duró poco nuestra ventura—dijo—. ¡Vengo a decirlos adiós para siempre!

Pero la triste viudita era mujer de expedientes:

—Amigo mío—dijo ella—, no os asustéis por esto, ni penséis en dejar nuestra tierra. Tenemos aquí, bien a la mano, el cuerpo de mi difunto marido. Extraigámoslo de la sepultura y yo iré a ayudarlos a ahorcarlo, de modo que toda la gente creerá que es el que hurtaron. Así se hizo. Y los dos se casaron y fueron felices muchos años.

AGOSTINHO DE CAMPOS

(Para LA NACION)
LISEOA, octubre de 1929.



El teniente coronel Angel M. Zuloaga, agregado militar a la embajada argentina en Washington, hace entrega al general Summerall, jefe del Estado Mayor, de la copa Ejército Argentino, ofrecida para el torneo de la Asociación de Polo del Departamento de Guerra, cuyo presidente, brigadier general E. E. Booth, aparece a la derecha



La lancha Miss Roma ganó la carrera de barcos con motor portátil realizada en aguas del Lago di Como. Competieron cien embarcaciones

SPORT EXTRANJERO



El décimo campeonato pedestre de "la vida cara" realizado en París fué ganado por M. Julien, quien aparece en la fotografía con el premio obtenido: productos alimenticios

De izquierda a derecha aparecen Babe Ruth, el rey del baseball; Jim Maloney, boxeador de peso pesado de Boston, y Gus Sonnenberg, campeón de lucha romana, disputando el campeonato de bolitas de Boston



En el estadio de Colombes, París, se inauguró el monumento al famoso rugbier Yves du Manoir, muerto hace dos años en un accidente de aviación. El team del Racing Club de Francia hizo guardia de honor



PREHISTORIA



Las piedras del altiplano andino han sustentado la jerarquía de un Imperio poderoso y tan antiguo como la historia misma. Nos atreveríamos a asegurar que más antiguo que la historia, puesto que la historia nace de él en esta parte del continente, y por eso es un imperio cuyos orígenes traspasan el conocimiento del hombre. Su grandeza quedó para siempre sumergida en el naufragio de los siglos, y los testimonios de su poder quedaron adheridos como moluscos a la osamenta de la piedra. Ruinas tentaculares, monolitos, murallones incommovibles, terraplenes que escalan el macizo rocalloso de la cordillera, son los vestigios que pueden ilustrarnos con relativa exactitud sobre la existencia de una teocracia omnipotente.

El altiplano andino guarda con obstinación en sus laderas, sus quebradas y sus ásperas cumbres, el misterio de los primitivos habitantes del gran Imperio peruano. Pero la cordillera no es tan impenetrable como el tiempo. Defiende sus tesoros, los oculta bajo capas geológicas, los cubre de eternas nieves immaculadas y, sin embargo, permite que la curiosidad abra rutas al entendimiento moderno. Aquí tenemos este monstruoso esqueleto de roca viva que se prolonga de polo a polo por el informe cuerpo terrestre de la América continental, y que se alza entre dos mares con sus crestas volcánicas y sus aristas multiformes, desafiando las fuerzas de la naturaleza.

El Dios invisible y eterno de las montañas tiene entre los ciclopes andinos un sol de oro por corona y un infinito azul con resplandores y nubes y luceros blancos que lo cubren a manera de baldaquino. Los contrafuertes gigantescos del altiplano se suceden en una interminable marea de combas pétreas, en un inmenso oleaje de tierras mineralizadas y detritus volcánicos, en cuyos vértices crea la nieve una ilusión de tempestuosas y rizadas espumas.

En las grietas, grutas y repliegues de esta inmóvil tempestad de granito, el hombre cavernario de América protegió su vida contra el peligro de los elementos adversos; contra las avalanchas del aluvión, contra el rayo—desgarrador de las tinieblas—, contra las lluvias diluvianas y también contra el peligro más temible y constante de los felinos y las grandes bestias feroces del ciclo cuaternario.

EL MITO SOLAR

Opiniones autorizadas alimentan la hipótesis de una remota filtración azteca en territorio peruano, dadas las similitudes que se advierten en determinados aspectos del mito astral, en los símbolos y hasta en los detalles más esenciales de la arquitectura. Podemos considerar, por su semejanza ideológica con el bello culto de los incas, la fábula mejicana que interpreta la formación del sol y de la luna.

Cuando los dioses habitaban nuestro planeta, la belleza del mundo estaba empalidecida por penumbras eternas. Las aves deleitaban el pensamiento con sus trinos, pero no podían lucir la riqueza de sus plumajes. Las frutas del trópico exhalaban penetrantes aromas, las flores abrían sus capullos de seda entre los follajes selváticos, el agua de los ríos fecundizaba sus vertientes, y al abrigo de las montañas crecían deleitables jardines con surtidores, lagos y plateabandas, que servían de espacio abierto a los palacios, blancos de mármoles y jaspes.

El amor presidía la existencia de aquellos divinos patriarcas. Pero una sombra implacable, densa, infinita, ponía límites a la belleza de las cosas. La multitud de divinidades terrestres no podía vislumbrar las lontananzas florecidas, ni le era dable graduar las

LAS MONTAÑAS DEL INCA

Por ANTONIO PEREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA

tonalidades de las flores, ni el color de las piedras, ni la forma múltiple de los animales, pájaros y peces. El mundo, en síntesis de expresión, permanecía obscuro y extático.

Para remediar este estado imperfecto, los dioses determinaron, en asamblea magna, que dos de ellos se arrojarían a una inmensa pira, consumando el sacrificio de sus cuerpos. Los espíritus, purificados por la hoguera, sal-

en el Cuzco y en las islas y terraplenes del lago Titicaca, nos revelan la certidumbre de una civilización original en sus formas y desarrollo.

Los pobladores de esta parte del continente constituían una raza de caracteres definidos, denominada "aymara", cuyo poder se extendía por el Norte hasta el viejo Estado de Quito, y por el Sur hasta los valles de Tucumán y Catamarca. Eran inteligentes y do-

suelo rocalloso, sólo podían adorar un Dios más alto que las cumbres inaccesibles. Y como el sol tenía para ellos la grandeza incomparable de la luz, pusieron en el astro paterno los fulgores de su idolatría. Por derivación crearon el culto de otros dioses menores: la luna, el arco iris y la clara estrella de la tarde. Adorando los astros, se creían también poseedores del infinito, y en las regiones siderales colocaron el espíritu de los muertos.

El trueno que sacudía las montañas les anunciaba de noche las cóleras de Dios, y el relámpago les revelaba su presencia. Así lo adoraban y lo temían. Cuando el viento silbaba entre los cactus y breñas de la puna, el indio sospechaba la presencia de los antepasados, y ponía flores de cantuta sobre las huacas tumulares, y daba al fragor de los vientos un sentido lejano y misterioso. No eran los huracanes de la puna. Era el espíritu de la muerte, la voz de los abuelos fallecidos, que hacía sentir sus ecos en la comba del valle y en la densidad profunda de los precipicios.

El inca no es hombre del mañana; es hombre de la prehistoria, y el pasado pone ligaduras recias a su espíritu. Se considera hijo del sol y un fuego íntimo consume sus entrañas de piedra. Si alguna vez implora, no lo hace con palabras, ni vierte lágrimas de desconsolación y abatimiento. Su dulzura se desgrana como linfa de surtidor en esa música triste de la quena

y con ella exalta las pasiones, siente la ausencia de la Koya y hace florecer el silencio con los brotes de su nostalgia.

GRANDEZA DEL IMPERIO

Los incas se hicieron señores de la tierra, engrandecieron el Imperio y aplicaron leyes teocráticas que conocían por herencia de sus antecesores. Cultivaban el suelo y ejercían costumbres basadas en el comunismo. No fueron indiferentes al conocimiento de las ciencias y habían llegado a obtener considerables resultados como geómetras, astrónomos y mineralogistas. La arquitectura llegó a un grado de perfeccionamiento equivalente al de las antiguas civilizaciones asiáticas.

Los vestigios de Tacna, Puno y Arequipa, los pilares ciclópeos de Tiahuanaco, el templo de Pachacamac, los palacios del Cuzco y de Yucay, los baluartes de Sacsahuaman, los túmulos de Nazca, la fortaleza de Pisac y la ciudadela de Machu-Pichu, cerca de Ollantaytambo, forman un evidente testimonio del progreso alcanzado por esta raza en la construcción arquitectónica. Su habilidad no se detenía en obstáculos técnicos o en falta de inventiva. Emplearon el adobe, el pórfido, sillares de lava, bloques poligonales de granito, losas de diorita y graderías de roca pulimentada.

Las aberturas, puertas, nichos y tragaluces eran de forma trapezoidal—estilo del Cuzco—y las uniones de la piedra se hacían unas veces empleando el barro tamizado y la argamasa combinada con oro; otras por medio de grapas de metal, como en Tiahuanaco, o con los cortes poligonales exactamente en relación con las flexiones del muro y con respecto a la inclinación poco acentuada de su vértice superior.

Asombra la habilidad de los aborígenes peruanos para el transporte de los monolitos que servían de base a las antiguas construcciones. Hay bloques en Puma-Puncu y en las vertientes de Urubamba que miden cerca de ocho metros de largo por cuatro y medio de ancho y uno cincuenta de espesor. Tenemos en cuenta que esas moles de lava endurecida fueron llevadas a través del sinuoso suelo de la cordillera, con elementos de transporte completamente ignorados en nuestra época.

Como agricultores, podían igualarse a las tribus más adelantadas de la raza nahoá, pobladora del rico imperio me-



Machu-Pichu, ciudad sagrada de los Incas, situada en las estribaciones del valle de Urubamba.

dían transformados en astros. Entonces subieron en cortejo misterioso a la gran pirámide y en fogatas preparadas anticipadamente, los dioses Tecuzitcatl y Nanaoatzin, poderoso el primero y humilde y recatado el segundo, dispusieron a realizar el sacrificio. Aquel hizo la ofrenda de olorosos sahumerios, plumas y joyas de oro, obsidiana, cristal de roca, piritas y ópalos. A Nanaoatzin sólo le fué posible ofrecer heno, cañas y pitas de maguey.

Después de esfuerzos inútiles para arrojarlos al centro de la hoguera, Tecuzitcatl perdió el turno por hallarse poseído de un cobarde desasosiego que lo amedrentaba. Su compañero mostrósese más decidido y valeroso. Las llamas hicieron presa de él, y al irse consumiendo en crepitantes resplandores, se transformó en el brillante astro diurno.

Tal ejemplo sirvió de acicate para estimular las energías del timorato, que consiguió al fin metamorfosearse también entre las llamas, hasta adquirir la redondez y brillo de la luna. Sus resplandores igualaban en intensidad al otro astro, similitud que produjo descontento entre la turba mitológica. Entonces uno de los dioses arrojó a la faz de la luna un conejo que pastaba en las cercanías de la pirámide, amortiguando la fuerza de su luz y dejando marcadas en la superficie las manchas que presenta el satélite.

LOS AYMARAS

Las ruinas esparcidas por los valles, páramos y desfiladeros de la montaña peruana, especialmente las que existen

minadores. Encerrados en las cumbres de la cordillera, tendían sus ojos de cóndores por las llanuras florecidas. Pero el paraíso de la selva les atraía momentáneamente, como un término justificado, dadas sus necesidades militares de expansión y conquista.

La fronda de verdor perenne los ahogaba. Eran habitantes de la altura, y en el cono volcánico, en las gargantas de pórfido y en las escarpaduras que pueblan el Ande Gigantesco, sentían con más pureza los atractivos de la vida. Como estaban cerca del cielo,

ponían en los astros su esperanza. Hallábanse habituados al esplendor de las auroras y al rojo incendio del crepúsculo. El sol animaba su soledad, les transmitía su luz y les hablaba con su lengua de fuego. Por eso lo elevaron a la suprema categoría de símbolo divino y lo adoraban en ceremonias fastuosas.

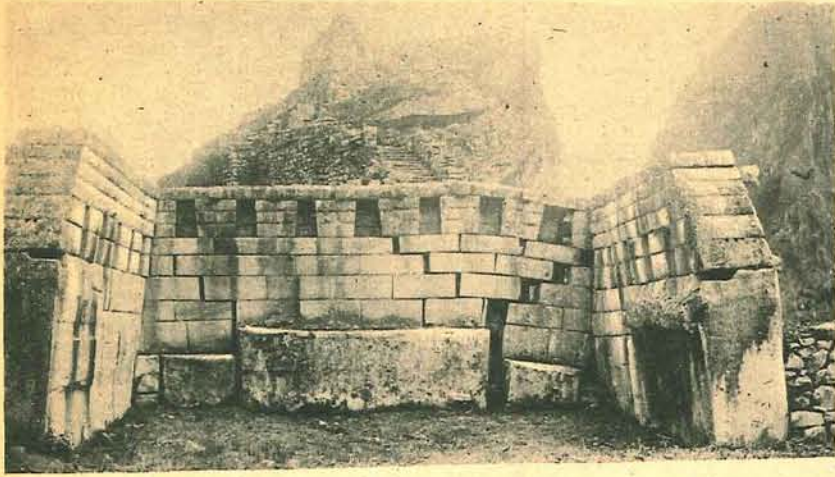
Los príncipes y los sacerdotes, las virgenes doncellas del Inca, los esclavos y las multitudes le rendían tributo por igual, como génesis y protector del imperio teocrático. Para el culto no existían diferencias de condición o casta. El sol, como divinidad suprema y omnipotente, los igualaba en un común propósito de purificación y misticismo.

En honor de esta deidad resplandeciente, levantaron templos maravillosos, y lo simbolizaban en el oro de las montañas, y le sacrificaron animales domésticos y lo hicieron señor de la victoria, dueño del infinito y eterno vencedor de la muerte.

Poseedores como eran del bravo



La escalera, formada por grandes losas de lava endurecida



La fortaleza de Machu-Pichu, a la que se atribuye una antigüedad de setecientos años antes de la conquista



Farallones andinos que protegen la ciudadela de los Incas, al norte del Cuzco



jicano. Tampoco podían considerarse superados como pescadores y ganaderos; sus rebaños de llamas y vicuñas animaban la soledad del altiplano, y sus canoas típicas surcaban el lago Titicaca y hacían equilibrios raudos y temerarios sobre las aguas del Pacífico.

Pero no eran solamente luchadores en sentido materialista. Poseyeron un instinto bien orientado en materias de arte, y sus tejidos prodigiosos, la decoración simbólica de sus queros y huacos, las creaciones de argentería que hicieron famosa la grandeza del inca, las esculturas draconianas y los jeroglíficos con representaciones de seres humanos, plantas y animales, nos dan todavía hoy la más aproximada medida de su gente, sus aspiraciones ideológicas y su extraña cultura.

CONQUISTA

Cuando las huestes de Pizarro descubrieron la costa peruana, los incas estaban en plena decadencia. El Imperio conservaba la magnitud de sus orígenes, pero el pueblo había retrocedido a un grado de postración que hizo posible la conquista.

Huaina Ckapac, XII Inca de la dinastía, fué quien sintió primero las tribulaciones del desastre. Los palacios del Cuzco resplandecían de oro, los sacrificios aumentaron, intensificáronse las ceremonias del culto, los muertos recibían la ofrenda de la coca, depositada por los vasallos penitentes, y el oráculo de los sacerdotes era escuchado con estupor en todas las tribus del Imperio. Los españoles desplegaban al viento las banderas de la victoria, y el sol idolátrico empezaba a mitigar su brillo de oro ante la cruz del Nazareno. Los aborígenes estaban condenados a la sumisión y a la derrota. No podían librarse del destino ni desprenderse las ligaduras de una servidumbre teocrática.

Buscaron la salvación, pero no con la férrea voluntad de los poseídos. La tierra y las personas eran dominio de los príncipes. Y entonces, ante la avalancha de los nuevos señores, dudaron de la jerarquía que los dominaba en la tierra.

Su desesperación volaba al infinito. Sabían por tradiciones familiares que

los nuevos caudillos eran seres maravillosos, blancos y barbados, que vendrían en procesión de carabelas por el mar insondable. Estaban convencidos de la superioridad de estos hombres antes de conocerlos. Cuando vieron que despertaban el rayo con sus armas, que los dardos envenenados se detenían en sus armaduras de hierro, que atronaban el espacio con sus cañones, el asombro y el pesimismo les paralizaba la energía. El propio cielo que adoraban parecía obscurecerse como presagio de terribles catástrofes. La luna, deidad blanca de las tinieblas, se les mostraba con siniestro fulgor sobre las cumbres inviolables. Y hasta la montaña desper-

al fin, ellos mismos la apagaron con un soplo de muerte. Pero el espíritu del aborígen no perdió su grandeza. Para conservarla sin mácula buscó refugio en la soledad de los cerros. Y aquí, después de cuatro siglos de vasallaje, erguido como el cactus sobre las ruinas solitarias, contempla el cielo azul y reza ferviente cuando el sol de la teogonía le presta el oro de sus rayos, más puro y valioso que todo el oro de la tierra.

EL HIJO DEL SOL

Los nativos que nos orientan y conducen por estos senderos de la mon-

siglos de combate con la adversidad de los peñascos ha secado en estos seres el manantial de las ideas. Si el pensamiento brota en ellos, es áspero y quebradizo, como los arbustos. A veces se animan al impulso de un poder misterioso que los ilumina de esperanza. Pero es ráfaga sin continuidad, centella que se quiebra en las almas, brasa del espíritu que se amortigua en rojo como la última llama del crepúsculo. Así los vemos en la realidad y en el tiempo. Momificados, áridos, imperturbables, pequeños en relación con la montaña, pero vitales y eternos como ella. Sus miembros se alzan rígidos sobre la roca milenaria. Es el pedestal que más conviene al carácter de estos aborígenes puros, cuya materia terrenal es arcilla que amasaron los siglos.

En esta escena incomparable de la cordillera, el nativo halla descanso y acomodo. Aquí se desenvuelve su espíritu, prisionero de los peñascos, creyente del sol y de la luna, patriarca de los valles ocultos, depositario de los átomos fecundos del Ande, imagen de la tradición, amo del tiempo, síntesis y eje de la vida. Su sequedad lo hace perdurable y hermético. Es el huaco de su propia sangre.

Todavía echa sobre los hombros el huncu tradicional de los incas, tejido en lana de vicuña. Es el mismo ropaje de los teócratas de Tahuantinsuyo, el mismo que prestaba dignidad a Wiracocha y a los demás príncipes de la dinastía. Por eso capta los colores del iris, la geometría de los antiguos jeroglíficos, y tiene una forma pluvial que evoca el culto de los primeros patriarcas. Esta indumentaria pintoresca los ennoblece y se presta con toda propiedad al sentido místico de estas naturalezas primitivas. Porque el traje viene a ser como envoltura de las almas, y constituye, sin duda, el testimonio afirmativo de una civilización extinguida y remota.

Los huesos fósiles del megaterio yacen en el suelo compacto. Pero la osamenta del hombre, vestida de estameñas ilustres, sobrevive ágil y vigorosa sobre las piedras planetarias. No es el fantasma de la muerte, sino el símbolo de la energía.



Detalle de las construcciones, cubos y andenes de la ciudadela, cerca de Ollantaytambo

tóse, poniendo signos de pavor en toda la extensión del Imperio. Temblores subterráneos estremecieron las vertientes, cambiaron el curso de los arroyos, hicieron descender materias volcánicas al fondo de los valles.

Era el vaticinio de Wiracocha, exacto en la más triste realidad de su pueblo. Los últimos incas independientes, Huascar y Atahualpa, serían pronto exterminados por la ambición y la avaricia. La gloria de Manko Ckapac era solamente una luz de resplandores mortecinos que empezaba a extinguirse. Y

taña virgen son supervivientes genealógicos del hombre originario. Tienen el color de las piedras, el hermetismo de la comarca estéril y la sequedad de sus alturas. Las órbitas se redondean inexpressivas en el rostro inmutable. Órbitas fijas de huaco tricolor, no sienten el asombro, ni miran las lejanías dantescas, ni penetran el misterio de los horizontes infinitos. Son como dos gotas de agua, como dos piedras cristalinas engarzadas en el mineral de la carne.

Se diría que la tortura de muchos



El muro de los ventanales, formado con grandes monolitos de piedra



Ruinas del templo del Sol, en Machu-Pichu





ESDE el clausal aislamiento de la Villa de Gardone se ha difundido, hace poco, la noticia de que Gabriel D'Annunzio había compuesto un "Nocturno" para violín y piano. Pero, no es ésta la primera vez que se habla del poeta como compositor, pues ya en 1923 circuló con insistencia en los periódicos la noticia de que el autor de las "Laudi" había escrito una obra musical titulada "Frate Sole", que sería representada al año siguiente en el anfiteatro del Castillo de Brescia; un gran teatro lírico experimental cuya construcción había sido ideada por el poeta de acuerdo con el músico Alfredo Casella. El teatro no ha salido a la luz, ni siquiera la obra. Pero los episodios citados dieron lugar a que se formulase la pregunta de si D'Annunzio conocía la música. Entre otras cosas se intentó dar un valor concreto a la profecía que el poeta Giovanni Pascoli pronunció antes de morir: "No me extrañaría que mi hermano menor y mayor Gabriel D'Annunzio, escribiese algún día una obra musical." Pero quién sabe si la profecía no se reducía más bien a una expresión nueva y autorizada de la confianza que merecía a Pascoli la enciclopédica personalidad de D'Annunzio.

Compositor o no, lo que sí es cierto es que ningún otro literato moderno ha vivido en tan íntima conexión con la música como D'Annunzio. Y esto es más digno de admiración, porque se trata de un poeta, y la experiencia demuestra que es raro que la música guste a los poetas; probablemente porque son dos artes que, al tener el tronco común, se hacen entre sí competencia. El atributo de "musical", en cambio, puede aplicarse al poeta-comandante en todo su valor.

D'Annunzio y Wagner

De un modo muy especial se ha querido establecer una relación entre este poeta y un gran compositor de su siglo: Riccardo Wagner; pero las comparaciones y las consecuencias que de ellas se han querido deducir pecan, y no poco, de artificiosas. Es indudable que es idéntico el concepto que, tanto el uno como el otro, tienen del teatro, como de una manifestación artística que debe ser el resultado de varios elementos perfectamente aunados: la música, la palabra, el baile, la escenografía. Quizá en esto D'Annunzio sea en cierto modo un imitador de Wagner; pero es más probable que esta identidad de criterio sea debida al conocimiento y admiración que ambos sienten por el teatro de la antigua Grecia, en el cual, como es sabido, los elementos ya citados concurrían, con igual importancia, para determinar la compleja belleza del resultado final, esto es, del espectáculo.

También es fácil comprender que D'Annunzio se haya manifestado wagneriano en el momento histórico en el cual "wagnerismo" equivalía a sensibilidad artística de vanguardia, a reacción contra el pasadismo académico. Pero, aun reconociendo sincera la admiración de D'Annunzio por la música wagneriana (admiración que se refería, desde luego y muy justamente, a la música en sí misma, esto es, separada del drama, y no a la música considerada como integración del mismo), y aunque se admita que D'Annunzio se haya dejado seducir por algunas grandes figuras wagnerianas, hasta el punto de volverlas a evocar en los protagonistas de algunas de sus novelas, no por esto nos parece menos arriesgado el intento de algunos que pretenden encontrar afinidades concretas entre las obras de los dos artistas. Afinidades que son imposibles, sobre todo si se tiene

D'Annunzio y la música

en cuenta la diversidad técnica de las dos artes. Y así, nosotros tan sólo podemos juzgar como un artificio la repetición que el poeta suele hacer en sus dramas y en sus novelas, de algunas frases a semejanza de los "motivos-conductores" de las óperas wagnerianas. Esto no podría aceptarse más que en un sentido vago y aproximado, del mismo modo que tan sólo de un modo aproximativo pueden considerarse como "poemas sinfónicos" algunas páginas de las novelas de D'Annunzio, en las cuales, más que del significado literal, su valor lírico parece desprenderse de la musicalidad de las palabras y del modo en que están divididos los períodos, musicalidad que tiende a la onomatopeya, es decir, a la descripción sonora de las cosas. Un ejemplo lo tenemos en el episodio de las fuentes que vuelven a brotar en "Las vírgenes de las rocas".

Artista "sensual", es muy natural que entre las artes él prefiera la música, que es el arte más sensual, más indeterminado; y es también natural que la sienta aún más que las artes figurativas, de las cuales, sin embargo, es uno de los entendidos más agudos y sensibles.

Un libretista poco musicable. D'Annunzio y Debussy

Que la musicalidad esté ya en grado sumo inserta en los dramas de D'Annunzio, lo demuestra la dificultad en que se han encontrado los compositores "más musicales" cuando han debido componer para éstos la música, pues su labor se ha presentado casi como una repetición de la labor desarrollada por el poeta-musical, el cual había ya dado a sus versos toda aquella profundidad lírica, y toda aquella musicalidad imitativa que es más propia de la música que de la poesía. Como ejemplo de esta dificultad de colaboración entre poeta y compositor, tenemos el caso de la "Parisina", en la cual la tragedia ha quedado sumergida por la música plécticamente sinfónica de Pedro Mascagni, pero sin conseguir por esto sobresalir con fisonomía propia, obligada como lo era a seguir dócilmente la sobreabundancia literaria del texto.

A pesar de todo, ningún poeta italiano moderno ha visto tantas obras suyas llevadas a la música como D'Annunzio. Empezó Alberto Franchetti con la "Figlia di Jorio". Vino después el caso de "La Nave", en el cual D'Annunzio se propuso por vez primera realizar su sueño de fundir en una expresión única la música, la poesía, la danza y la escenografía; para ello pidió los intermedios musicales a Ildebrando Pizzetti. La tragedia fue luego reducida a libreto de ópera por Tito Ricordi y puesta la música por Italo Montemezzi.

Más tarde, durante el voluntario destierro del poeta en Francia, él crea, en la playa de Arcachón, el misterio "Le martyre de Saint Sébastien" para la música de Claudio Debussy: el antagonista de Wagner, el compositor que, mejor que ningún otro, parece convenir al temperamento de D'Annunzio, dispuesto como está—por naturaleza y por el tipo de arte por él creado—a dejar que sobresalga, en primer plano, el poema, limitándose a subrayarlo con un comentario musical tan ligero que todas las palabras del poema puedan entenderse perfectamente, como si se tratase de un declamado acompañado. (Esto es la aplicación moderna de la reforma sugerida en 1700 por el libretista Calzabigi al famoso compositor Gluck para "El Orfeo"). Después de esta colaboración con Debussy, que ha desmentido categóricamente



El poeta-soldado en los jardines de su residencia "Il Vittoriale"



Tarjeta manuscrita de D'Annunzio, donde se adhiere a la Sociedad veneciana de conciertos sinfónicos



Sello y leyenda concebidos por D'Annunzio con destino a la Corporación de la nueva música, fundada por el poeta en 1923 con la colaboración de los músicos Francesco Malipiero y Alfredo Casella

mente y con hechos el wagnerismo danuciano, y que es una de las tantas contradicciones propias del polidédico temperamento del poeta, he aquí a "La Pisanella ou la mort parfumée", escrita también en tierras de Francia y para el mismo teatro parisino, el Chatelet. El autor de la música es otra vez Pizzetti, de cuya colaboración se servirá todavía D'Annunzio como intento de fusión de la música con el cinematógrafo. Y hay también que recordar la tragedia "Francesca da Rimini", representada primero con

Alberto De Angelis
(Para LA NACION)
ROMA, noviembre de 1929.

intermedios musicales de Antonio Scontrino, y más tarde como ópera con música de Riccardo Zandonai, y la tragedia "La Gioconda", para la cual escribió intermedios musicales el maestro Luis Sandron. Paso por alto las muchas "líricas" puestas en música por innumerables compositores.

D'Annunzio crítico, escritor, poeta musical

Pero la estrecha relación que existe entre la personalidad de D'Annunzio y la música no paran aquí, y quien quisiera profundizar este argumento tendría donde escoger entre la rica bibliografía que, tanto en Italia como en el extranjero, trata este asunto a través de los escritos de los franceses Bellaigue y Michel y de los italianos Donati-Petteni, de Renzis, Arturo Calza, Rossi Doria, Parini, Gatti y Tribel.

Los primeros contactos de D'Annunzio con la música tuvieron lugar en el periodismo, profesión que él ejerció hasta que su producción literaria le aseguró fama y dinero. En varios periódicos, pero principalmente en "La Tribuna", en aquellas "crónicas mundanas de literatura y de arte", que fueron las que revelaron en el joven sus preciosas cualidades de escritor elegante y refinado, al mismo tiempo que de erudito, él desarrolló muchas veces temas musicales, demostrando siempre un eclecticismo de gusto y de inteligencia, pero siempre un eclecticismo de naturaleza superior, ya se tratase de compositores italianos o extranjeros. Bach encontró en él un paladín, y fué debido a las crónicas de D'Annunzio que este severo compositor consiguió hacerse oír en Roma en un momento en que el gusto por la música pura empezaba apenas a renacer. Desde el periódico al opusculo y al libro, el contacto de D'Annunzio con la música no se interrumpe. Y así tenemos los artículos y los estudios para difundir la comprensión de la música wagneriana en "El triunfo de la muerte", y en "El fuego", en el que, sin embargo, viene a establecer una comparación con el más alto representante del primer melodrama italiano: Claudio Monteverdi. Y más tarde, las laudes: "A la muerte de Giuseppe Verdi" y "En el primer centenario del nacimiento de Vincenzo Bellini", y la reciente novela "La Leda senza cigno", evocación perfumada y ligera de las "Sonate" de Scarlatti.

Hoy día puede todavía darse si D'Annunzio conoce o no la técnica musical; pero ya no sería lícito dudar, después de la lectura de sus escritos, que él conoce la historia de la música y posee de la misma el sentido crítico, de tal modo son profundas y eruditas las páginas que él ha dedicado a este arte, en prosa, en verso, en la crítica y hasta en sus cartas privadas. A los que sostenían que después de Palestrina ya no sería posible escribir música sagrada, respondió D'Annunzio, con su agudeza habitual, que en ningún tiempo hubo diferencia esencial entre música sagrada y profana, y cita precisamente el caso de Pier Luigi, que con la misma "manera" compuso "madrigales profanos" y "motetes sagrados".

D'Annunzio editor de música—Toscanini — La música en el Estado libre de Fiume

En 1917, al mismo tiempo que participaba en el conflicto mundial como combatiente, no olvida por esto la música, y toma la iniciativa de publicar una "Colección nacional de la música italiana antigua y moderna", para la cual dicta un sabroso prefacio. Y aun después de la gran guerra, cuando inició "su guerra propia" para la

redención de Fiume, sigue pensando a la música reposo, vivificación. Invita a Fiume a Arturo Toscanini para dirigir a la que él llama "la orquesta de las orquestas", y esta circunstancia le trae al poeta los recuerdos bélicos que le incitan a escribir una página memorable en la cual la figura del ilustre parmesé está maravillosamente representada, mientras que sobre el Monte Santo, y en el furor de la batalla, oponía a la sinfonía de los cáñones enemigos las sinfonías de su orquesta, ofreciendo el mismo estoico ejemplo de heroísmo a los combatientes.

También es de Fiume otra actitud: la relación del "capítulo LXIV" del "Estatuto de la Regencia del Estado Libre de Fiume", en el cual se define a la música como "institución religiosa y social", y en consideración a esta misión especial se instituye en todos los municipios de la Regencia cuerpos corales y orquestales con subvenciones del Estado; al Colegio de los Ediles se encomienda la edificación de una rotonda de capacidad suficiente para diez mil espectadores, compuesta de gradas bien anchas para el pueblo y un amplio foso para la orquesta y para el coro. Las grandes audiciones corales orquestales — así dice textualmente — son "completamente gratuitas", por lo mismo que también los padres de la Iglesia sostuvieron fuesen gratuitas las gracias de Dios.

En Gardone — La omnipresente sombra de Liszt

Terminada la empresa de Fiume con la anexión de la ciudad al Reino de Italia, Gabriel D'Annunzio se retira a una villa de Carcagno, en el lago de Garda, que la exuberante fantasía del poeta transforma en franciscano eremo, en claustral refugio de estudioso, en vivienda principesca, y allí reúne los más diversos objetos de arte y los más extraños trofeos de guerra. Una sala se ha reservado para las ejecuciones musicales que solistas de fama extraordinaria, e invitados con este fin, ejecutan rodeados de algunos íntimos y en el recogimiento más profundo. La compañera más asidua y preferida del poeta es una joven pianista, Luisa Baccara, que rompe el silencio de la villa con su magistral arte interpretativo sobre el mismo instrumento del que se valió una vez el más grande de los pianistas de todos los tiempos: Franz Liszt. Es muy posible que muchos no sepan que la villa de Carcagno perteneció, antes que a D'Annunzio, al crítico de arte alemán Thode, uno de los hijos políticos de Liszt, cuyo retrato sigue estando con el de Wagner en la sala de música. "Il Vittoriale"—así escribe el poeta a la dirección de una fábrica de pianos que acaba de enviarle un instrumento — es un lugar de misterios y de prodigios. No sin escalofríos me doy cuenta de que la sombra de Franz Liszt, que habitó por algún tiempo esta casa, surgió al lado del piano y que con sus largas manos inmateliales tocaba las teclas y levantaba de las cuerdas horizontales una especie de tempestad rítmica en honor a la primera estrella. Quedaos, pues, satisfechos, queridos compañeros; vuestro precioso instrumento ha sido probado y aprobado por aquel admirable abate húngaro que en mi lejana juventud quiso una vez tocar sólo "para mí" en una noche de plenilunio en Villa d'Este. Y ante este recuerdo todavía se me estrema el corazón siempre joven. Mientras escribo, su máscara fúnebre parece mirarme a través de los párpados cerrados desde la pared austera de este mi cuarto de trabajo, donde yo trabajé dos veces "ocho horas" y hasta tres veces "ocho horas" de día en día, quizá más allá de la vida o quizá más allá de la muerte."



El maestro Antonio Lozzi, del Teatro Nacional, ensaya al piano uno de los coros que tanta aceptación tienen en el público



Teresa Serrador, figura prestigiosa de los escenarios porteños



*Kodak
Teatral*



Una de las cancionistas criollas que obtienen franco éxito es Amanda Las Heras, de la compañía de revistas del Maipo



De la compañía tradición argentina, del Apolo: Miguel Palacios y Ofelia Ochoa

Paco Meana comenzó a actuar en el teatro en 1901. Fundó en 1918 el Sindicato de Actores Españoles y luego fué gerente de la Sociedad de Autores en Madrid, puesto que renunció para hacerse cargo de la administración del Teatro Avenida. Es uno de los más populares actores españoles



Durante el ensayo de "Huaso Noble", por la compañía chilena del San Martín: Elena Puelma; Orlando Castillo, María Buhle y Rodolfo Lerena

DON QUIJOTE Y ROCA GUINARDA



Por J. VALLES
Y PUJALS

(Para LA NACION)

BARCELONA, noviembre de 1929.



ACIA el final de su vida, don Quijote, acompañado de su fiel escudero, se dirigió a Barcelona. Allí verían el mar, "hasta entonces dellos no visto", y allí el hidalgo, impresionado por aquel ambiente de actividad y de trabajo, por primera y única vez, dejaría de emprender quiméricas aventuras para rendirse a las excelencias de la vida ciudadana. Pero ocurrió que antes de llegar al término de su viaje, cayeron en manos de Roca Guinarda, el famoso bandolero catalán.

Cervantes, que había estado en la ciudad condal, conocía las hazañas y proezas de aquel famoso personaje y le hace ver tal cual era en realidad, demostrando por él gran admiración. Repetidamente le llama "grande" y "valeroso", pondera su nobleza y su gallarda disposición y le presenta exento de crueldad y como generoso defensor de los agraviados y los perseguidos. Cuando el bandolero pregunta al hidalgo por la causa de su tristeza, advirtiéndole que no ha caído en manos de ningún cruel Osiris sino en las de Roca Guinarda, que tiene más de compasivo que de riguroso, responde D. Quijote: "No es una tristeza haber caído en tu poder, ¡oh valeroso Roque!, cuya fama no hay límites en la tierra que la encierran".

Dos episodios de la vida de Roca Guinarda presenciaron don Quijote. Prestó generoso y pronto auxilio a la infeliz enamorada Claudia Jerónima dejándola sumamente agradecida; después, se portó de tal modo con unos caballeros y unas señoras que su gente detuvo, que se fueron "libres y admirados de su nobleza, de su gallarda disposición y extraño proceder, teniéndole más por un Alejandro Magno que por un ladrón conocido".

Y sigue relatando Cervantes aquel singular encuentro. "Tres días y tres noches estuvo don Quijote con Roque, y si estu-

Lámina que figura en la monumental edición del Quijote, publicada por la casa Montaner y Simón, de Barcelona, en 1880, y que representa el momento de ser conducido el hidalgo a la presencia de Roca Guinarda

viese trescientos años no le faltara qué mirar y admirar en el modo de su vida. Aquí amanecían, acullá comían; unas veces huían sin saber de quién y otras esperaban sin saber a quién. Dormían en pie, interrumpiendo el sueño, mudándose de un lugar a otro. Todo era poner espías, escuchar centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuces, aunque traían pocos, porque todos se servían de predeñales. Roque pasaba las noches apartado de los suyos, en partes y lugares donde ellos no pudiesen saber dónde estaba, porque los muchos bandos que el virrey de Barcelona había echado sobre su vida le traían inquieto y temeroso, y no se osaba fiar de ninguno, temiendo que los mismos suyos o le habían de matar o entregar a la justicia; vida, por cierto, miserable y enfadosa".

¿Quién era este singular personaje? ¿Por qué llevaba aquella vida? ¿Por qué, si era noble y generoso, debía esconderse como un criminal y era constantemente perseguido por la justicia real?

A que se le considerara por muchos y por durante mucho tiempo como un ladrón vulgar y como un criminal temible contribuyeron dos causas: el nombre de "bandolero" que le era aplicado, y el haberlo pintado con aquellos caracteres los autores que de él trataron desde Castilla.

La palabra "bandolero" no tenía entonces el significado que tuvo después, que quiso decir "ladrón" saltador de caminos. "Bandolero" equivalía a "hombre de un bando"; era como un guerrillero, hombre que toma las armas para defender una parcialidad determinada. Hoy se les llama "rebeldes", "insurrectos", "revolucionarios". Y el derivado de aquella palabra fué aprovechado por los autores castellanos que tuvieron interés en presen-

tar a Roca Guinarda como un criminal, porque defendió las libertades de Cataluña contra los ataques de los reyes de España.

Para situar bien el personaje que tanto honor mereció de Cervantes es preciso conocer el ambiente en que se formó.

Cataluña, desde el siglo XIII al XVII, se vió dividida en dos bandos, que se combatieron de manera encarnizada: los "nyerros" y los "cadells". Fueron algo como los güelfos y los gibelinos de Italia. Nació aquella disensión catalana en los tiempos de las guerras religiosas del Languedoc, cuando el conde de Foix era el campeón de los albigenses contra la Iglesia romana. En aquella ocasión las familias de Nyer y de Cadell, poderosas en el Conflent la primera y en la Cerdaña la segunda, tomaron posiciones contrarias en la lucha. Cadell representó la alianza con el conde de Foix, con la casa bearnesa de los Moncada; Nyer la alianza o la transacción con los romanistas de Montpellier. Y cuando en 1296 empieza el combate entre los Moncada de Torelló y el obispo de Vich, el partido del obispo aparece capitaneado por Gilabert de Nyer y el partido de los Moncada por Bernardo Cadell.

Ya no habían de desaparecer aquellos bandos o partidos hasta transcurridos cuatro siglos, si bien iban adaptándose a las diferentes cuestiones que los tiempos planteaban: primero fueron católicos contra herejes; después clericales contra nobles; luego feudales contra absolutistas... Hay quien sostiene que después que se creyeron desaparecidos aquellos bandos y que se perdieron sus denominaciones de "nyerros" y "cadells", quedaron todavía subsistentes, creyéndolos ver resucitados en la guerra de sucesión del siglo XVIII, y en los carlistas y liberales del siglo XIX y hasta

*Parot roqua
Guinarda*

Firma de Roca Guinarda, puesta al pie del cartel de desafío que dirigió a su enemigo Torrent. (Parot es un aumentativo catalán de Pedro)

tal vez en los que luchan de nuestros días.

Todo el país estaba con uno u otro bando; y cada bando tenía sus compañías armadas — los bandoleros — que vivían en el abrupto monte, burlando casi siempre las persecuciones de que eran objeto, gracias al auxilio de las granjas y de los castillos y de las abadías que les eran afectos. Se combatían con saña y encarnizamiento y en sus correrías cada una de aquellas partidas razzaba las casas de campo que eran parciales del otro bando. Los capitanes de estas compañías eran hombres de arrojo singular y de gran bravura, los nombres de algunos de los cuales han pasado a la posteridad aureolados por la leyenda, que ha engrandecido sus figuras: Roca Guinarda, Tallaferró, Trucafort, Serrallonga... El arma preferida por todos estos bandoleros era el "pedreñal", espe-

cie de gran pistolón o de escopeta corta, cuyo cañón tenía tres o cuatro palmos y que se llevaba pendiente de la xarpa, que era una banda de cuero que iba de la espalda al costado, cruzando el pecho.

Después que Cataluña hubo perdido su independencia y pasado a depender de los reyes de Castilla, aquellas partidas armadas fueron objeto de constante persecución por parte de los virreyes que el gobierno de Madrid tenía en Cataluña. Esto hizo que algunas veces, cuando la persecución arreció, los bandos dejaran de luchar entre sí para combatir juntos al enemigo común, es decir, las tropas del Virrey, las cuales encontraban grandes dificultades para su acción, pues los pueblos desobedecían a los virreyes y favorecían a los bandoleros.

En los primeros años del siglo XVII los virreyes se propusieron acabar de una vez con los bandos. Monteleón mandó arrancar todas las puertas y ventanas de las casas de campo de Cataluña para evitar que en ellas pudieran esconderse los bandoleros. Después hicieron derribar gran número de masías y de castillos por haber cobijado a los perseguidos.

La persecución del Duque de Alburquerque, en 1616, dejó triste recuerdo en el país por su crueldad. "En llegando a Barcelona pondré en galeras a todo el principado", había dicho desde Madrid, así que se le confirió el cargo de Virrey. Y a Barcelona hubo de llegar por mar, embarcado desde Tortosa, por no atreverse a atravesar por tierra el país catalán.

Las casas de los que protegían a los bandoleros fueron derruidas; se secuestraron los bienes de innumerables personas; se llenaron las cárceles de encubridores, algunos de ellos de gran nota, como don Juan de Lluvia, y murieron en el patíbulo los capitanes Tallaferró, Trucafort, Rovireta, Palmarola, Virgini, Rocallaura... El 18 de junio fueron ahorcados 26 bandoleros de una vez; el 17 de julio, con su jefe Trucafort, fueron ahorcados 16.

Huyendo de los rigores y crueldades del Duque de Alburquerque, gran número de catalanes pasaron la frontera y se establecieron en Francia, siendo ésta una de las causas de despoblación del principado

Pedro Roca Guinarda — que así se llamaba, y no Roque Guinard, como lo llama Cervantes — nació en Orista el 1582. A su casa la llamaban el Manso de la Roca Guinarda y era de las mejores del pueblo, porque sus padres, si bien no eran nobles, eran ricos. Dicha casa existe hoy todavía, bien conservada por sus actuales propietarios.

Nuestro héroe era de temperamento inquieto y ya de mozo tuvo pendencias con el alcalde del pueblo. Iba con frecuencia a Vich, la capital de la comarca, con su hermano Cipriano. Dicha ciudad era teatro frecuentemente de reyertas entre "nyerros" y "cadells" y en ellas tomaban parte los dos hermanos. El palacio episcopal era la sede principal de los cadells y en él había siempre gente armada. Un día Roca Guinarda, que transitaba tranquilamente, fué acorralado a tiros desde aquel palacio, quedando gravemente herido. Tenía sólo 19 años. Fué tal la indignación que le produjo aquel hecho, que así que hubo sanado reunió una partida de amigos y tomó por asalto el palacio episcopal vicense. De allí pasó al monte y ya no cesó en su rápida carrera, hasta llegar a ser el principal capitán de los nyerros. El campo de sus correrías era la agreste montaña del Montseny, desde donde con gran fre-

cuencia bajaba hasta las puertas de Barcelona. Su cuadrilla llegó a tener hasta 300 hombres, dotados todos de gran valor y disciplina y que sentían por su capitán un verdadero fanatismo.

Se conservan los autos de un proceso que se instruyó en 1609 y allí se describe a Roca Guinarda como un hombre alto, flaco, de boca grande, poca barba y bigote estirado, montado en brioso caballo blanco, cubierto con roja capa de pastor, llevando dos pedreñales en la xarpa. En otro proceso un testigo lo pintó así: "Era un hombre delgado, alto, enjuto de cara, con algunas arrugas, con poca barba, de color tirando a rojo, que llevaba un sombrero de gran talla, con plumas, una de las cuales era encarnada, que cubrían el sombrero, que llevaba medias encarnadas e iba vestido de un color que casi pardeaba de diversos colores".

La tradición ha dejado el recuerdo de infinidad de lances arrojados de los cuales siempre salía bien Roca Guinarda. Con los caídos y ultrajados era generoso: con los que no oponían resistencia se mostraba noble: a los que le perseguían o contrariaban los trataba sin piedad. Un dietario de 1571 a 1655, que se conserva, dice: "Este Roca Guinarda ha sido el bandolero más cortés de cuantos ha habido de muchos años a esta parte: no secuestraba, no deshonraba, no inquietaba las iglesias y Dios le ayudó".

Su implacable enemigo fué el jefe cadell de aquella comarca, Francisco Torrent dels Prats. Entre los dos caudillos se entabló un duelo a muerte. Roca Guinarda incendió la casa y los pajares de Torrent, y no contento con esto, escribió un cartel de desafío — como era costumbre en aquellos tiempos — que fijó en la puerta de la ciudad de Vich, donde aquél residía. Decía así: "Por la presente hago saber a todos los amigos y aliados de Torrent dels Prats y a cualquiera que vaya con él y a los que le den de comer y de beber, que se tengan por desafiados de muerte y les quemaré los pajares y las casas y les mataré el ganado y esto os juro que pasará por el santo bautismo que he recibido".

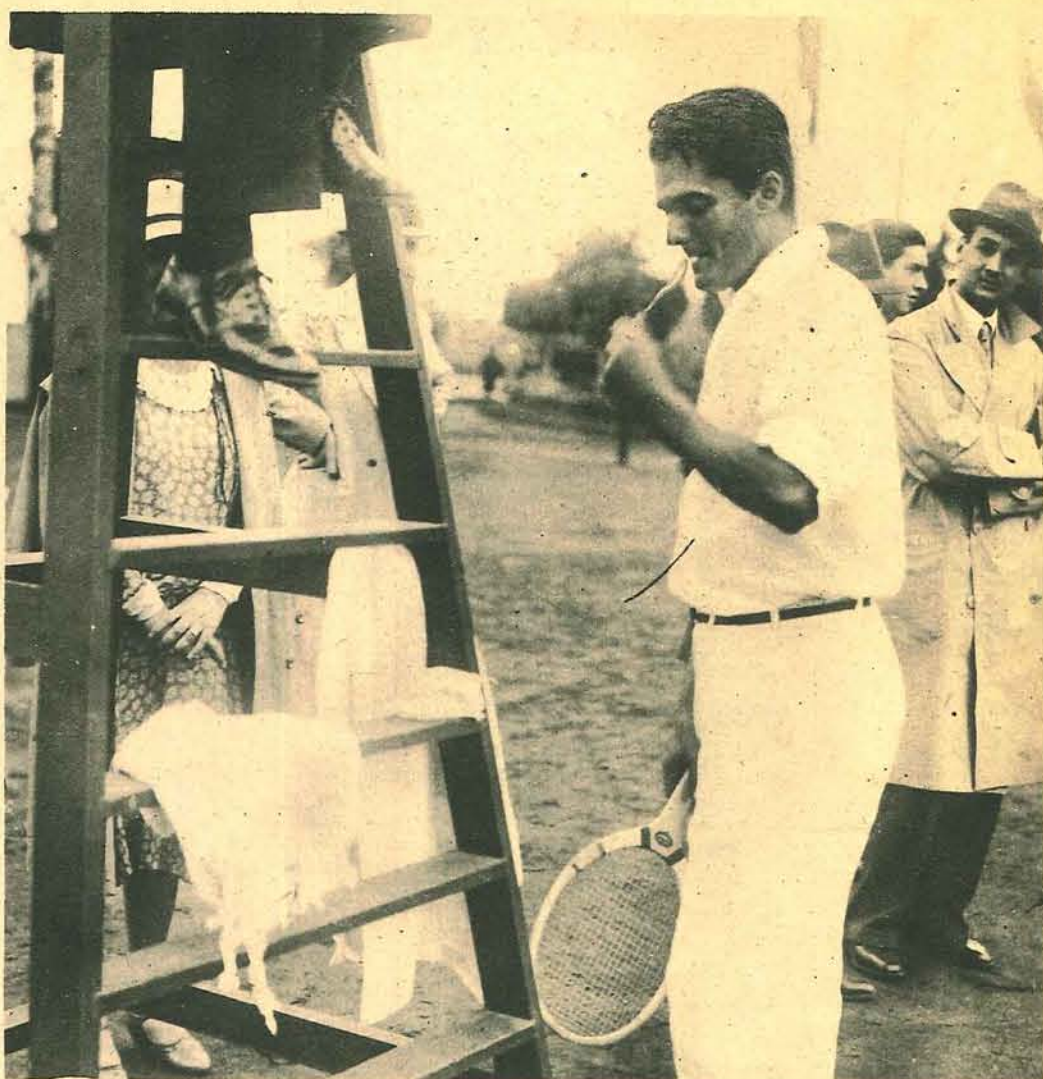
Tan ruda llegó a ser esta lucha entre los dos caudillos, que poco tiempo después Roca Guinarda fijaba otro cartel conminando a los que ayudaban a Torrent a que se abstuvieran de hacerlo, diciendo que si no le obedecían "quemaré todo lo que tienen, como hice con la casa de Torrent, y les mataré a ellos y a sus ganados y a sus hermanos y a sus hijos".

A pesar de que Torrent contaba con la ayuda del Virrey y de las fuerzas reales, siempre llevaba la peor parte en las refriegas que sostenía con los hombres de Roca Guinarda, y por fin hubo de morir a manos de éste. Salíó un día Torrent de Vich con un pelotón de soldados. Al poco les salió al paso Roca Guinarda con sus hombres y al primer choque cayó muerto Torrent, acorralado a tiros de pedreñal. Toda la gente que le acompañaba fué hecha prisionera y encerrada en un caserón, pero después Roca Guinarda la dejó en libertad y puso fuego a la casa.

Roca Guinarda no tuvo el mal fin que parecía presagiar su azarosa vida y que tuvieron casi todos los demás capitanes de bandoleros de aquellos tiempos. Seguramente a esto obedecía la observación que consignaba el redactor del Dietario antes citado, al decir "y Dios le ayudó". Acogiéndose a uno de los varios indultos generales que se publicaron y ayudado por un monje, pasó a Italia el 1613 y allí pudo acabar sus días, muriendo de muerte natural.



El Dr. Alfredo Huergo y su esposa Da. Adriana Aguirre forman el "mixed foursomes" que ha ganado mayor número de concursos en el golf local



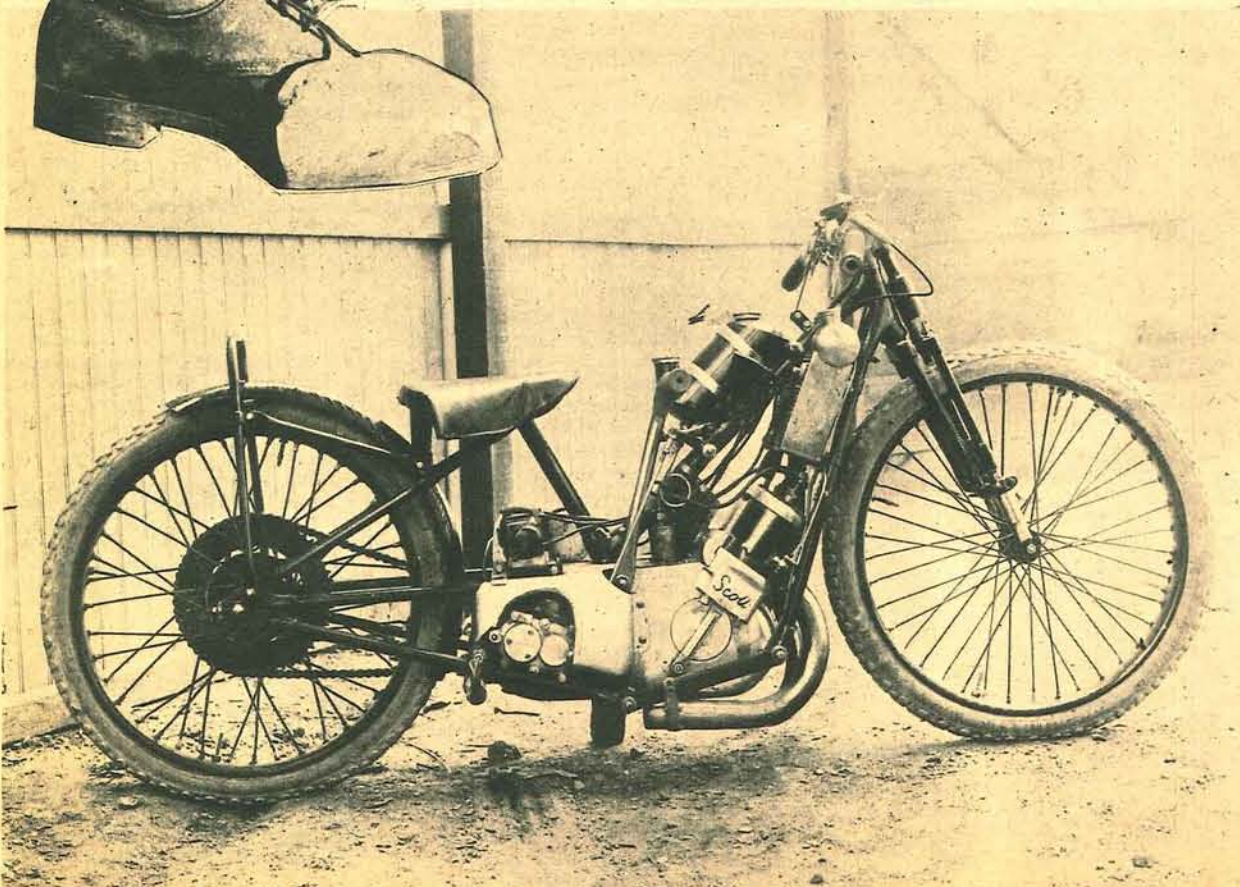
Ricardo Pernambuco, el campeón brasileño de tennis, gusta de ingerir una cucharadita de azúcar cuando cambia de lado en un partido



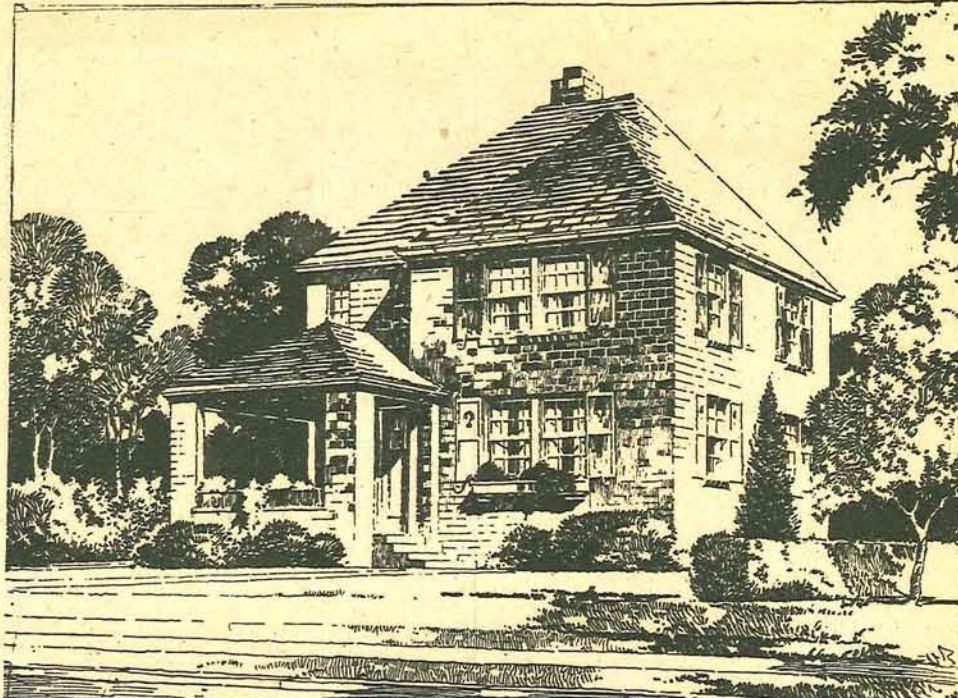
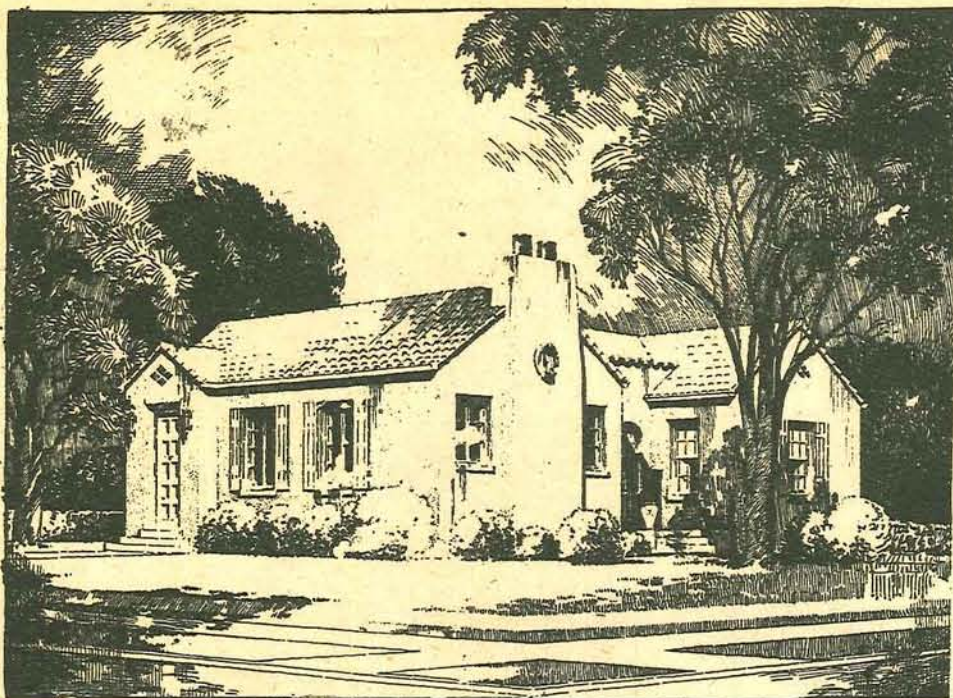
Las motocicletas para las carreras "speedway" son construidas especialmente. El grabado muestra una de ellas. Los virajes violentos obligan al motociclista a frenar con la pierna izquierda, calzada con una bota con puntera de acero

MOSAICO

Sportivo



Alfredo Zibecchi, el viejo internacional uruguayo, sigue practicando el football en el team "matutino" de Nacional y en la Liga Bancaria. Los aficionados argentinos lo aplaudieron recientemente



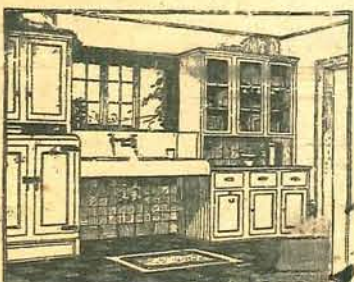
Para la campaña argentina, sea en una estanzuela o una quinta, este proyecto es recomendable, pues se presta a ulteriores ampliaciones. La construcción es sencilla y no requiere, por ello, obreros especialistas.



A evolución arquitectónica de la casa norteamericana se ha acentuado en los últimos años, en especial en lo que respecta a las viviendas de proporciones reducidas. En todas las ciudades de los Estados Unidos los arquitectos se han aplicado a resolver el problema de la habitación popular con vistas a mejorarla y a embellecerla, sin salirse de estrictos límites en materia de inversiones. De tal manera, con el estudio racional de los planos y obteniendo de los mismos un máximo de rendimiento y de comodidades, se ha alcanzado ya una caracterización efectiva de las residencias rurales y suburbanas, muchas de las cuales se nos ofrecen como modelos de buen gusto, de probada constructiva, de estudio metódico de sus detalles y de pleno acierto en la armonía del conjunto exterior y en el atractivo y variado aspecto de la decoración interna.

En dicha evolución ha influido grandemente la capacidad industrial norteamericana, puesta al servicio de los arquitectos y constructores del país. En todos los ramos de la edificación, en efecto, las firmas especializadas han contribuido a mejorar considerablemente las estructuras, proveyéndolas a precios en general muy acomodados y accesibles. Desde los materiales eléctricos hasta los artefactos sanitarios, sin olvidar las puertas en serie, los vitraux preparados especialmente para las aberturas "standardizadas", los pisos de materiales incombustibles, los revestimientos decorativos de toda índole, los implementos domésticos para las cocinas y dependencias de servicio, y muchísimos elementos análogos, todos, todos esos detalles son motivo de una diligente explotación comercial, la cual se cuida de perfeccionarlos y de colocarlos en los distintos mercados de aplicación a precios

Un rincón de una cocina norteamericana, en la cual todos los elementos se hallan a la mano, simplificando grandemente las tareas domésticas



muy razonables con relación al medio económico.

Por su parte, los arquitectos proyectan con recomendable celo los tipos de edificios en que tales materiales y estructuras tienen cabida. Existen profesionales dedicados exclusivamente a preparar planos con especificaciones precisas, los cuales son vendidos por pocos dólares a los pequeños propietarios, agricultores y granjeros que desean construir su casa. Innumerables proyectos de mansiones, que han sido objeto de detenido examen por especialistas de la construcción, circulan en tal forma en revistas y publicaciones técnicas, las que han contribuido a formar el buen gusto general, incitando a los dueños de casa a ajustarse a las buenas ideas cada vez que se resuelven a ampliar o a transformar su vivienda.

La amplitud del territorio argentino y la relativa analogía de algunas de sus zonas con otras de los Estados Unidos, nos mueve a analizar algunos tipos de edificios pequeños construidos últimamente en este último país, señalando su costo aproximado en el nuestro, supuesta la utilización de materiales regionales y de aquellos que corrientemente se introducen del extranjero. Semejante estimación se funda en los precios unitarios de estructuras, admitidos corrientemente por los arquitectos nacionales y fijados como base de evaluación de inmuebles por reparticiones y establecimientos nacionales: el Banco Hipotecario y la Dirección de Obras Sanitarias.

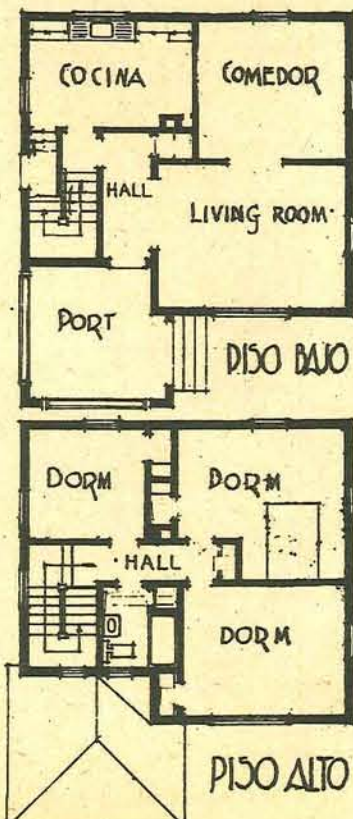
Uno de los proyectos que ilustran estas líneas se refiere a una edificación de un piso. La superficie cubierta comprende 110 metros cuadrados y el costo asciende a 17.000 pesos. Un pequeño vestíbulo, de 1.20 por 1.20 metros, con un vestuario lateral embutido en el muro, da acceso por un costado a un "living-room" y por el frente a una cocina de tipo norteamericano. Semejante disposición no es aceptable para el criterio argentino, y de ahí que recomendemos el cierre de esta última puerta, independizando la cocina de la entrada por medio de la puerta lateral que se halla emplazada bajo la caja de la escalera de servicio. El "living-room" es espacioso (4x6 metros) y muy aireado e iluminado. En el muro de cabecera se halla una gran chimenea y dos bibliotecas laterales, constituyendo un conjunto agradable. Un amplio arco separa del comedor, reducido (4x4 metros) y con vista a una terraza o patio ornamentado con plantas y bancos. Desde el mismo comedor se tiene acceso a un pasaje, el cual sirve de vínculo entre los dos dormitorios y el baño. Existen en esta sección tres roperos o "placards", divididos en secciones en sentido vertical, con puertas superpuestas e independientes; la sección baja se

LA VIVIENDA AGRADABLE Y ECONOMICA POR EDGAR GOLDGREEN

destina a menesteres de limpieza y bañes, la media a ropa y vajilla, y la superior a los muchos trastos viejos o fuera de uso entre una y otra estación. Desde el comedor se accede a la cocina directamente, pero esta disposición puede mejorarse ubicando la puerta de comunicación bajo la escalera de servicio, aislando así en forma aceptable ambos locales. La escalera citada lleva a un desván en el que se sitúan una pieza y un baño de servicio y otra para depósito y planchado.

La única observación que podría formularse a este proyecto, teniendo en cuenta nuestras costumbres, es la falta de independencia entre los dormitorios, el comedor y el "living-room". Se obviaría semejante dificultad interponiendo un pasaje longitudinal de un metro de ancho, paralelo al muro que separa la cocina del dormitorio y del "living-room", y prolongando el vestíbulo de entrada correlativamente. Esto impor-

Las casas en dos pisos son relativamente de menor costo que las de uno. Influye en ese resultado el cimiento requerido y el tejado no tan amplio. Tienen, además, la ventaja de su mejor aspecto y, en algunos casos, de su más amplia iluminación



taria en el costo un aumento de 1500 pesos.

La perspectiva del pequeño edificio es, por cierto, bastante ilustrativa y da una idea cabal del aspecto pintoresco y de la silueta movida de la construcción. Otro de los grabados exhibe una acertada combinación del patio lateral, el cual podría ser cubierto con un tejado español, constituyendo un lugar adecuado para la lectura o el descanso.

Dentro del costo a que nos hemos referido se hallarían comprendidas como estructuras principales, las paredes y tabiques en mampostería de ladrillos y mezcla de cal; los revocos exteriores lisos a base de cemento, arena, cal hidráulica y cemento blanco; los interiores de tipo corriente; las puertas y ventanas de cedro estacionado; el tejado de material importado; los pisos de pino de teja machihembrados — preferiblemente de madera de calden en la Pampa, San Luis, Córdoba al Sur y Mendoza, o de cedro o loro en Misiones, Corrientes, Tucumán y Salta —; los cielos rasos de yeso sobre metal desplegado; las celosías de hierro o madera; la cocina, el baño y el vestíbulo con mosaicos graníticos lustrados a plomo; la instalación sanitaria con una cámara séptica, indispensable en toda construcción de campaña, y los artefactos del baño de fabricación nacional, estimulando con su adopción a una industria progresista y digna de apoyo. La cimentación se prevé en mampostería de ladrillos a base de ensanches, pero en la zona Oeste de la provincia, cuyo suelo es arenoso, se dispondría una losa de cemento armado para evitar cualquier asiento irregular de los muros.

El segundo proyecto es de mayor importancia, pues consta de dos pisos: en el primero se disponen un amplio pórtico cubierto de 4x4 metros, un "hall" con su vestuario en el fondo, un "living-room" de 4x6 metros, un comedor de 4x4, la cocina de 3x4; la escalera que sirve de acceso a los altos y otra para una pequeña bodega situada bajo el nivel del piso. En la planta alta se emplazan tres dormitorios y un baño, existiendo, además, cinco roperos. La superficie cubierta es de 170 metros cuadrados y el costo de 25.000 pesos. No se advierte en este proyecto el más pequeño espacio desaprovechado. Las paredes exteriores y las de carga sirven de sostén al tejado, el cual, al par que simple en su construcción, es de aspecto llamativo. Las ventanas son amplias e iluminan profusamente los recintos interiores. Contándose con ladrillos prensados, todo el conjunto puede hacerse con este material, cuya apariencia es por cierto agradable. Si se prefiere revestir el exterior, puede emplearse una mezcla semejante a la del proyecto anterior, en cuyo caso las aberturas pueden pintarse en un color granate, que resulta

En los tipos norteamericanos de pequeños edificios se advierte siempre una inconfundible individualidad. Todas las casas son distintas y poseen un sello personal y artístico, tal como la del presente grabado

muy original y atrayente. La especificación de materiales, con poca variante, es la que anteriormente hemos reseñado. Las habitaciones de servicio se ubican en un cuerpo aparte o adosadas a la parte lateral o posterior de la casa.

Cabe añadir, por último, que la disposición de la cocina responde en un todo al concepto americano, que ha convertido a dicha dependencia de la construcción en algo que semeja un verdadero "laboratorio". Nada falta ni sobra en la misma, y el espacio se halla cumplidamente aprovechado. La limpieza extrema libra al recinto de olores y sabandijas y la transforma en una verdadera habitación. Una amplia piletta con escurrideros, alacenas y armarios, un lavaplatos y una heladera eléctricos, una mesa de manipulaciones y una cocina pequeña y de gran rendimiento constituyen los elementos principales para la preparación de los alimentos y para su conservación. No se omite tampoco el horno quemador de residuos, cuya implantación en nuestro país debiera ser obligatoria, en beneficio de la salud pública y de la misma economía de ciertos servicios municipales.

Cuando las ideas esencialmente prácticas se hayan impuesto entre nosotros y cuando muchas familias argentinas simplifiquen sus costumbres y se decidan a prescindir de las salas aparatosas y de las distribuciones poco confortables y anticuadas, sólo entonces la labor de los arquitectos se desenvolverá en condiciones favorables y podrán éstos dedicar buena parte de su capacidad y de su actividad a la solución siempre interesante del problema de la vivienda agradable, cómoda y económica, destinada a los empleados, a los pequeños capitalistas y a la clase media en general de nuestro país.

Vista del patio lateral descubierto, con su escalinata al jardín. Este patio puede cubrirse formando un "porche" para la lectura o el descanso





La eficaz labor que realiza la señora Juana Rita Villatte de Oromi, en la presidencia de la Obra de la Conservación de la Fe, ha sido reconocida por Su Santidad Pío XI, al otorgarle la condecoración "Pro Ecclesia et Pontifice", la que le fué entregada por el nuncio monseñor Felipe Cortesi en compañía de monseñor Luis Duprat.

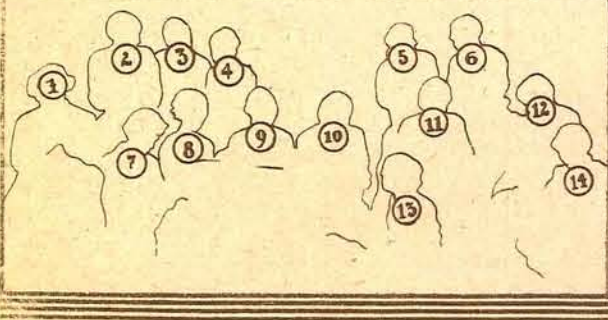


Emilio Santamarina Alvear.

FLM SOCIAL



En los círculos diplomáticos y en nuestra sociedad calificada Mrs. Mildred Barnes de Bliss, esposa del embajador de los Estados Unidos, destaca su personalidad con simpáticos relieves, prestando ello mayor halago a las reuniones que se realizan en la elegante residencia de la embajada, en la calle Suipacha.



En el taller Vicentino del Pilar, que preside la señora Justa Ester Dose de Zemborain, un grupo de señoritas realiza una loable tarea de ayuda social cosiendo ropa para los pobres. Número 1, Marta Pueyrredón; 2, Elvira Ayerza; 3, María Carlota Gowland; 4, Etelvina Schlieper; 5, Angélica Pueyrredón; 6, Marta Peralta Ramos; 7, Leonor Vivot Cabral; 8, Mercedes Vivot Casal; 9, Mercedes Ayerza Arning; 10, Susana Gómez Aguirre; 11, Elvira Láinez; 12, Josefina Vivot Cabral; 13, Ester Zemborain; 14, Julia Elena Schlieper.



Las señoritas Leonor y Mercedes Anchorena Uriburu.



El conde Bonifacio Pignatti Morano di Custozza, designado embajador italiano en Buenos Aires, es saludado por los miembros de la colectividad italiana en Berna en momentos de abandonar esa ciudad, en que desempeñó el cargo de ministro plenipotenciario de su país.



Las fuerzas fascistas celebraron en Italia el 7.º aniversario de la marcha sobre Roma. La fotografía obtenida desde lo alto del monumento de Víctor Manuel, muestra la plaza Venecia, de Roma, durante el discurso del señor Mussolini.



María Caballé, figura de la escena española.



¡Un nuevo tratamiento para el cuidado de la belleza!

¡Estos cuatro productos lo hacen tan fácil!

¡PARA mantener un cutis fresco y aterciopelado es preciso seguir el método Pond! Es sencillísimo y después de unos días de aplicación se nota una mejoría notable! Da más tersura, más transparencia al cutis y por eso es el preferido de las mujeres bonitas.

Pond recomienda emplear:

- 1.º La Cold Cream Pond... producto básico del tratamiento que suaviza, alimenta y limpia profundamente la piel. Para la "toilette" de la mañana es ideal, y aplicándola por la noche, antes de acostarse, dando un suave masaje, alivia y quita toda impureza, facilitando así para el cutis, un descanso absoluto.
- 2.º El sobrante de Cold Cream debe ser quitado y emparejado con las servilletitas Cutiasea Pond. Un agrado más... son suaves, sedosas... muy flexibles y amplias... ¡una innovación en el arte del tocador!

3.º El Cutitónico astringente Pond es otra exquisitez... Cierra los poros, refresca la piel y activa la circulación, produce una sensación de vida en todos los tejidos... ¡es algo imprescindible!

4.º La Vanishing Cream Pond contribuye en todo sentido a completar este nuevo tratamiento; es el toque final de un bonito arreglo y permite la adherencia de los polvos.

Pida, hoy mismo, unas muestras... Adjunte el cupón y le serán enviadas por correo, pruébelas y verá cómo hermosean el cutis!

POND'S EXTRACT COMPANY
Colodrero 2374 - Buenos Aires

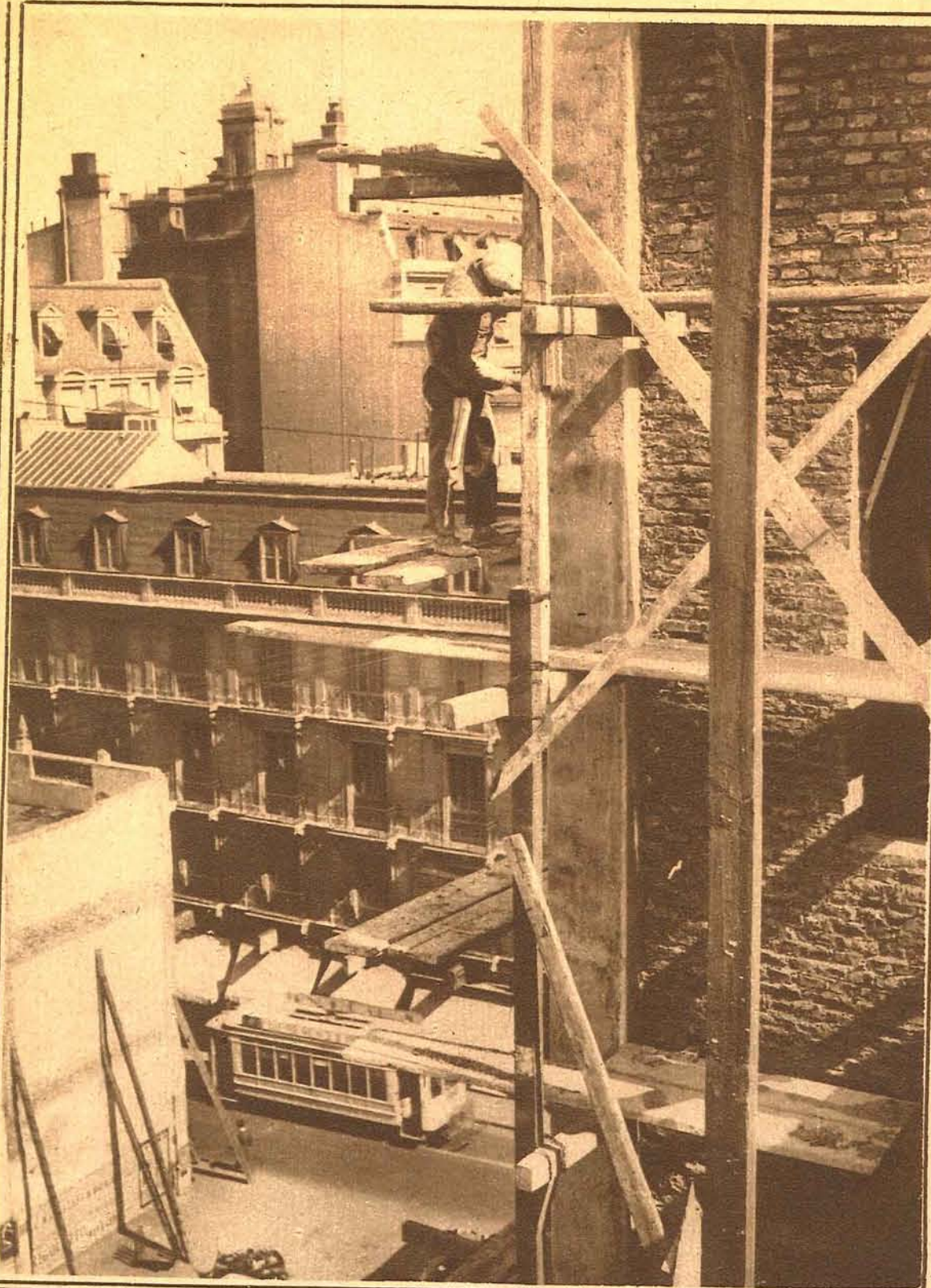
Sírvase mandarme las muestras de Cremas Pond. Incluyo 5 cts. para el franqueo ó 20 cts. para certificado.

Nombre

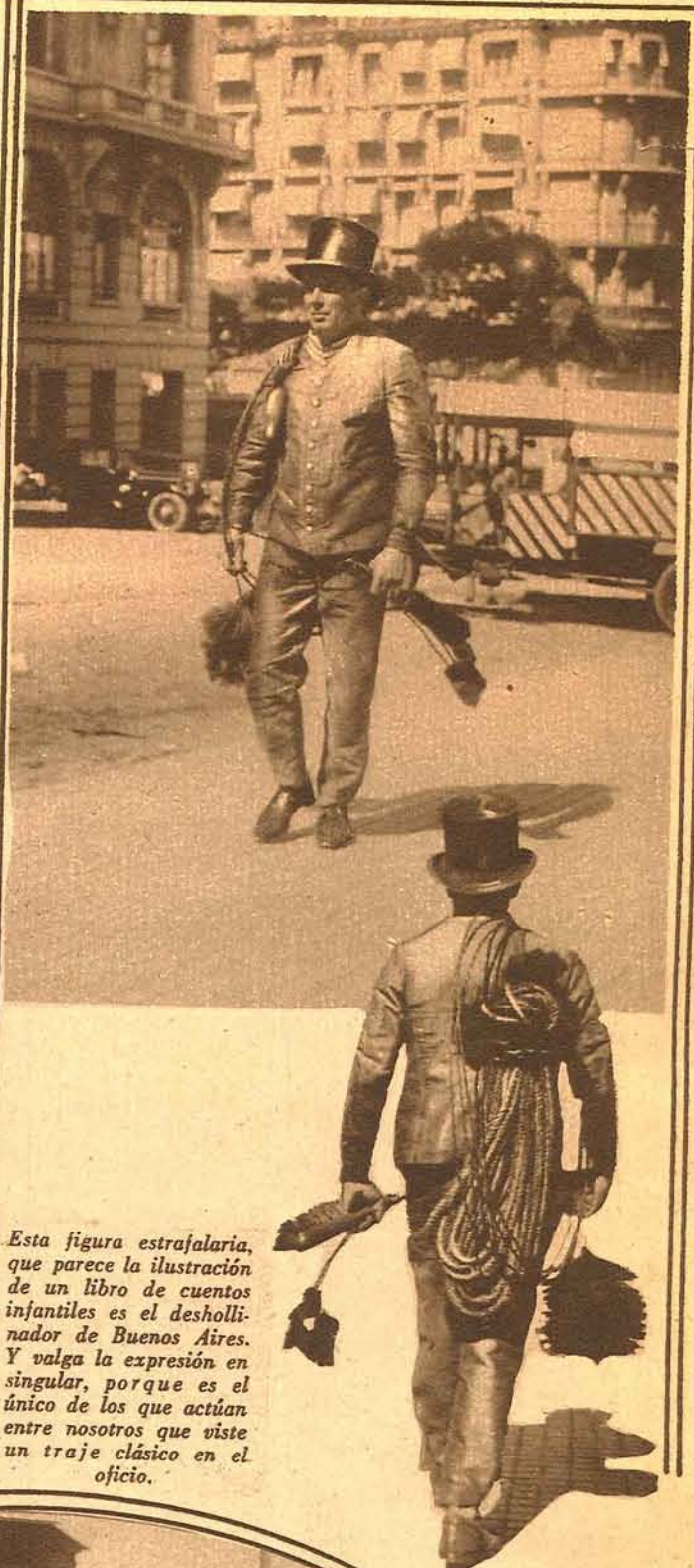
Dirección

Distribuidores: (Rosario) Droguería Suiza-Argentina, S. A. Ltda., Rioja 1172. (Montevideo), CUDREI, Paraguay 1395. 11 N

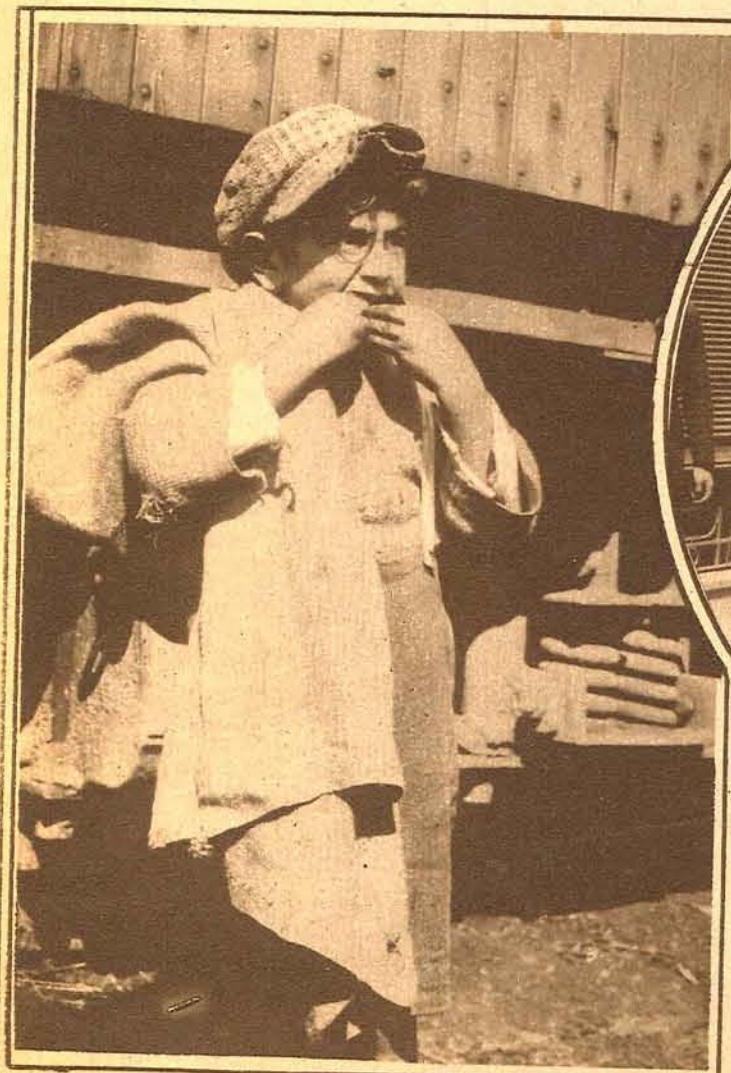
INSTANTANEAS



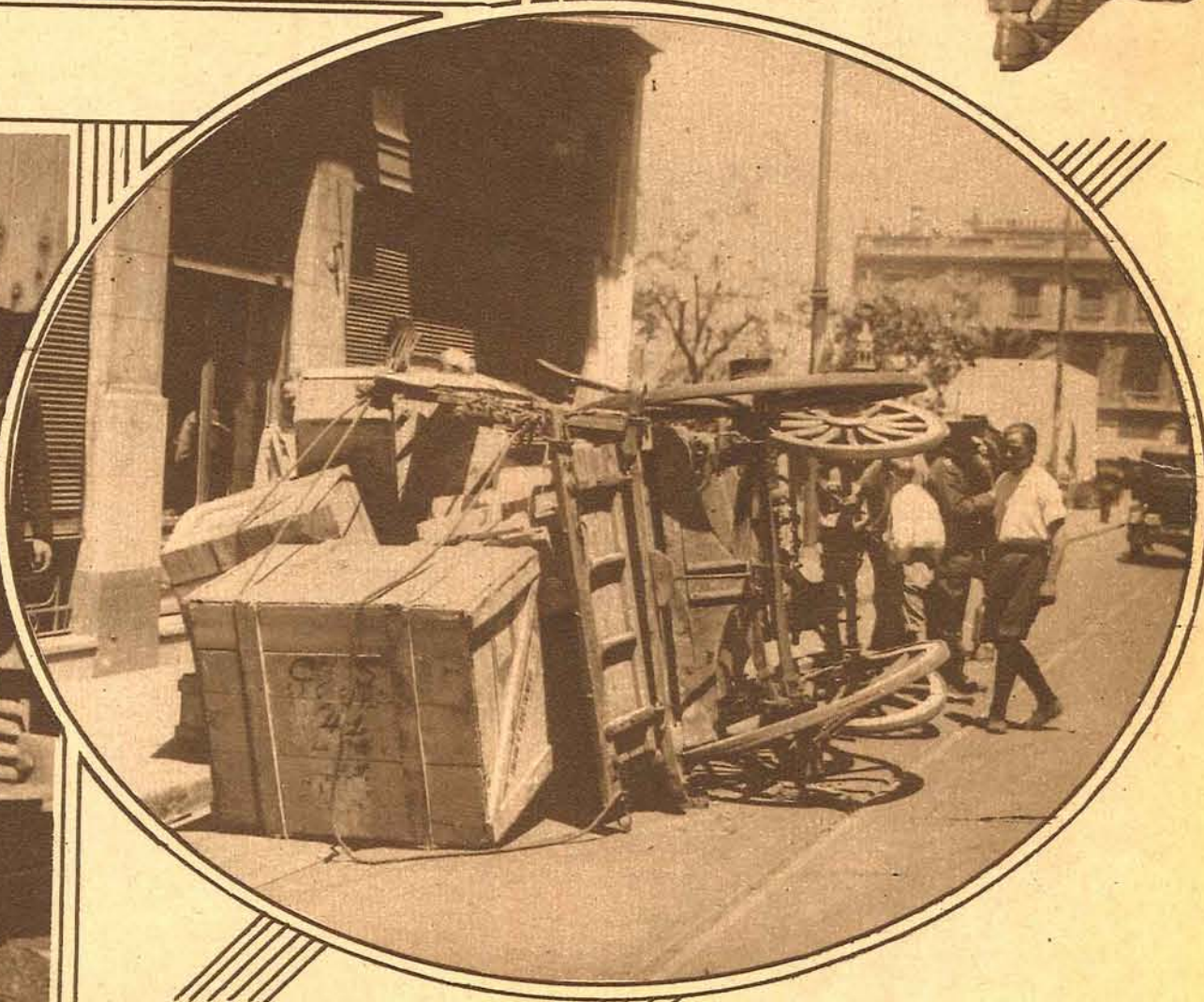
Un aspecto de la reconstrucción de Buenos Aires.
Calle Corrientes entre Reconquista y 25 de Mayo.



Esta figura estrafalaria, que parece la ilustración de un libro de cuentos infantiles es el desholliador de Buenos Aires. Y valga la expresión en singular, porque es el único de los que actúan entre nosotros que viste un traje clásico en el oficio.



Cuadrito del suburbio. El pequeño "gavroche", que en su gesto y su expresión revela las condiciones más salientes de su personalidad.



Todos los que pasan miran al carro vencido en medio de la jornada, con un gesto de conmiseración. Es que el espectáculo provoca, en verdad, una impresión piadosa y cordial.



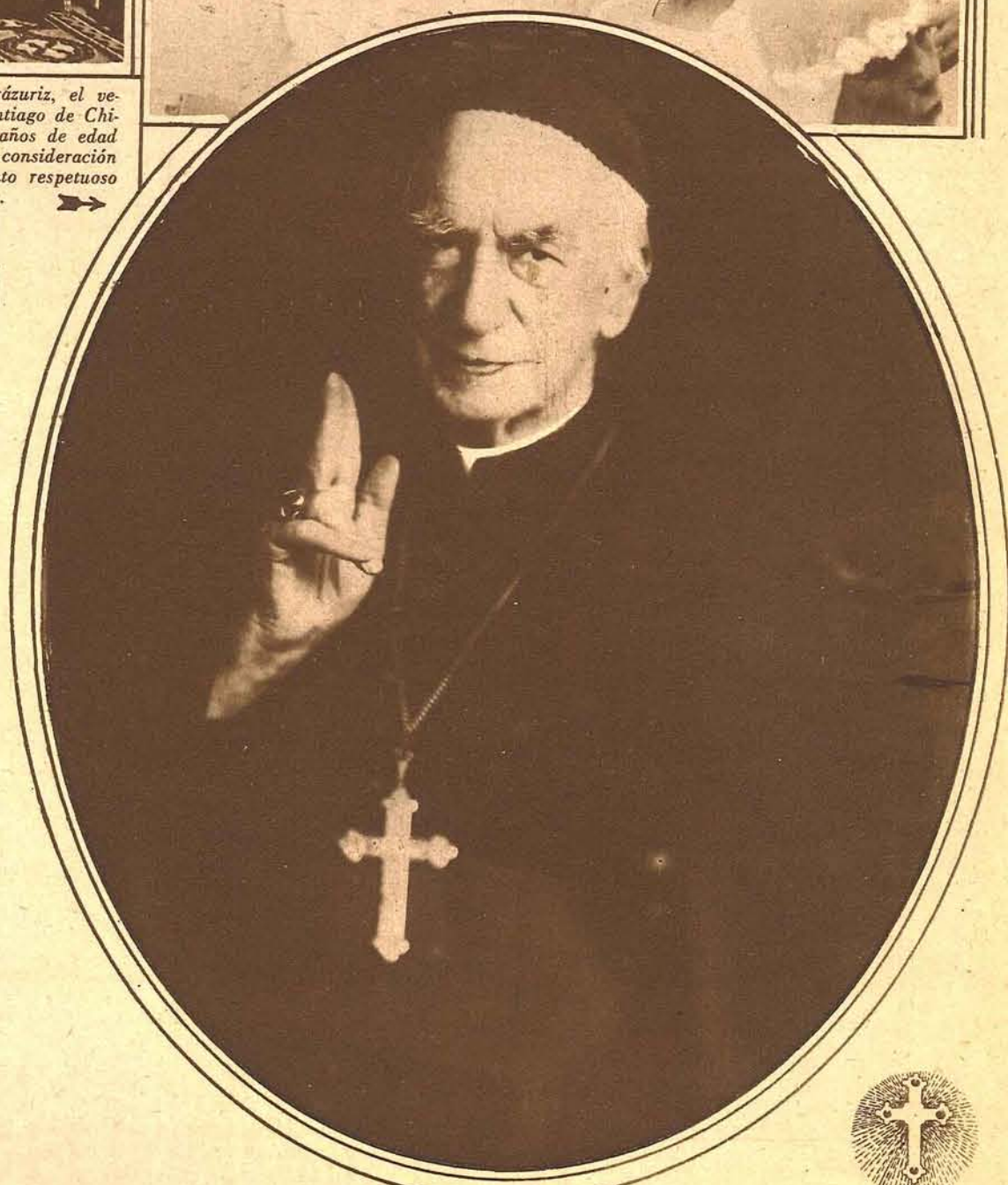
En la basílica de San Francisco se realizó el domingo anterior una delicada manifestación de fe: 1010 niñas de las Escuelas de Cristo concurrieron al templo con sus atavíos de comunión para tomar por primera vez el santo sacramento. Ofició en ese acto el nuncio apostólico, monseñor Felipe Cortesi.



El Papa Pío XI con los obispos rutenos que recibió últimamente en el Vaticano.



Monseñor Crescente Errázuriz, el venerable arzobispo de Santiago de Chile, que ha cumplido 90 años de edad rodeado de la afectuosa consideración popular y del acatamiento respetuoso de los fieles.



UNA HERMOSA PIEL BRONCEADA Y SIN QUEMADURAS

Con Crema Glenz

Al adquirir el color bronceado tan de moda en verano, producido por los rayos solares, corre usted el peligro de quemarse y formar dolorosas llagas en la piel. Con Crema de Almendras Glenz desaparece ese riesgo.

Zambullase sin temor, nade, haga ejercicios al aire libre, deje que su piel sienta la caricia del sol, pero protéjase previamente con Crema Glenz, cubriendo con ellas su rostro, cuello, hombros, espaldas y brazos.

Luego, en su toilet final, sentirá que los polvos de tocador permanecen firmemente adheridos a la piel suavizada con Crema Glenz

Precio en la Capital
Frasco de ensayo... \$ 0,30
" corriente... \$ 2,20
" grande... \$ 4,-

Si su proveedor no la tuviera, solicítela acompañando el importe más 0,10 para franqueo a los únicos concesionarios.

JORGE GLENZ & Cia.
Lavalle 1667 Buenos Aires

CREMA GLENZ

EL SECRETO DE LA BELLEZA

Un ensayo le convencerá de su superioridad.

Para los hombres de oficina



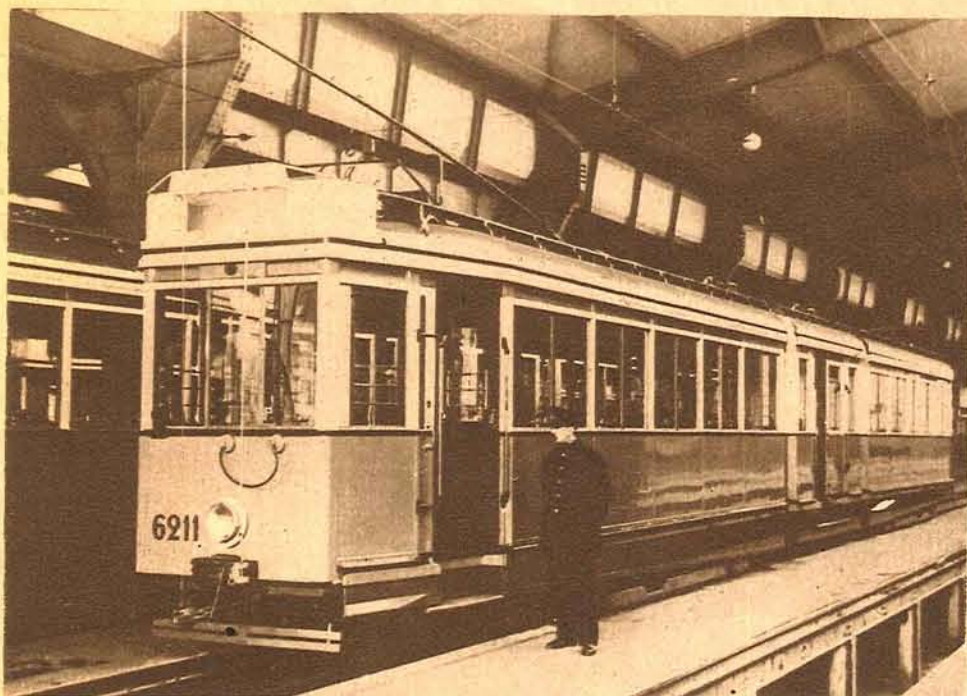
Bay Biscuits

Dos "BAY BISCUITS" y un vaso de leche fría, científicamente comprobado, equivale ¡a más de un almuerzo!

Por ello, y al decir también de muchos centenares de hombres de negocios, "es toda una solución deliciosa para combatir el calor desde la oficina".

**ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI**

*Pídalos a su proveedor.
Se venden en todo el país.*



En Berlín ha comenzado a usarse este nuevo tipo de tranvías con asientos pullman, que podrá contener 168 personas.



Las mujeres árabes, influenciadas por el avance feminista de occidente, se han reunido en un congreso para protestar contra los procedimientos de la policía británica en Palestina. La reunión se efectuó en Jerusalén.

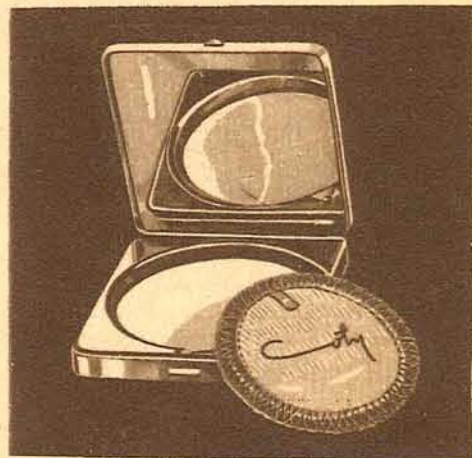
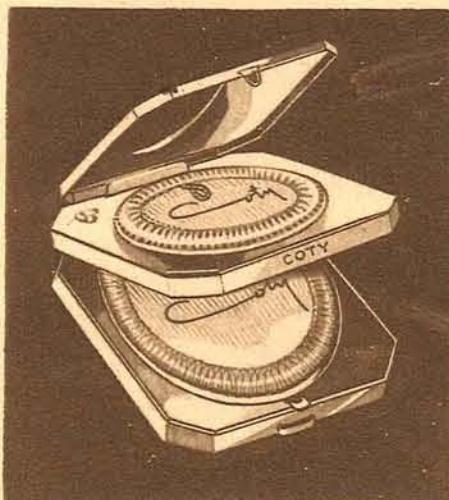


Conchita Piquer, celebrada actriz española.



El gesto de dolor que ha sorprendido la instantánea en Mary Pickford no lo motivará, seguramente, la inofensiva operación del corte de los cabellos. En la inminente desaparición de sus hermosos bucles de colegiala habría que buscar la causa de su reacción.

LAS JOYAS DE COTY CREACION 1929



- Polverita doble, patinada, con carterita de gamuza gris, para polvo compacto y pastel, vacía..... \$ 2.50
- Polverita extra chata, platinada, con carterita de gamuza-gris, para polvo compacto, vacía..... \$ 1.50
- Pastel compacto en los tonos Capucine, Geranium, Rose naturel y Brugnion, cada pastel y cisne..... \$ 0.70
- Polvo compacto en todos los tonos y perfumes, cada compacto y cisne..... \$ 0.70

Si en el lugar de su residencia no hallara estos artículos se los haremos remitir previo envío del importe más 0.30 para gastos, utilizando el cupón.

Señores Henry Grenier y Cia.		L. N.	
Avenida L. N. Alem 621 - Buenos Aires			
Acompaña la suma de.....		pesos c/l	
para que me envíen los siguientes artículos anunciados:			
..... Polverita extra chata.....	\$ 1.50	\$	
..... Polverita doble.....	\$ 2.60	\$	
..... Pastel color.....	\$ 0.70	\$	
..... Polvo compacto color.....	\$ 0.70	\$	
Para gastos de envío.....			0.30
Total \$.....			
Nombre.....	Domicilio.....		
Localidad.....	F. C.....		



En el cautiverio el rey de las selvas padece de un aburrimiento que, como él, es soberano.



El ex presidente del Consejo de Ministros de España, don José Sánchez Guerra, desembarcando en Valencia de una lancha del cañonero "Dato" para asistir a una de las sesiones del consejo de guerra que juzgó sus actos.



Un alumno de la academia de salvamento para los casos de catástrofes mineras, establecida en North Country, provisto de los elementos necesarios para trabajar en las atmósferas viciadas por los gases.



\$
11.000
EN DINERO EFECTIVO

a las personas que
acierten el sexo de
estos

10
BEBES
551 PREMIOS

repartidos en

1 Primer PREMIO DE HONOR de \$ 1.000

50 Primeros PREMIOS c/u. de \$ 100

500 Segundos PREMIOS c/u. de \$ 10

Para Vd. puede ser facilísimo acertar el sexo de los 10 bebés. Nada le cuesta intentarlo, señora.

Todos los envases de yerba

NANDUTY
LA MAS CARA DE LAS YERBAS

llevan cupones para participar en el mismo. Exijáselos a su almacenero al hacerle su pedido de yerba Nanduty. Pueden enviarse cuántas soluciones se deseen, aumentando así el número de probabilidades de ganar cualquiera de los 551 premios en efectivo que regalamos.

El envío de cupones debe dirigirse a:

4.º Gran Concurso Nanduty
Victoria 2666 Buenos Aires

MACKINNON & COELHO Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA





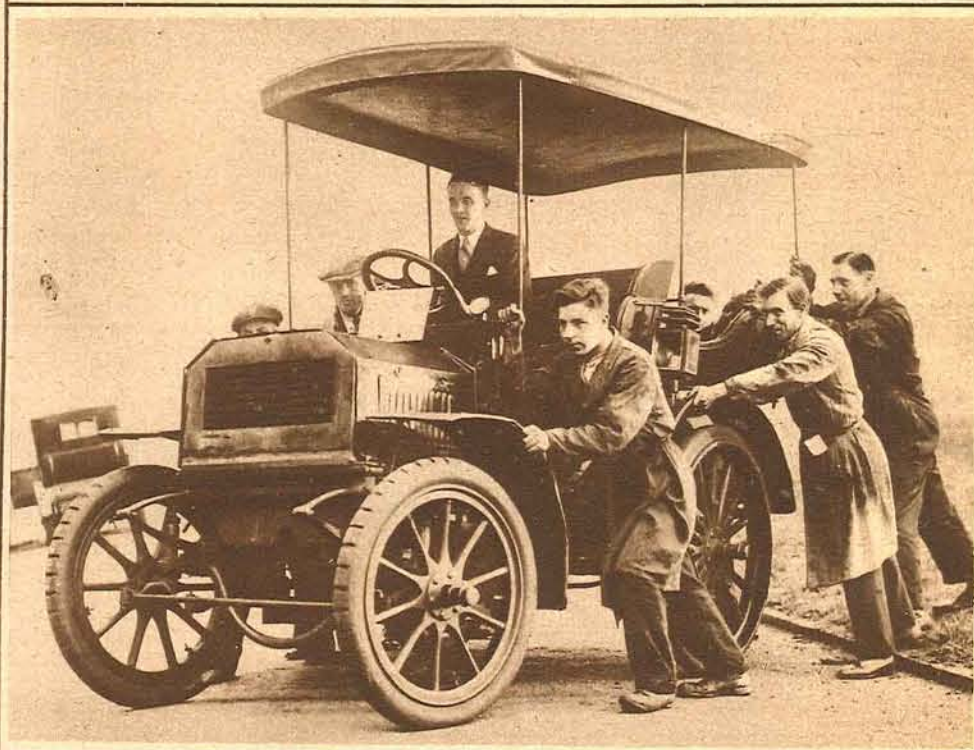
Un grupo de pescadoras que tomó parte, con sus trajes típicos, en la procesión del Lord Mayor de Londres.



El arzobispo de Corinto, M. Damaskinas, colocando la piedra fundamental de la nueva ciudad de Corinto, en presencia de Venizelos.



Los famosos jockeys Gordon Richards y Johnny Dines, que están organizando un torneo de boxeo, que tendrá lugar en Epsom, a beneficio de la iglesia católica.



El automóvil que perteneció al rey Eduardo, de Inglaterra, está siendo preparado para tomar parte en la exposición organizada por el Lord Mayor de Londres.



La condesa Clara von Karolyi, que cuenta tres años de edad, pertenece a la aristocracia húngara y aparece en una actitud que le es característica.

BIZCOCHOS CANALE

Se apartan de los demás productos similares por su sencillez e inconfundible presentación. No predomina en ellos esencia de especie alguna. Su exquisito sabor proviene de los insuperables y ricos elementos con que se fabrican.

CARTAS DE ITALIA

Por LUCIO D'AMBRA

(Para LA NACION)

ROMA, noviembre de 1929



E vuelto a ver vacío, en Nápoles, en un quinto piso de Santa Maria in Portico, el vasto estudio silencioso y eremítico—todo florido y perfumado por las terrazas de menta y de adelfas—, donde un gran pintor, Vincenzo Volpe, se fué acercando, día por día, hacia Dios, pintando su místico pueblo, desde las pequeñas monjas hasta los grandes Santos.

★ ★ ★

"Les morts vont vite", canta la vieja balada de Burcher. Pero los hay que van más de prisa que los otros y para los cuales hasta el olvido interviene y adelanta su ya rápido paso. Del mismo modo que existen vidas que no encuentran nunca circunstancias favorables, también se encuentran muertos poco afortunados. Hace dos años un gran novelista italiano, que había vivido inicuamente olvidado, Federico de Roberto, murió en el momento en el cual la honesta crítica se preparaba, finalmente, a hacerle justicia. Pero el autor de "Viceré" acababa de quedar extendido sobre su lecho de muerte, esperando la fúnebre gloria, cuando de improviso muere en Nápoles Matilde Serao, la escritora celebrada de máxima y esplendorosa popularidad, desgracia que llegó a tiempo para privar a Federico de Roberto hasta de los honores póstumos de un gran funeral literario. Cosa semejante sucedió este año, pues el luto de la pintura italiana por la muerte de Vincenzo Volpe se vió en seguida olvidado por la muerte de otro gran maestro de fama mundial, Francesco Paolo Michetti, y lo mismo que aconteció con Roberto, gran novelista, sucedió con Vincenzo Volpe, pintor de gran fuerza, desaparecido en la penumbra de una popularidad de segundo orden. Sin embargo, Nápoles entera, y no sólo los artistas, las autoridades y los burgueses, sino el verdadero pueblo, la muchedumbre pintoresca de las callejuelas y de las plazuelas, acompañó al gran pintor a su última morada. Pues si Italia pudo un momento olvidarlo o en parte ignorarlo ante el rumor de una fama más ruidosa, Nápoles sabía bien que — después de Domenico Morelli y Palizzi — Vincenzo Volpe había sido durante cincuenta años una gloria de la pintura napolitana. Y esto, desde el mismo día en que a los diez y seis años se había presentado en la Academia de Bellas Artes para asombrar a los maestros y conquistar de buenas a primeras, con su primer cuadro, el primer premio.

Y Nápoles amó fielmente durante cincuenta años a este gran pintor, que de cuadro en cuadro y de imagen en imagen iba cada vez más hacia Dios. Una Nápoles convencional y turística llena el mundo de la leyenda: una Nápoles toda fiestas y canciones, buen humor e irreflexión, mandolinatas y tarantelas, carnalidad y entusiasmo por las cosas terrestres. Pero hay, en cambio, detrás de este aparente aire de fiesta de Nápoles, la afligida melancolía de los napolitanos; y detrás de esta sensualidad, hecha de sol y de aromas, de inmensos cielos azules y de pequeños y floridos balcones, está el misticismo de Nápoles, su profundo espíritu religioso, su anhelo de Dios, el continuo elevarse de su espíritu sediento de cielo sobre la carne perezosamente inclinada hacia la tierra. Este misticismo del pueblo napolitano provoca en las viejas iglesias el frenesí popular de los



"La aparición", cuadro ante el cual Domenico Morelli saludó en Volpe a un maestro

milagros. Este misticismo palpita en las canciones napolitanas, que gimen de melancolía y anhelan toda clase de bienes celestes. Este misticismo acerca al pueblo napolitano, más que a ningún otro pueblo, a la música, camino por el cual el alma consigue encontrar fuera de la precisa realidad, el indefinido místico y religioso, y, como en ningún otro país, acerca el corazón del pueblo, ardiente de fe y de esperanzas ultraterrenas, a los poetas que cantan a Dios y a los pintores que

lo representan. Y este gran pintor de Nápoles, recientemente desaparecido, buscó a Dios apasionadamente y sin descanso a través de centenares y centenares de telas. Desde las monjas de sus primeros cuadros, monjas todavía realistas, ejecutadas con la maestría pictórica de los "cuadros de género", llegó a las austeras evocaciones espirituales, a la severa disciplina de color, a la sobriedad sin adornos y elemental del más puro "arte sagrado". Y de este modo, en cincuenta años, el gran pintor ascendía, por Dios llamado y por Dios inspirado, desde las monjas en oración hasta el sentido místico y extá-

EL PINTOR DE DIOS Y DE LOS SANTOS

tico de la misma oración, y desde el realismo de los conventos pintorescos hasta la espiritualidad de la "Vía Crucis", pintada por el artista como si él debiese, de cuadro en cuadro, redimido llegar hasta El: hasta el Redentor.

★ ★ ★

Reconocido, muy joven, maestro por sus maestros, Vincenzo Volpe no se ensoberbeció con los premios, ni con los honores, pero, en cambio, se encerró en su estudio como en la celda de un convento para buscar en la soledad dos cosas: la perfección de su arte y la revelación de Dios. Y una y otra cosa consiguió. En las exposiciones internacionales de Venecia, de Chicago y de París obtuvo honores dignos de sus méritos. A la muerte de Domenico Morelli, en el apogeo de una inmensa gloria, la unanimidad de un pueblo había llamado a Vincenzo Volpe a substituir al maestro en la cátedra. Las exposiciones solicitaban obras suyas y él mandaba sus telas por doquier — a Roma, a Buenos Aires, a Madrid, a Bruselas, a Londres — para que, como él decía, "el arte italiano pudiese resplandecer a viva luz y rivalizar con el arte extranjero". Pero nada en Vincenzo Volpe hacía pen-

sar en el pintor "globe-trotter" que corre en "sleeping", con las condecoraciones en el ojal, detrás de su obra, para presidir banquetes, obsequiar a jefes de Estado y a ministros, recibir a periodistas y recoger en un álbum de vanidad adjetivos en lenguas diversas. Era, en cambio, un sencillo y un puro, que amaba su arte tan sólo por sí mismo, que trabajaba encerrado en su estudio, desde el alba hasta el anochecer, doce horas de labor, y al final de la jornada no pedía otra cosa que haber dado un paso adelante en el camino ideal de su arte y poder sentir en torno suyo la patriarcal serenidad de una familia que adoraba. Más que ninguna otra cosa — misticismo también esto —, Vincenzo Volpe gustaba de vivir en la íntima y nunca alcanzada satisfacción de representar con su arte todo aquello que agitaba su espíritu, y esperaba sólo del arte aquél bien moral, aquella paz espiritual que podía difícilmente encontrar entre hombres y cosas tan opuestas a él o entre las crudas realidades de la vida. Este contraste entre sueño y realidad, entre vida imaginada y vida real, le hacía sufrir y reconcentrarse más que nunca

(Continúa en la pág. 33)



GRATIS Pida un tubo de muestra de Crema Dentífrica Colgate. Envíe el cupón y se convencerá que Colgate limpia los dientes mejor.



El tubo de Colgate de \$ 1.20 contiene más pasta dentífrica

que cualquier otra marca conocida del mismo precio. Mas importante aún — Colgate limpia mejor — su penetrante espuma elimina las impurezas en descomposición de las pequeñas hendiduras donde el cepillo no puede llegar.

Un dentífrico ordinario que hace aparecer a los dientes atractivos, por el simple hecho de lustrarlos en la superficie, tiene una sola ventaja. Asimismo un dentífrico barato conquista algunos clientes en mérito de su bajo precio.

Pero la Crema Dentífrica Colgate es la de mayor venta en el mundo, no sólo porque lustra los dientes inmejorablemente y es económica, sino, más importante aún, porque su maravillosa espuma penetrante elimina las partículas de alimentos y depósitos de mucina que se alojan en las pequeñas hendiduras de los dientes, donde el cepillo no alcanza a tocar.

Recientes pruebas científicas confirman el hecho de que Colgate tiene mayor poder penetrante que cualquiera de los más conocidos dentífricos en venta. La activa espuma de Colgate posee una notable propiedad ("tensión superficial baja"). Esto significa que penetra en todas las pequeñas hendiduras. Allí ablanda y desaloja las impurezas, llevándoselas en una detergente ola de espuma. Esta espuma contiene un fino polvillo que usan los dentistas para lustrar y que mantiene los dientes blancos y atrayentes.

Considere ambas superioridades de Colgate, que no sólo lustra la superficie inmejorablemente, sino que además contiene el ingrediente limpiador más eficaz del mun-

do, que limpia donde el cepillo no puede... una extra que no se encuentra en los dentífricos ordinarios.

Si Vd. no conoce aún la Crema Dentífrica Colgate, permítanos enviarle una muestra. Mande el cupón. Colgate Palmolive Peet Lda, S. A. Ind., Buenos Aires.

**Note usted cómo la
Crema Dentífrica Colgate
limpia donde el cepillo no
alcanza a limpiar**

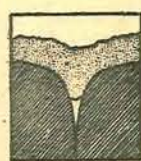


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra cómo la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Colgate Palmolive Peet Lda, S. A. Ind.,
Santiago del Estero 1977, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme gratis un tubo de muestra de Colgate.

Nombre.....

Calle y No.....

Localidad..... Prov.....

(Escriba claro)

N



LA CRITICA TEATRAL EN ESPAÑA Por LUIS CALVO

(Para LA NACION)

MADRID, noviembre de 1929.

Ultimo retrato de Azorín, paladín de la cruzada contra la crítica teatral

Eugenio O'Neill, el más ilustre de los dramaturgos de los Estados Unidos



tros críticos, hombres sinceros y ecuanímenes. Respetuosos e indulgentes con la obra ajena. Acaso su respeto y su indulgencia sean la causa de la indisciplina enconada con que, en el mundillo de trasbambalinas, se reciben sus juicios, que podrán ser hostiles, pero pocas veces apasionados, y ninguna interesados.

El estreno de "La casa endemoniada" fué muy sucintamente comentado por la crítica. No lo merecía. Los periódicos dijeron al día siguiente que "la obra no fué del agrado del auditorio", expresión topiquista, consagrada para estos casos en que una obra fracasa incuestionablemente, y con razón. Cuando un crítico utiliza esa frase, ya se sabe: ni a él le ha gustado la obra, al punto de merecer un examen detenido, ni al público tampoco.

Pero, como es lógico, no hay empresario, no hay autor ni comediante que se resignen de buen grado a admitir un lugar común tan despectivo. Y así ha estallado el primer conflicto de la temporada. El empresario en cuestión, el Sr. Gómez Hidalgo, ha replicado en los periódicos con una carta enérgica y destemplada. El incidente, por curioso, sintomático y diríamos endémico, sirve para apreciar algunas de las malas costumbres escénicas de España. He aquí, en resumen, el sentido de la epístola del señor Gómez Hidalgo.

"He hecho un viaje a los Estados Unidos de América; he visto en los teatros obras de tipo melodramático, que ofrecían una novedad, externa y aun de contenido, evidente; he adquirido esas obras; las he metido en mi maleta, y con ellas me he presentado al público de Madrid. No soy, en realidad, ni traductor ni adaptador. Soy un mero importador de melodramas, modernos, y aspiro, generosamente, a que España conozca una novedad triunfante en el mundo entero. La noche del estreno de "La casa endemoniada" advertí, con orgullo, que el público de Madrid subrayaba, inteligentemente, con risas o emoción, los efectos de la comedia yanqui. Tuvo, pues, un éxito lisonjero. Mas figúrense ustedes cuál sería mi sorpresa al leer en los periódicos de Madrid que la obra fué protestada, y al comprobar que los críticos no justificaban su opinión hostil con los necesarios razonamientos. Yo protesto contra este hecho, y pido que terminen de una vez las falsedades de la crítica, tan lesivas para los intereses de autores, cómicos y empresarios".

La carta del señor Gómez Hidalgo tuvo, como es lógico, su repercusión simpática en las tertulias de gente de bastidores. Cualquier pretexto es bueno para alzar contra la crítica una tolvana de calumnias, a espaldas del público, que es, en realidad, el sostén más firme de los críticos y que todo lo sabe, aunque todo lo calla. El público no tendrá voz, pero si voto, y su voto se deposita en las taquillas. La obra había sido, efectivamente, protestada, y bastó que un periódico autorizado sostuviera el criterio de su redactor para que se

desvanecieran las falsedades del empresario aludido. El cual pretendía caldear con una polémica la fría atmósfera de su taquilla.

Es un hecho, repetimos, sintomático. En España, la reacción de autores y actores contra la crítica, incuba en una zona de violencia. No hay colaboración. No hay respeto. El

teatro lleva un paso renqueante: obras malas, y muchas. Cuando la sinceridad del crítico bambolea una comedia, los dineros comprometidos arman una zarabanda de improperios y burlas coléricas.

¿Y no será, acaso, esa falta de respeto a la crítica, razón importante del precario estado del teatro contemporáneo?

UN periodista español ha traído de los Estados Unidos una voluminosa maleta de melodramas. De "crook plays", como dicen los ingleses. Género muy en boga en los teatros de la América de Washington. Policías, ladrones, criminales, gente pueril, trama ingenua, diálogo inquietante, trucos que dan escalofrío, luces que se encienden y apagan... Gran guiónel remozado. Cuando se reunió hace pocos meses en Madrid el Congreso internacional de los autores dramáticos, plantearon los franceses el problema de la absorción, cada día más acentuada, en los escenarios europeos, por la gente de Norte América. Un autor de la popularidad de M. Rivoire no ha podido estrenar ninguna obra en el curso de los tres últimos meses. Los capitales norteamericanos se van apoderando de los coliseos de París, y en ellos se hacen obras yanquis, de gran suceso, melodramas casi todas, como el celeberrimo "Proceso de Mary Dugan". Los Estados Unidos exportan a Europa una producción nutrida de "crook plays", mientras sus más legítimos hombres de teatro — O'Neill, por ejemplo —, siguen desconocidos.

Pues también Madrid tiene sus melodramas yanquis. La temporada de primavera concluyó con el éxito de "El proceso de Mary Dugan", estrenado en el teatro Infanta Beatriz, por una compañía expresamente reclutada. Ahora, al extinguirse el verano, la actividad escénica empieza con otro melodrama, yanqui también, y, aunque menos divertido por culpa de la ingenuidad notoria de su intriga, no de muy superior categoría artística. Se llama "La casa endemoniada", y se ha dado a conocer en el tea-

tro del Alkazar. Con un resultado, infeliz. El público se llamó a engaño, a partir del acto segundo, y penetrando la inocencia del argumento, tomó a broma las truculencias. En fin: "La casa endemoniada" fué a los diablos, en lugar de ir los diablos a ella.

Así empieza la temporada de teatros en Madrid. Ello, como se ve, no merecería un comentario especial. Obra yanqui, mala y fracasada, no movería nuestra pluma, si con ella no hubiera empezado a alzarse el revuelo de empresarios, autores, traductores, cómicos, tramoyistas, apuntadores y acomodadores contra la inofensiva crítica teatral madrileña. La cruzada continúa.

Y la cruzada empezó con Azorín. Azorín, al fin y al cabo, tenía una reputación y una obra respetables, y si sus violentas arremetidas contra la crítica dieron a veces en una extravagancia vituperable, procedían de un gran escritor. Lo malo fué el proselitismo. El cual, fiado en la pasividad de los críticos, decidió proseguir, por todos los medios y con todas las armas, la campaña de Azorín.

Vieja táctica ésta de los autores ofendidos rompiendo contra los críticos ofensores. Wilde y Bernard Shaw, con su señoritismo idolátrico, harto enamorado de la propia labor, han sido en Europa los más encarnizados paladines de la anti-crítica. Y, en verdad, si España poseyera algún dramaturgo de esa talla, y si este dramaturgo extrajera de su carcaj las flechas envenenadas de la paradoja, ocasión tendríamos, como lectores, de solazarnos. Mas no es ése nuestro caso. La crítica teatral madrileña es una de las más finas, cultas, comprensivas y benévolas que conocemos. Su desinterés tiene un noble aspecto de ejemplaridad. Son, por lo general, nues-



Para las NIÑAS de SOCIEDAD

AL aire libre — todo el mundo adoraba a esta niña elegante. Continuamente estaba rodeada de admiradores. — Pero adentro — las cosas cambiaban — todos parecían huírle.

La verdad es que la causa — que pasaba desapercibida al aire libre, se manifestaba instantáneamente en el salón.

Ninguna persona inteligente puede pretender completa inmunidad del mal aliento.

El mal aliento es la falta social más detestable e imperdonable. Estadísticas autorizadas, demuestran que una persona de cada tres, ofende en esta forma, ocasional o habitualmente. Esto es debido a que las condiciones que producen el mal aliento (a

menudo causado por la estomatitis) surgen constantemente aún en bocas normales.

La única forma de tener siempre su aliento fuera de toda sospecha — es de enjuagarse la boca con ESTOMATINE todos los días, a la mañana, a la noche y antes de reuniones.

Siendo un germicida eficaz, ESTOMATINE ataca primero las causas que producen los malos olores, y luego — siendo un poderoso desodorante — destruye los olores mismos.

Use ESTOMATINE todos los días — es mejor ser prevenida, que ser desairada. Compre ESTOMATINE en las buenas farmacias o remita \$ 2.- a la Compañía Industrial Farmacéutica, calle Victoria 3069, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.

CREDITOS

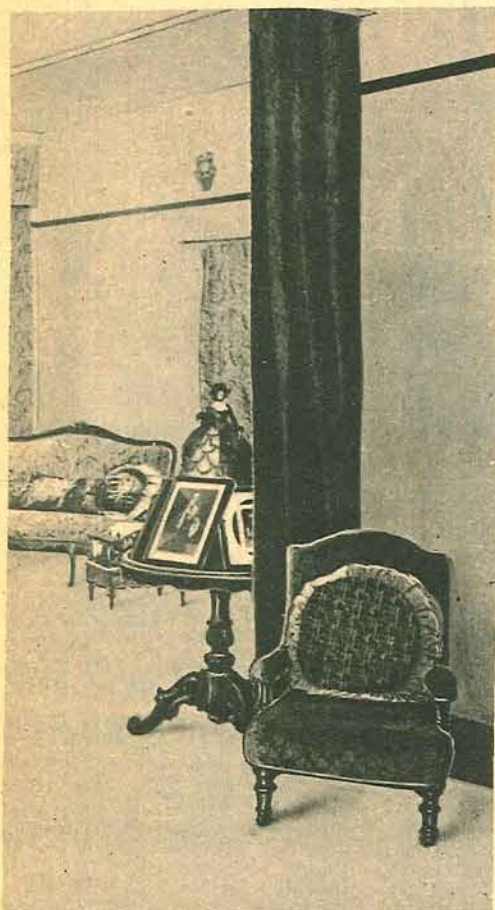
ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

CASA ZABALA
= B^{ME} MITRE y ESMERALDA

La más distinguida especialista en belleza de Londres

Madame JACOBSON

recomienda un tratamiento y sólo uno, para conservar el encanto de la hermosura facial.



En la calle Dover 11-12, en el aristocrático West End de Londres, se encuentra la Maison de Beauté Pompadour Ltd., dirigida por Mme. Jacobson. Aquí durante los últimos 22 años, Madame Jacobson ha ayudado a las más distinguidas mujeres de Londres a resolver sus problemas de belleza.



La Realeza y las mujeres más elegantes en la Gran Bretaña han aprendido de Mme. Bertha Jacobson, un simple tratamiento para conservar el cutis hermoso y juvenil.

"Les recomiendo a mis clientes usen únicamente el jabón hecho de la mezcla de los aceites de palma y oliva. Proporciona la limpieza completa del cutis que debe ser la base de la belleza."

Bertha Jacobson

11/12 DOVER STREET, LONDON, W 1



Madame Bertha Jacobson ha enseñado los requisitos esenciales sobre cultura de la belleza, a muchos de los más famosos especialistas.

POR muchos años la realeza y las mujeres más distinguidas de Londres han confiado sus problemas de belleza a Madame Bertha Jacobson del aristocrático West End de Londres.

Las personas en busca de la técnica de la cultura de la belleza, consideran sus tratamientos valiosísimos.

Madame Jacobson, después de 22 años de experiencia como especialista en belleza, nos indica el método de belleza más sencillo de todos para usarlo en el hogar.

El valioso consejo de Madame Jacobson sobre el cuidado del cutis

"Para que protejan mis clientes su cutis — y retengan la hermosura de sus tejidos" dice Madame Jacobson, "yo les proporciono mi Skin Food Creme, para usarse en las noches y les aconsejo usen mi famoso Skin Tonic para después del lavado del cutis."

"Les recomiendo no usen otro jabón que no sea Palmolive, pues he encontrado que la mezcla de los aceites de palma y oliva de este jabón proporcionan la limpieza completa del cutis, que debe ser la base de la belleza," Madame Jacobson nos escribe. "Al mismo tiempo les advierto sobre los malos efectos que producen los jabones que no están hechos exclusivamente de estos aceites."

En estas breves frases, la más eminente especialista en belleza de Londres, expresa una opi-

nión en la que todos los especialistas en el cuidado del cutis del mundo concuerdan.

Porqué aceites de palma y oliva

Madame Jacobson le dirá que la suciedad, polvos y colorete, que se introducen en los poros deben removerse. Los aceites de palma y oliva, en la forma que están mezclados en el jabón Palmolive, obran ablandando el cutis y limpiando sus poros para vivificar el color natural. Proporcionan el método natural que conduce a la belleza del cutis.

También los especialistas norteamericanos más prominentes dondequiera que practiquen la cultura de la belleza recomiendan el método Palmolive para el cuidado del cutis.

El método que usan es el mismo que Madame Jacobson recomienda y consiste en lo siguiente: En la mañana y antes de acostarse haga una espuma abundante del sin igual jabón Palmolive. Con ambas manos frótese bien la cara con ella hasta que penetre en los poros. En seguida, enjuáguese y séquese perfectamente.

Un cutis reseco requiere un poco de cold cream antes de ponerse polvos y colorete; un cutis grasoso, una loción astringente y un poco de vanishing cream. Esto es lo que aconsejan los especialistas.

Madame Jacobson en su salón en Londres; Lina Cavallieri en París; Pessl en Viena; Elise Bock en Berlín—y en todas partes del mundo los especialistas en belleza recomiendan Palmolive, el jabón de mayor venta en la República Argentina y en otros cuarenta y ocho países. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



Una fórmula inapreciable que contiene los valiosos aceites de palma y oliva, famosos desde los días de Cleopatra para prolongar la salud y la belleza.

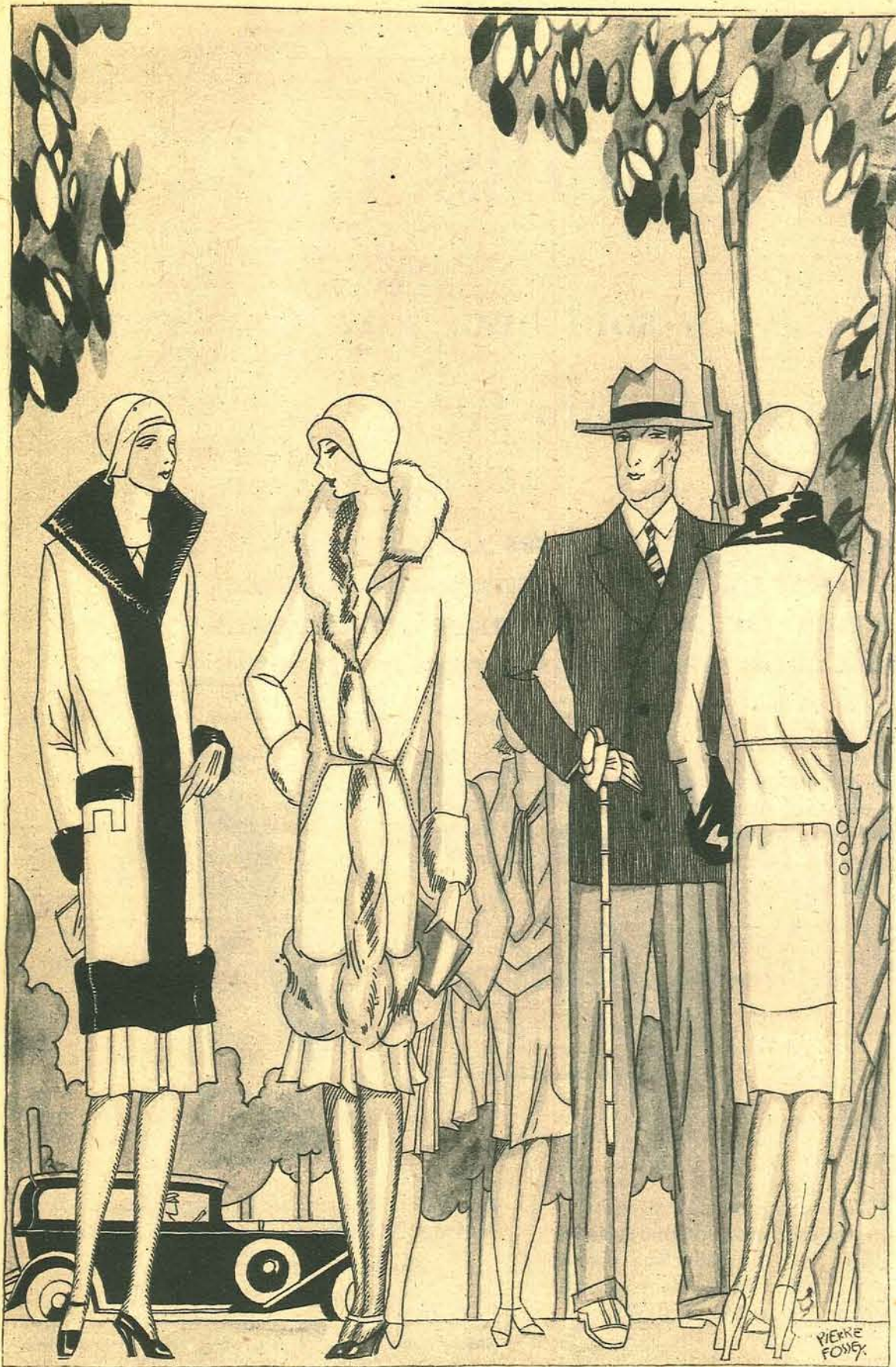
35 Cts.

la pastilla. 3 por \$ 1.-

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

JABON PALMOLIVE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



MODELOS DE TAPADOS

De Patou, en lana marrón, adornado con nutria

De Louise Boulanger, en paño azul y lapín gris

De Philippe y Gaston, cuello y puños en poulain

Dibujos de Pierre Fossey

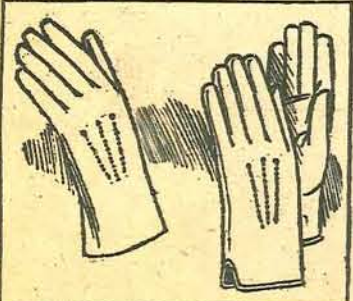
DURANTE estos últimos años hemos visto zapatos claros, pero nunca, desde hace mucho tiempo, ha habido la demanda que se advierte en la actualidad.

El cuero escocés se usa mucho en diferentes estilos, para la calle. Para la noche se lleva siempre el escaquin liso, en charol, que es lo más correcto. Conviene comprar una buena clase, pues la economía no resulta en esta clase de cuero, siendo a la larga efectiva, si se adquiere algo más costoso, por su duración.

La polaina en charol es una novedad que se usa para la noche, sobre todo en invierno.

GUANTES

Los guantes han tomado mucha importancia. Antaño, los



ACCESORIOS MASCULINOS



elegantes se contentaban con pares de distintas categorías y gustos para las diferentes horas del día; hoy es esencial tener un par de guantes para cada traje.

Para el día, el cuero de chanco es el que reúne más preferencias por su calidad y duración. Para uso general, el cuero rojizo, en cabretilla, se ve mucho. Y para vestir, la cabretilla color moca. También se usa mucho la gamuza blanca. Todos los guantes son sencillos y sin adornos. Los guantes mosqueteros se usan cada día más, incluyendo los abiertos a los lados y el centro, en forma cómoda y práctica. Hace poco que se usó el sombrero bajo, azul, pero no ha tenido mucho éxito; el cuero azul se anuncia para zapatos. El sobretodo azul se usa siempre; ahora nos anuncian la apari-

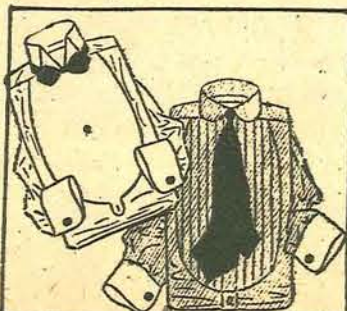
ción de un guante azul. Dudamos que se generalice.

LA CAMISA

Para el traje de noche la camisa es el accesorio más importante y, por lo tanto, debe elegirse con mucho cuidado. Para diario hay toda clase de novedades en forma, color y diseño.

BASTONES

Al elegir bastones hay que fijarse en su tamaño. Un hombre bajo nunca deberá usar un bastón largo, ni uno muy corto le viene bien a uno alto. Si se descuida este punto puede resultar ridículo. Hoy se venden sin terminar, para alargarlos o acortarlos, según quién los use. En una importante casa se ofrecen conjuntos de bastón,



ADOLPHE MENJOU



Tapado de Redfern, en terciopelo verde adornado con piel de mono



Tapado de Iteb, en muaré rojo tomate; cuello en zorro negro

Dibujos de Pierre Fossey

LA SENCILLEZ CARACTERIZA EL CONJUNTO DE TARDE

Por MADAME CHARLOTTE DE PREMÉT

EN mi última colección se exhibieron como desfilando cincuenta modelos. Entre éstos he cuidado mucho los trajes sastre, que no deben confundirse con los dos piezas de sport, pues hay una diferencia notable, no tanto en las telas o el color, como en la línea. Todo traje sastre debe necesariamente tener su blusa, y es a causa del interés en el tailleur que ha vuelto la blusa. Para estar vestida correctamente se debe contar, por lo menos, con dos blusas para usar debajo de la falda, y si éstas no sientan, algunas de las blusas que se usan sobre la falda y que son bastantes "habillees".

Si se trata de las primeras, será lisa y sin adorno, pues todo su chic consiste en el corte y la tela. Uno de mis modelos en tweed blanco y negro con algo de verde tiene una blusa lisa en satén verde chartrusse. Otro con traje marrón es en satén rosa.

El conjunto se divide en dos categorías distintas: conjunto de sport y conjunto de tarde. La línea es más o menos la misma. Para sport se usa el jersey y el tweed. La combinación de más éxito es un vestido en jersey beige, con tapado en tweed marrón.

Como éste es un tema muy trillado, he cuidado mucho el corte, tratando de encontrar una línea propia y distinguida. En un traje en jersey beige he puesto tablas finas entre tabloncillos anchos, con cuello y puños blancos como único adorno. El tapado de tweed marrón tiene una capa corta y grandes bolsillos y la línea moldea ligeramente la figura.

Los conjuntos de tarde son muy variados. Uno en crêpe

corbata y pañuelo, en marrón, violeta, gris, negro y rojo. El mango, la corbata y la inicial son en el mismo color.

Un mango en cuero de chanco con corbata marrón e inicial marrón en el pañuelo ha tenido bastante éxito.

BOTONES

Muchos eliminan el botón de atrás del cuello, siempre que sea un cuello bajo, pues es más fácil colocar la corbata.

Como alfiler de corbata, nada reemplaza la perla de tamaño moderado.

grueso tiene una capa corta plissée de corte cuadrado. Las faldas son casi siempre redondas, con volados tableados y algunos cuerpos bolero. Algunos modelos en terciopelo se adornan con encaje verdadero. La característica de los vestidos de tarde es la sencillez y la gracia. Los vestidos de noche son muy primorosos. El escote se usa muy bajo en la espalda y casi todas las faldas tienen cola o la sugieren por medio de tiras o puntas. Se usan breteles de piedras y flores en un lado.

Un modelo muy suntuoso en tul y encaje tenía una incrustación de encaje en las caderas, cayendo hacia atrás en un movimiento lleno de gracia. Otro en tul negro con volados tiene un cinturón de cinta con hebilla de strass, que marca la línea normal del talle, el cual sin él tendría una tendencia marcadísima al estilo Imperio.

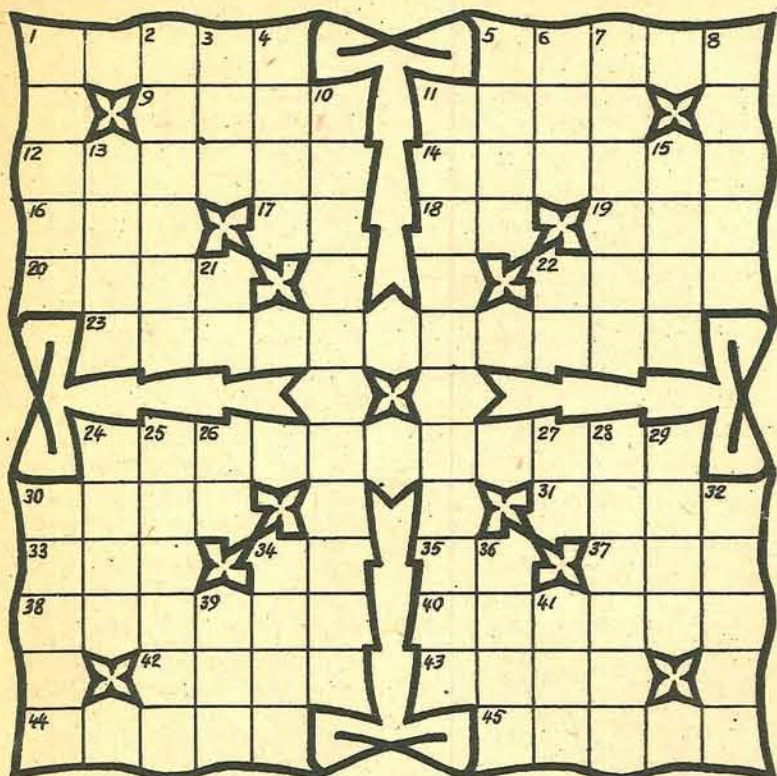
Los tapados para estos trajes son casi todos tres cuartos en terciopelo o broché, adornados con piel.

Soy una convencida de que la línea nueva se impondrá definitivamente; además de su belleza y gracia, tiene distinción, elegancia y originalidad.

Para vestidos de verano empleo mucho el alpaca para trajes de calle. Tengo un modelo en azul marino con polonesa abrochada adelante, terminada con un volado plissée angosto. Tengo faldas en forma en alpaca y crêpe de Chine con saquitos, y en casi todos mis modelos de calle y de tarde uso cuellos blancos en piqué u organdie.



PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

1. Pie derecho alrededor del cual se ponen las gradas de una escalera de caracol.
5. Revolucionario francés, asesinado en su baño, en 1793, por una heroína francesa que quiso así vengar a los girondinos.
9. Palo de la baraja española.
11. Consienta, permita, no impida.
12. República centroamericana.
14. Publican por medio de la imprenta una obra, periódico, etc.
16. Nombre de una consonante.
17. Lengua que antiguamente se hablaba en el Mediodía de Francia y cultivaron los trovadores, llamada asimismo provenzal y lemosín.
18. Nota musical.
19. Usase con énfasis para demostrar extrañeza o admiración.
20. Sitio poblado de malezas, matas y árboles.
22. Vuestra señoría.
23. Restituir una persona o cosa a su antiguo estado.
24. Pertenece o relativo a la doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno.
30. Voz que en español sólo tiene uso como prefijo de vocablos compuestos, con la significación de "medio" en sentido recto, o equivaliendo a "casi".
31. Parte alta de la cerviz, correspondiente al lugar en que se une el espinazo con la cabeza.
33. El río más largo de Siberia.
34. Preposición inseparable que denota proximidad o encarecimiento.
35. Pronombre indeterminado. Otra cosa.
37. Tranquilidad.
38. Conservó en la memoria una cosa.
40. Planta trepadora de la familia de las canabáceas, cuyos frutos, desecados, se emplean para aromatizar y dar sabor amargo a la cerveza.
42. Nombre de mujer.
43. Agujero que atraviesa de parte a parte algunas cosas.
44. Lo que se da como prenda o señal en algún contrato o concierto.
45. Tiempo muy crudo de llu-

vias, nieve o piedra, y también de vientos recios.

Verticales

1. Gran cadena de montañas de la Europa occidental.
2. Especie de gorra de varias hechuras y comúnmente de cuatro picos, usada por los eclesiásticos, colegiales y graduados.
3. Conjunción distributiva.
4. Parte inferior y central de la espalda.
5. Examiné y determiné la longitud de una cosa.
6. Pimiento.
7. Rebaja el justiprecio de las cosas puestas en subasta y no rematadas.
8. Helmineto intestinal, casi siempre solitario.
10. Instrumento de hierro, calzado de acero, con boca hueca y cortes afilados, que sirve para taladrar.
11. Quitaba la piel del cuerpo del animal.
13. Pasión que atrae una persona hacia otra de distinto sexo.
15. Agarrar, tomar.
21. Interjección con que se demuestra asombro, pena o alegría.
22. Antiguo nombre de la nota musical do.
24. Una de las dos partes en que se dividen las cuentas corrientes.
25. Arrojar, exhalar o echar hacia fuera una cosa.
26. Nota musical.
27. Prefijo privativo o negativo.
28. Bóveda en forma de una media esfera u otra aproximada, con que suele cubrirse un edificio o parte de él.
29. Dicese de ciertas peras y manzanas muy gustosas y delicadas, de otras frutas y de cierta especie de rosas.
30. Disimulo y bellaquería con que se hace o se dice una cosa con alguna tardanza voluntaria.
32. En sentido figurado, aflicción, calamidad, castigo grande.
34. Una de las grandes divisiones zoológicas de los vertebrados.
36. Demasia en el adorno, en la pompa y en el regalo.
39. Artículo.
41. Igual o semejante totalmente.

EL INVIERNO Y LOS PECES

LOS peces no parecen preocuparse mayormente por el invierno. Los que viven en agua dulce bajan más abajo, cuando los frios intensos hacen que ésta se hiele en la superficie. Resisten admirablemente los frios rigurosos. Sin embargo, algunos peces dejan de comer durante el invierno y se retiran a unas cuevas, donde duermen.

En el mar, la temperatura del agua varía poco, gracias a su continuo movimiento y a las corrientes que renuevan el agua. Por lo tanto, los animales marinos notan poco los cambios de temperatura. Su vitalidad disminuye un poco, sus movimientos son más lentos, pero son modificaciones de poca importancia, y, por otra parte, poco conocidas.



BRONCES ANTIGUOS

ENTRE los objetos antiguos de menor cuantía, los bronce tienen mucho valor decorativo, especialmente como adornos de chimeneas y del living-room.

Los coleccionistas podrán conseguir una enorme variedad de piezas: pinzas, candelabros, pavas, aldabones, jarros, carboneras, cajas para tabaco, campanas, etc.

De algunas piezas hay tal variedad que pueden coleccionarse independientemente, como los candelabros o las campanas.

Los adornos de chimenea, tan

a la moda a principios del siglo diez y nueve, suelen cotizarse cuando son de una auténtica antigüedad, a precios muy altos. Son muy apreciados los candeleros de bronce antiguo con base cuadrada o redonda, y mejor aun si tienen el apagador junto a la manija.

Hay dos variedades en los trabajos de bronce: europeos o hindúes. Los auténticos del siglo diez y siete y diez y ocho, y los que fabrica la industria moderna, vendiéndolos como antiguos. La mayoría de estos últimos es hecha a máquina y no tiene valor alguno.



SOLICITE
CATÁLOGO
QUE
ENVIAMOS
GRATIS
AL INTERIOR.

PERLAS EVAX

Selectas, maravillosas e incomparables, las perlas EVAX tienen el beneplácito de toda dama elegante. Con cualquier vestido y en todo momento adórnese con un "sautoir" de perlas EVAX; su personalidad se destacará con relieves de verdadera elegancia.



C53, a \$ 27.— Regia perla EVAX, con adorno de brillantitos EVAX, en anillo de oro 18 quilates.



A 322, a \$ 25.— Anillo de oro 18 quilates, con zafiro EVAX finamente facetado; brillantitos EVAX forman la marquise.



O 216, a \$ 45.— Maravillosos aros de oro 18 quilates, colgantes, con zafiros y brillantitos EVAX.



169 B, a \$ 30.— Perlas EVAX, en "sautoir" de dos centros, con pequeñas perlas intercaladas. Maravilloso conjunto de extrema elegancia.

O 20, a \$ 32.— Perlas EVAX "oeuf", colgantes, de barretitos de brillantitos EVAX en aros de oro 18 quilates.

U. ADELGAZAR

de la parte po que usted sin gimnasia, sorber dro baños, sin uso exclusivamente externo, resultado perfectamente visible desde el 6.º día.

del cuer- quiera, sin ab- gas, sin dieta, resultado perfectamente visible desde el 6.º día.

Escribir a la Señora L. Y. Marjoret, calle Paraná 1014, Buenos Aires, que con gusto le enviará la receta "E. BRODANYA" simple y eficaz que ella misma ha empleado con gran éxito.

En los dominios de la Cheka

Por

Boris Cederholm



O habíamos hecho más que arrojar nuestros efectos sobre las camas, cuando nos ordenaron formar de nuevo. Entró Michelson seguido por varios chekistas y empezaron a registrar los equipajes. Nos obligaron a desnudarnos completamente a pesar del frío terrible que hacía, porque las estufas no ardían y las puertas permanecían abiertas de par en par. Después del registro fueron llamados los chekistas que formaban parte del convoy y con gran sorpresa de mi parte vi salir de las filas a diez hombres. Dos de ellos, sobre todo, tenían un aspecto tan correcto y honorable, que era imposible tomarlos por agentes de la tenebrosa institución. Inmediatamente fueron trasladados a otra barraca especial.

Un segundo después comprendí lo que significaba la expresión "arreglar cuentas" proferida por Kalugin durante el viaje. El chekista se acercó a Michelson y le dijo unas palabras en voz baja, indicándole a los cuatro criminales de derecho común. Michelson se les quedó mirando y preguntó:

—¿Quién de vosotros ha sido el que dejó caer la tetera sobre el camarada Kalugin? Confesad inmediatamente si no queréis que os fusile a los cuatro. Daos prisa.

Después de un instante fué entregado uno de los delincentes más jóvenes. Se lo llevaron en el acto, y también a los dos autores de la agresión a Kostin. Permanecimos media hora en la barraca y después nos hicieron salir y nos condujeron al límite del campo, junto a la alambrada de púas. Había allí tres cadáveres con los cráneos acibillados a balazos. Los tres habían sido fusilados por Kalugin en persona.

Empezábamos a comprender lo que era la U. S. L. O. N.

En el lugar mismo donde yacían los tres cadáveres, bajo la lluvia y frente al mar triste y gris, fuimos separados en dos grupos y conducidos otra vez al patio central. Allí nos rodearon soldados y chekistas y nos pusimos en marcha. Dejamos el campo, atravesamos la aldea y tras veinticinco minutos de camino llegamos al puerto, donde estaba fondeado un barco muy grande. Nos ordenaron que descargáramos el carbón que traía. Era un trabajo infernal porque llevábamos tres días sin comer ni dormir casi. Yo tomé un saco, y luego otro, y luego otro, y perdí el conocimiento.

Cuando lo recuperé me encontré tumbado en un montón de sacos. Sentado junto a mí estaba un hombre joven con zamarra de cuero y revólver al costado.

—¿Qué hay, viejecito? — me dijo el chekista—. Parece que nos hemos mareado ¿eh? Anda, anda a contar las bolsas...

Me colocaron en la planchada del barco, donde tenía que llevar en voz alta la cuenta de



los descargadores que salían y entraban. A las once de la noche el ex vicegobernador Popoff sufrió un síncope cardíaco y murió. Hacía tres días que habíamos salido de Petersburgo y ya teníamos cinco muertos y un herido. La estadística se prestaba a serias reflexiones.

A media noche volvimos a las barracas. Nos arrojamos en los camastros cubiertos como estábamos, de barro y polvillo de carbón, y los que pudieron hacerlo se quedaron dormidos.

■ ■ ■

Nos despertaron a las cinco de la mañana. Me lavé como pude entre las rocas, detrás de la barraca. Silbaba un viento glacial, y en el cielo gris se recortaba la silueta de los hangares, bordeada de peñascos y tierras pantanosas. La impresión que el cuadro producía no podía ser más lúgubre.

A las cinco y media fuimos a la cocina del campo a buscar el agua caliente y el pan negro. En ocasión del registro me habían quitado el poco dinero que me quedaba, diciéndome que lo ingresarían en mi cuenta corriente. No había que pensar siquiera por el momento en pedir la libreta de aquella, porque estábamos en "cuarentena moral", lo cual quería decir que no podíamos tener un solo instante de descanso. Apenas tomamos el desayuno, dieron orden de formar en el patio para pasar revista.

Los presos están divididos en cuatro compañías, y los comandantes de éstas y los jefes de pelotón son reclutados entre los chekistas. Los "cabos" que no pertenecen a la Cheka se comportan con los detenidos todavía peor que los otros, porque los jefes les exigen también más.

La revista solía durar unos cuarenta minutos, durante los cuales los presos debían permanecer firmes. Creo que ni aun en las célebres tropas del emperador Pablo I en Gatchina, existía una disciplina tan dura como en la U. S. L. O. N.

Después de la revista los deportados eran adscriptos a los trabajos del campo, extraordinariamente diversos, porque tienen que subvenir a todas las necesidades de la colonia penitenciaria. Los trabajos de limpieza, cocina, oficinas, talleres, planta eléctrica, etc., no se encomendaban más que a los presos que llevaban allí algún tiempo y habían cumplido la "cuarentena moral". Esta no tenía duración determinada. Lo mismo podía ser de un mes que de varios años. Dependía de los antecedentes y orígenes del preso y de la natura-

"Yo tomé un saco y luego otro, y luego otro, y perdí el conocimiento".

leza de su "crimen". El régimen de los delincentes profesionales era relativamente benigno. En cambio, los contrarrevolucionarios, o K. R., en abreviatura, eran tratados con severidad excepcional.

Había también una categoría de condenados políticos, que disfrutaba de ciertos privilegios. Eran aquellos hombres a quienes el mismo poder soviético llama "detenidos políticos": comunistas partidarios de Trotski, socialistas-demócratas de la izquierda, y hasta los socialistas revolucionarios. Tenían derecho a una ración de mejor calidad — bien exigua, a pesar de todo — no ejecutaban faenas demasiado penosas y ocupaban locales separados de los del resto de la población penal.

Algunos presos se las arreglaban de modo a que los destinaran a los trabajos fáciles, pero aquellos "trucos" solían tener un epílogo desastroso. La dirección del campo se apercebía del error cometido o algún "seksote" lo denunciaba, y entonces el detenido era suspendido inmediatamente de sus funciones y reintegrado al "estado primitivo".

Los "seksotes" constituyen una verdadera plaga en el campo de Solovetzsk. Hay cientos y cientos de agentes secretos entre los presos, y no todos son ex chekistas. La mayoría de ellos ejerce voluntariamente el oficio, con el objeto de lograr el perdón y de ser enviados a otra cárcel menos terrible. En cuanto a los trabajos de los campos de Solovetzsk, resultan penosísimos por innumerables razones. La jornada de labor tiene diez horas y los días festivos no existen. En realidad, las horas de faena son doce si se cuentan las dos que duran las revistas. La inmensa mayoría de los deportados, agotada, padece de escorbuto por consecuencia de la mala alimentación, de las condiciones espantosas de vida y de la falta de ropas.

Los útiles y herramientas de trabajo no cuentan para nada. Nunca tampoco reciben los detenidos instrucciones precisas acerca del trabajo que tienen que realizar, y nadie se atreve a pedirles, porque las preguntas pueden ser consideradas como falta de disciplina. Los trabajos no disfrutan de remuneración alguna. Ni siquiera los chekistas cobran un solo centavo, pero por lo menos reciben raciones mejores y son equipados de pies a cabeza, mientras que los demás presos han de costearse la alimentación y el vestido. Es materialmente imposible subsistir con la comida que proporciona la administración del campo.

Los deportados que no están en condiciones de gastar aunque no sea más que quince rublos — unos diez y ocho pesos argentinos — al mes, mueren de escorbuto antes del año.

Después de la revista de la mañana, fui llevado a la enfermería en unión de varios atacados de escorbuto, ancianos e inválidos. La enfermería — un pabelloncito de tablas — puede contener hasta cuarenta camas, pero el número de casos es tan grande, que hasta en el vestíbulo hay enfermos, tumbados en jergones. En el patio y bajo un techado que protege el material de incendios, se colocan los ataúdes de los "liberados para siempre".

Hay cinco médicos en la enfermería. Desde el punto de vista de personal abundante, estoy convencido de que no existe en el mundo, hospital mejor organizado que las en-

Cómo era un campo de concentración

Ilustración de Pedro Delucchi

fermerías de Kemi y Solovetzsk. El hecho se explica fácilmente teniendo en cuenta que hay muchos médicos entre los deportados. Tantos, que desempeñan funciones de simples enfermeros y hasta de camilleros. Siempre es preferible esto a aserrar troncos de árbol con una sierra sin dientes o a cargar carbón en bolsas llenas de roturas.

Fui examinado por dos médicos bajo la vigilancia de dos enfermeros chekistas. Mi larga barba gris y mi aspecto caquético me ayudaron en aquella ocasión y salí de la enfermería provisto de una certificación que me daba derecho a trabajos fáciles. Apenas volví a la barraca, me ordenaron que llevase leña a todos los locales del campo. Dos sacerdotes me acompañaron en la tarea. Después distribuímos el agua a las barracas y barrimos el patio.

A la una regresaron al campo los obreros y se dirigieron por compañías a la cocina, a buscar el almuerzo. Consistía éste en una sopa de patatas y bacalao podrido, cuyo olor infestaba el recinto entero. Encontré por casualidad a un joyero al que había conocido en la cárcel de Petersburgo y me prestó algunas provisiones. Muchos de los presos no tenían cazuelas ni cucharas y se amontonaban a las puertas de la cocina, suplicando a los felices poseedores de aquellas que se hicieran cargo de su ración. No había yo hecho más que formar en la fila, cuando sentí que me deslizaban en la mano dos rodajas de cartón — sirven éstas para acreditar las raciones — y no tuve valor de negarme a complacer a unos desgraciados que carecían hasta de utensilios para comer. Llevaba yo una jarra de aluminio porque me habían robado la cazuela durante el viaje y la saqué llena hasta los bordes del guiso apestante, con gran alegría de mis compañeros.

Uno de ellos, Furredy, era un ex oficial del ejército húngaro, hecho prisionero por los rusos en la gran guerra. Los bolcheviques le detuvieron en 1920 cuando se disponía a cruzar la frontera y a regresar a su país

ayudado por los alemanes. Fué deportado al Ural, pero la Cheka estimó demasiado leve el castigo y le envió a Solovky, en 1923. No tenía apenas ropa y parecía exhausto, a pesar de que su hermano le enviaba socorros desde Budapest.

A las dos de la tarde, los presos marcharon de nuevo a sus diversas ocupaciones. A mí me encargaron, en unión de un grupo de camaradas débiles o enfermos, llenar de grava un trozo de pantano, trabajo repugnante porque no tenía objeto, ni era productivo. Aconsejé al capataz que empezara por disponer que se cavara una zanja todo alrededor, y recibí por única respuesta la elocuente frase de ritual:

—¡No discutas!

A las siete volvimos a la barraca y fuimos a buscar la comida. Nos dieron por barba dos cucharadas de caldo de trigo sarraceno y aceite de girasol. A las ocho formamos de nuevo en el patio central bajo la lluvia y pasamos revista durante una hora. Después nos leyeron un acuerdo del Colegio disciplinario del centro de evacuación de Kemi, disponiendo la ejecución de los tres reclusos cuyos cadáveres habíamos visto la víspera. Era absurdo por completo que el colegio hubiese tenido tiempo de reunirse, juzgar el crimen, dictar pena de muerte y ejecutar ésta, en la media hora escasa que transcurrió entre la denuncia de Kalugin en la barraca y nuestro desfile ante los cadáveres de los ajusticiados. Ni que decir tiene, que la sentencia había sido pronunciada después de aplicarla.

Terminada la inspección, nos dejamos caer en los camastros para dormir.

CAPÍTULO XXXIX

A la una de la madrugada nos despertaron bruscamente y nos dieron orden de estar dispuestos para embarcarnos rumbo a las islas Solovetzsk. Realizamos prestamente los preparativos y permanecimos sentados sobre nuestros equipajes, hasta las cuatro de la mañana. Amanecía cuando formamos tras de cargar nuestros efectos, en una carreta.

(Continuará)

Creolina Pearson Guardián del Hogar

En latas de 1 kilo \$ 1.20



Si no es de Pearson no es Creolina. Fíjese en el cometa.

Desinfecte con Creolina Pearson durante los meses de calor para impedir olores desagradables provenientes de cuartos de baño, piletas, tachos de residuos.

En venta en los grandes Almacenes y Farmacias

IMPORTADORES:
F. B. O'Grady & Cía.

LAVALLE 645
Buenos Aires



Una cuenta bancaria
ahorra preocupaciones y
siempre produce ventajas.

ABRA Ud. SU CUENTA

en el Banco "El Ahorro": porque abona el 8 o/o de interés anual en Caja de Ahorros y el 3 o/o en Cuenta Corriente personal, pudiendo usted hacer cobrar sus cheques o efectuar depósitos desde las 9 a las 17 horas. Este Banco, además, coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

Opera desde hace diez y nueve años a completa satisfacción de sus clientes.

CARTAS DE ITALIA EL PINTOR DE DIOS Y DE LOS SANTOS

(Continuación de la pág. 27)

en sí mismo. No era posible, sin embargo, prescindir del mundo que le rodeaba. Existía una escuela de arte que él dirigía. Era indispensable vender cuadros y bocetos, dibujos y retratos para remediar las necesidades familiares. Por otra parte, pintor célebre, no podía el artista substraerse a la curiosidad, a la explotación, a ser reverenciado. Pero en este comercio humano el artista puro sufría. Y venían entonces los días de clausura total, día y noche, en su estudio, allí arriba, cerca del cielo, lejos de los hombres. Pero a veces esto no bastaba. Era necesario alejarse más del rumor del mundo y acercarse a Dios en los grandes silencios. Y entonces, el pintor se encerraba durante días y semanas enteras en el Santuario de Montevergine, donde allí, en la alegría de hablar solamente con Dios y con su arte, compuso rápidamente—como siempre solía hacerlo—sus más grandes y mejores obras.

Sus obras... ¡Qué delicadas maravillas producían estos retiros del mundo y estos místicos coloquios con las misteriosas voces de la soledad! Todo esto hay en sus cuadros: alma, espiritualidad, aspiración a lo divino, hasta en lo concreto de las cosas reales y en la substancia total de las formas. Pero todo le basta, todo le sirve para crear con el pincel sus más delicadas e íntimas sensibilidades armoniosas. El sol que resplandece, iluminando cabezas de mujer, hojas, rocas o caminos, es como una manifestación de la maestría de su profunda técnica; pero el gris perla, el violeta pálido, el

rosa seco, la diafanidad de los acordes en sordina, demuestran de un modo más evidente la belleza de su alma. La realidad de las cosas o de las personas pasaba interpretada y comunicada al mundo exterior, a través de su exquisito mundo interior, con la más expresiva y sugestiva sensación de apasionamiento y de color. Todo lo ha sentido y todo lo ha comunicado con la máxima fuerza de expresión obtenida con los menores medios posibles. De este modo vivía en su espíritu la vida de un mundo formado de infinitos sentimientos, desconocidos para todo aquel que no lleve en sí mismo el grave y precioso peso de la propia y personal interpretación de la vida, del mundo, del hombre y de su destino en la tierra y en el cielo.

Desde muy joven, Vincenzo Volpe empezó a pintar en una capilla sin culto y abandonada del viejo convento de monjas del Sacramento, sito en la calle de Salvatore Rosa, esto es, en el barrio más popular y rumoroso de la parte alta de Nápoles. El espíritu solitario y contemplativo del pintor había escogido gustoso aquel rincón místico en medio de la muchedumbre, aquella celda silenciosa aislada en el tumulto de la metrópoli. Por aquellos tiempos el naturalismo imperaba. Volpe pintó allí una de sus obras maestras: "Tu es refugium", tres monjas en oración que se resisten a la evocación del mundo. Esta pintura, todavía realística, pero ya lírica, no fué por todos comprendida. Un furor pagano alejaba a la mayoría de toda idea del más allá. Con ocasión de un concurso pontificio ordenado por León XIII para un cuadro de la Sagrada Familia, concurso que había dado muy tristes resultados por el indiferentismo que dominaba a fin de siglo una

Italia en pleno positivismo, un escritor adicto al Vaticano afirmaba: "Existe en Italia un desacuerdo entre el arte sagrado y la piedad. Los hombres que cuidan de conservar en sus cuadros el carácter sagrado, olvidan a menudo su carácter de artistas, y los hombres que cuidan, más que nada, de olvidar la razón misma del arte, olvidan, en cambio, que tienen por sujeto un asunto sagrado y devoto". En otras palabras, quería decir: Quien no sabe pintar respeta a los santos, y quien sabe pintar trata a los santos como si fuesen soldados. O lo que es igual, el arte sagrado no tenía, en Italia, secuaces. Los más grandes artistas — Dalbono, Altamura, Michetti, Palizzi — no pintaban asuntos sagrados. Mancini, que tan gran producción ha dejado, pintó tan sólo una cabeza de Cristo. Pero he aquí que en pleno período anticlerical y sectario, el gran pintor napolitano emprende solo la gran obra de volver a llevar el arte italiano hacia la pintura de asunto religioso, hacia las mejores y más conspicuas tradiciones del "arte sagrado" propiamente dicho. Empieza recogiendo del alma popular las leyendas de los santos. Se compenetra y se exalta con ellas, y como el beato Angélico en las celdas del convento de San Marco, el pintor en su aéreo estudio de Santa María in Portico tiene celestiales visiones que ilumina con la luz radiosa de su alma en oración. Y, en 1890, un monje, un benedictino, llama por vez primera al místico pintor para pintar en la capilla de la Madonna bizantina del famoso y popularísimo Santuario de Montevergine, de Nápoles. En aquellos claustros silenciosos, entre aquellos blancos monjes, arrebatado por la majestad de las funciones litúrgicas y la melodía del canto gregoriano, el alma del artista siente finalmen-

te la revelación de Dios. Maestro en la pintura, se convierte, al poco tiempo, entre aquellos doctos frailes, en discípulo de la fe. Y así nacen de aquel goce místico las obras maestras que hoy adornan la restaurada Capilla Imperial. Y un buen día, Domenico Morelli, el maestro severo y glorioso, sube los cien escalones que conducen al estudio de Volpe, para ver el cuadro de la "Aparición". Morelli entra sin decir palabra, cubriendo su cabeza el acostumbrado sombrero encajetado hasta los ojos. Se para delante del cuadro y lo mira. El joven pintor, con la vista puesta en el maestro, espera con ansiedad. En un momento dado, el rostro austero e impenetrable de Domenico Morelli se dulcifica por la profunda emoción. El maestro glorioso, en silencio, pone la mano sobre la espalda del joven artista y lo atrae hacia él. Nada más. Domenico Morelli sigue mirando. El discípulo, convertido a su vez en maestro, llora de emoción y de alegría detrás de él.

Desde entonces, la obra monumental sonríe a Vincenzo Volpe. Ha leído y ha vuelto a leer los Evangelios. Ha meditado las palabras de las Sagradas Escrituras. Y ve a Cristo sobre el Calvario y en las estaciones místicas de la "Via Crucis". En la última parte del camino que conduce al Santuario de Montevergine, hay un paseo bordeado de antiguas hayas que se extiende a la sombra de éstas. Este inspira tal sentido de recogimiento y de oración, que fué llamado el "lugar sagrado", y que se quiso santificarlo erigiendo allí un monumental "Via Crucis". A intervalos iguales, surgieron las estaciones del Calvario, hechas de travertino y adosadas a la roca. Sobre cada una de éstas, Vincenzo Volpe pintó al fuego sobre mayólica los catorce actos del Drama Divino

en los que de estación en estación se siguen los personajes: Pilatos, los guardias, los esbirros, Simón el Cireneo, el discípulo predilecto, la Madre dolorosa, y sobre todos domina, vestido con roja túnica, rodeada la cabeza de espinas, la figura del Redentor. Y el artista, pintando, adorando, bajo el gran cielo, delante del gran mar, en la solemnidad de todas las cosas creadas, realizó así su obra maestra.

En el desolado estudio de Vincenzo Volpe, muerto con más de setenta años y en plena labor, dejando sin terminar sobre el caballete su último cuadro, entre el olor de menta y de adelfas que viene de la terraza, hay gente que llora: son los hijos, inconsolables. Uno de éstos, Geppino, es un notable pintor. Y en aquel estudio, tímido y ansioso, más de cien veces, el hijo pintor sometió al juicio paterno sus primeras obras. Pero quien pudo ver conoció entonces el drama íntimo y mudo de Vincenzo Volpe, oscilando entre la ternura del padre y la austeridad del artista. Padre, se le llenaban los ojos de lágrimas ante la obra de su hijo y hubiese querido abrazarlo y bendecirlo. Pero artista para el cual el arte había sido un martirio de deseada perfección, sentía no poder decir al hijo artista otras palabras que las dictadas por la severidad descontentadiza de un maestro. De este modo, frente a la obra del hijo, tierno padre hablaba con los ojos, pero austero artista con los labios callaba. Pues tres cosas, sobre todas las demás, amó durante su mística vida Vincenzo Volpe: Dios, el arte y la familia. Y si de las tres, una dominó a las otras, ésta fué seguramente el arte; puesto que el arte, para el gran pintor italiano, seguía siendo Dios, es decir, el secreto más que humano del perfecto creador.

Caja Reaseguradora de Chile

SANTIAGO

HUÉRFANOS N° 1264, Casilla N° 2753 - Agencia en Valparaíso, URRIOLA N° 1

CAPITAL SUSCRITO Y PAGADO: \$ 15.583.000 M/L

(QUINCE MILLONES QUINIENTOS OCHENTA Y TRES MIL PESOS)

Son sus accionistas el Estado Chileno, todas las Compañías Nacionales de Seguros y el público.

TODAS LAS OPERACIONES DE LA CAJA TIENEN, ADEMÁS DE SU PROPIA RESPONSABILIDAD, LA GARANTÍA DEL ESTADO CHILENO.

La Caja trabaja en las siguientes ramas del Seguro:

**INCENDIO - MARÍTIMO
VIDA - ANIMALES FINOS**

Sus principales operaciones consisten en reasegurar los excedentes de todas las Compañías Nacionales, y en recibir el 20 % de todo seguro contratado en Chile por las Agencias de las Compañías extranjeras, colocando sus propios excedentes en el extranjero.

La Caja Reaseguradora acepta contratos de reaseguros en todos los ramos

LAS OFERTAS PUEDEN DIRIGIRSE A:

CASILLA N° 2753, SANTIAGO DE CHILE

CAJA REASEGURADORA DE CHILE

PARA QUE FLOTEN VERTICALMENTE UNOS CORCHOS



Un recipiente cualquiera lleno de agua y unos siete corchos es todo lo que necesitamos para realizar este experimento.

Seguramente al leer el título adjunto muchos niños creerán que se trata de una cosa muy sencilla y que cualquiera es capaz de hacerlo. Pero al meter el primer corcho en el agua se convencerán pronto de que es más difícil de lo que parece mantenerlos, como hemos dicho, en posición vertical.

La única manera de ejecutar esta prueba es colocar sobre la mesa un corcho en posición vertical y rodearlo por otros seis corchos en la misma forma. Tomándolos entonces todos juntos, con una mano se los sumerge en el agua, hasta que estén completamente mojados, y luego se levantan para que queden un poco fuera del agua. Si se los deja así, el agua que ha entrado por capilaridad entre los corchos mojados los mantendrá unidos entre ellos, y si bien cada uno de los trozos estará en un equilibrio inestable, el conjunto así obtenido podrá mantenerse en posición vertical, pues la reunión de los corchos forma entonces un todo cuya altura es inferior a la anchura.

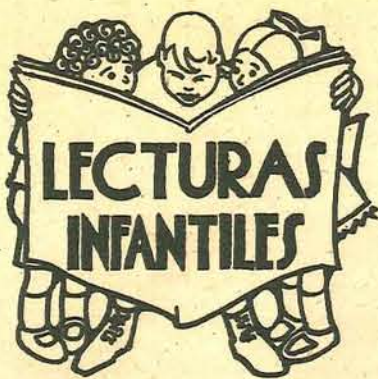
Este experimento, que nos muestra la cohesión producida por el fenómeno de la capilaridad, nos da también un ejemplo del conocido proverbio: La unión hace la fuerza.

EL POR QUE DE ALGUNAS COSAS

¿Los puentes de hierro se dilatan con el calor?

PODEMOS responder que sí, con toda seguridad. Los puentes se dilatan principalmente bajo el calor del sol durante el verano, y se contraen, por el contrario, las noches frías y durante el invierno. Como regla general, el calor dilata todos los cuerpos, mientras que el frío los contrae. El frío no existe por sí solo; es únicamente la ausencia de todo calor. Se puede, pues, decir que los cuerpos ocupan más o menos lugar, según la cantidad de calor que

contengan, a condición de que otras fuerzas que actúan sobre esos mismos cuerpos, tales como la presión, por ejemplo, permanezcan invariables. Los metales cambian de volumen y de tamaño bajo la influencia del calor de una manera muy distinta, y este cambio es fácil de notar en los puentes y viaductos, ya sean de hierro o de acero, como los hacen en nuestros tiempos. Si los ingenieros ignoraran que los puentes se dilatan bajo el sol, los construirían en forma que se verían pronto sometidos a esfuerzos excesivos y se romperían seguramente. Es, pues, necesario calcular el



grado de expansión o de dilatación que se producirá bajo la influencia de un calor semejante al que están obligados a soportar. En los puentes muy largos es necesario dejar a veces varios centímetros entre las vigas que lo componen, para compensar los efectos de la dilatación y de la contracción que sufrirá el puente bajo la influencia de las variaciones de temperatura.

¿Por qué vuelve a caer una bala que se ha lanzado al aire?

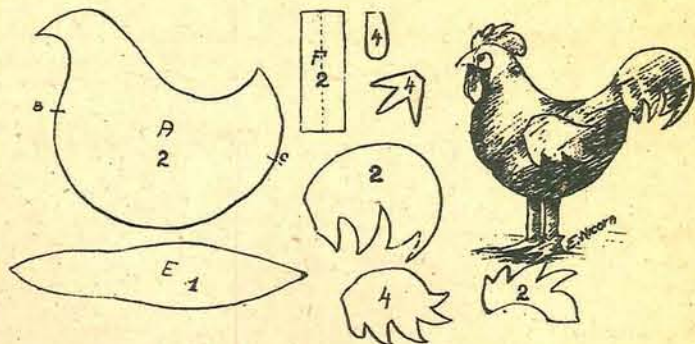
Todos comprenden este principio cuando se refiere a cuerpos inmóviles, pero olvidan por lo general cómo se aplica a los cuerpos en movimiento. Se sabe que un cuerpo en movimiento no se detiene jamás, a menos que sea detenido por alguna otra causa. Se ve, en cambio, lanzar una bala al aire y se comprueba que ésta termina por detenerse. Esta misma observación se puede aplicar a casi todos los movimientos, y algunos deducen por ello que cuando un cuerpo está en movimiento, después de un cierto tiempo se cansa y se detiene.

Sin embargo, esto no es así. Cuando se lanza una bala rozando la superficie de la tierra, ésta no tarda en detenerse, pero no lo hace por cansancio ni por inclinación a detenerse, sino porque la resistencia del aire y su frote continuo se empeñan en detener su curso. La verdadera tendencia de todo cuerpo inmóvil es de permanecer inmóvil, lo mismo que la de todo cuerpo móvil es la de seguir en movimiento. Es, pues, la resistencia del aire la que detiene y hace caer a la bala.

UN PERRO CARTERO

NO todas las maravillas que cuentan de los perros han de suceder en países extranjeros. Nos llega la noticia de un hecho sorprendente que bien podrían imitar los que viven a grandes distancias en el campo. Un chacarero que vive cerca de una estación del Ferrocarril Provincial de Santa Fe, nos comunica que su perro, un simple cuzco sin "pedigree" de ninguna especie, va todos los días cuando llega el tren hasta la estación a buscar su correspondencia. Es sabido que en el campo, ésta no se reparte si no la van a buscar, y el inteligente animal ahorra a su dueño ese trabajo. El encargado del correo conoce al animal, y no vacila en darle todo lo que llega para su amo.

COMO HACER UN JUGUETE SENCILLO



UN GALLO:

Se unen las dos partes A desde B hasta C y a partir de estos puntos se coloca la pieza E. Las alas, cola, cresta, etc., son dobles y su colocación en el cuerpo es muy sencilla. Las patas se obtienen doblando por la mitad la pieza F y cosiéndola por los bordes más largos; en uno de los extremos se fijan los dedos, en cada uno de los cuales se habrá introducido un alambre. Los tres alambres, al salir de los dedos, se arrollan para formar uno solo, que se introduce en la pata y de aquí en el cuerpo.

¿CUANTAS VECES RESPIRA UN HOMBRE EN EL ESPACIO DE UN MINUTO?

UN hombre normal respira de doce a diez y nueve veces por minuto. Un caballo sólo lo hace de seis a diez veces, mientras que un conejo respira de cincuenta a sesenta veces por minuto.

LA SAL QUE CONTIENEN LOS MARES

UNA tonelada de agua del Mar Muerto, una vez evaporada, dejaría un residuo de 187 libras de sal. Una tonelada de agua del Atlántico dejaría 81 libras de sal, y una tonelada de agua del Pacífico sólo dejaría 79 libras de sal.

Baúles - Ropero Hartmann



Desde la Patagonia hasta el Sahara

EL sol nunca se pone en los estados de los baúles Hartmann. Acompañan a los viajeros en sus excursiones a través de las calurosas arenas del Sahara hasta las regiones árticas. Fuertes, sólidos, y protegidos con cerraduras especiales, resisten los embates del tiempo y el duro trato a que están sometidos en buques, ferrocarriles, automóviles, transporte a lomo de mula, en camellos, en trineos, etc., etc.

MAS de medio siglo en la fabricación exclusiva de baúles, es una garantía de la suprema perfección de los baúles Hartmann. Los hay en diversos tamaños, para un viaje alrededor del mundo o para una corta excursión de vacaciones. Todos resistentes y cómodos.

LAS principales tiendas mantienen existencias completas de baúles Hartmann, baúles de camarote, Aerobes, Tourerobes etc.

HARTMANN TRUNK COMPANY

Racine, Wisconsin, E. U. A.

FABRICANTES DE BAULES FINOS DESDE 1877

DE VENTA EN:

HARRODS (Bs. As.) Ltda.
Florida, 877

CASA MATTALDI
Sarmiento 667

CASIMIRO GOMEZ
Bdo. de Irigoyen, 161

GATH Y CHAVES Ltda.
Florida y Cangallo



Nunca es tan necesario un buen dentífrico antiséptico como en los viajes. Durante largas horas hay que ir en compartimentos atestados de gente, tragando tierra en cantidad. EL ODOL—el dentífrico de fama mundial—limpia y desinfecta boca y garganta y produce una deliciosa sensación de frescura y bienestar.

PROBLEMA DE BRIDGE

	♠	♥	♦	♣
		6-5 4-3 2	A-K Q	A-5 4-3 2
♠ 8-7	NORTE Triunfo es corazón. Oeste tiene la mano y abre el juego con el rey de trébol. Norte y Sur hacen todas las bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste. (En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema) SUR			
♥ 10-9-8 7	OESTE		ESTE	♠ K-J-9-6 5-4-3-2
♦ 2				♥
♣ K-Q-J 10-9-8				♦ 5-4-3
				♣ 7-6
	♠	♥	♦	♣
	A-Q 10	A-K Q-J	J-10 9-8 7-6	



...y pronto, los primeros pasos...

Nunca tuvo bebé contratiempos serios en su corta pero preciosa existencia..., porque siempre mamita pudo brindarle un seno abundante y provechoso, gracias al inapreciable concurso de la Malta Palermo durante el período de la lactancia.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS
CERVECERÍA PALERMO S. A., Bs. As.

Malta
PALERMO

AMARILIDEAS

(Continuación de la pág. 5)

de Cambodge y mujeres vestidas de blanco, recostadas en sillas de tijera, que adivinábamos hermosas e indolentes a la luz de los vacilantes faroles de bambú.

Cuando regresamos, una población abigarrada ambulaba por La Guaira. La gente se amontonaba en las puertas de las casas, boqueando como pescados, esforzándose por respirar ese poco de aire tibio, casi ilusorio, que viene del mar. De las tabernas, como una bocanada de olores agrios, salían los marineros borrachos. Estaba lleno de negros. Entre esa multitud heterogénea se podían ver hombres con pantalones a franjas rojas y azules, tocados con galeras de felpa, y mujeres que arrastraban largas faldas de muchos vuelos y chales de Cachemira.

A Dios gracias, el Lórita está anclado bastante lejos del muelle. Los ventiladores funcionan y las puertas, abiertas de par en par, dejaban correr una brisa muy agradable. El calor, los mosquitos, toda esa naturaleza calenturienta y tropical, nos ha hecho beber en exceso. La mesa ha sido muy animada. Julia se ha puesto un vestido blanco, muy brillante, que dejaba desnudas sus espaldas tostadas por el sol. La señora de Breuer ha propuesto que, terminada la cena, salgamos nuevamente a recorrer La Guaira. El brasileño acogió la idea con júbilo. Después, dirigiéndose a Julia, ha dicho:

—Por dentro, las tabernas de La Guaira no desmerecen en nada su exterior, las paredes vinosas y las persianas pintadas de verde que han despertado su curiosidad. Se bebe guarapo y ginebra, con gusto a aceite. De la bocina de algún fonógrafo, abierta como paraguas, saldrá una música pegajosa y chillona. Pues bien, la escucharemos, mi querida señora, y si usted no se opone, bailaremos al son de esa música. Aunque Hilda se sienta ofendida, es el caso que ya no se saquea a los extranjeros. Los turistas pasan inadvertidos y los marineros contemplan con la mayor indiferencia a las señoras elegantes, vestidas de baile.

Julia se ha echado a reír.

—Lo cierto es que esta gente se divierte. En esa decoración primitiva las pasiones tienen mayor juego y el vicio es animado, de una fealdad llena de sugestión. Le aseguro que cuando recuerdo a los mulatos que tocan la guitarra en los umbrales y beben vino rojo con el gollete de la botella, siento verdadera envidia. Nosotros, como por arte de magia, todo lo hacemos aburrido.

En nombre del sentido común, no pude menos que decir:

—Sin embargo, aquí la vida debe ser atroz.

Pensaba en los negros que se espulgan en las puertas de las casas, en los perros sarnosos y en las "hetairas" de La Guaira que nos llamaban con gritos estridentes desde los balcones.

Agregué:

—Esto es para ser visto en automóvil, como yo lo he hecho, vestido de "tussor" de seda, entre dos damas cubiertas de gasas con sombrillas de encaje.

Pero nadie participaba de mi opinión. El paseo quedó concertado. Hasta Eduardo Mc Donald lo apoyaba enérgicamente, fijando en mí sus pupilas azules, inmóviles, con esa lucidez extraña y esa superioridad que da el "wisky" cuando no se ha mezclado con ninguna otra bebida. Aloysio de Souza exclamó:

—Será un espectáculo altamente edificante. La alegría salvaje de La Guaira obrará sobre nosotros como una inyección tonificadora y servirá para remozar ese fondo de sana barbarie que todos tenemos; que tal vez constituye la más

preciada condición del hombre culto.

Mayo 18 de 1922.

No intentaré referirte, Carlos Horacio, lo que hicimos esa noche. Como buen católico, como persona mesurada y formal, te sentirás un poco extrañado ante nuestro inocente libertinaje. Baste decir que frecuentamos todos los "lugares prohibidos" de La Guaira y, siguiendo el consejo de Aloysio de Souza, en todos ellos bebimos ginebra. Los fogóneros todavía sucios de tizne, los holandeses rojizos como camarones que canturreaban sin cesar, las mulatas con el cabello oxigenado, desfilaron continuamente ante nuestros ojos. Al final, en un bodegón casi vacío, Eduardo Mc Donald se empeñaba en darle "old tom" a un pájaro gigantesco, medio dormido en una alcáncara. De pronto el animal se lanzó contra nuestra mesa, batiendo sus grandes alas verdes. Las señoras gritaron y costó mucho recobrar la tranquilidad. Julia, que había dejado de reír, no hacía sino mirarlo como hipnotizada.

Volvimos al barco apoyados los unos en los otros, un poco avergonzados de nuestra actuación. Al llegar a la cabina de Hilda, las dos mujeres que habían ido tomadas de la cintura, luego de cuchichear un instante, se separaron. El brasileño y Mc Donald se fueron a dormir. A modo de despedida, Julia me dijo:

—Dentro de doce horas marcharemos hacia Nueva Amsterdam, a todo vapor. Buenas noches.

Se alejó unos pasos. Luego, titubeando, volvió hacia mí:

—Escuche usted, Jaime; le quiero decir la verdad. Yo no regreso con ustedes. Me quedo en La Guaira.

Instintivamente respondí:

—Yo la acompaño.

No diga tonterías. Usted se vuelve junto con mi marido, con Aloysio de Souza; junto con todos los viajeros. Conmigo no tiene otros vínculos que los de una leal amistad. No me haga arrepentir de haberle dado esta prueba de confianza.

Yo no quise protestar. Pero estaba cansado, triste. Las palabras de Julia fueron el golpe de gracia. Balbucí no sé qué frases entrecortadas, y la señora Mc Donald se aplicó bonitamente a consolarme.

—Tranquícese — me decía —. No sea niño. Esto no significa que habremos dejado de vernos. Quizá nos encontremos más pronto de lo que cree. A fin de año, Hilda tiene que volver forzosamente a Buenos Aires. Le mandaré con ella noticias mías.

—¿Con esa vieja loca piensa usted quedarse?

Hilda es mejor de lo que parece. Por de pronto, es una mujer espontánea y valiente que sabe imponerse a todo el mundo a fuerza de osadía. A mí me ha dado una lección. Antes que nada, se debe ser consecuente consigo mismo.

El mar se había teñido de rojo y el viento del amanecer crepaba ligeramente las olas. Yo recordé una frase de Shakespeare: "Despreciad al hombre que, poseyendo lengua, no persuade a una mujer de aquello que se le ocurra". Apelé a toda mi dialéctica. Pero Julia comenzó a mostrarse intransigente. Cuando aludí a Mc Donald me contestó:

—No se aflija por mi marido y terminemos de una vez. Si teme aburrirse en el viaje de vuelta, pídale consuelo. Hasta La Guaira me ha escuchado a mí solamente. De La Guaira en adelante, que sea él quien le dé pormenores y le haga confidencias. Eduardo no es del todo indigno de su interés. En otro tiempo, me parecía un bonito mozo.

Y ha comenzado a hablar con volubilidad y a usar esos recursos gastados, un poco ridículos, de que echan mano las mujeres cuando están enojadas.

Yo he vuelto a mi cabina. Había perdido el sueño por completo. Para poder dormir, me he visto obligado a tomar un medicamento que en cierta ocasión me diera la señora de Breuer, una panacea milagrosa, cuyo nombre prefiero no averiguar.

■ ■ ■

Jaime continuó escribiendo un largo rato más. Los diálogos sostenidos con Julia, sus actitudes, sus reticencias, le volvieron nuevamente a la memoria. Luego, con esa extraña retentividad de los momentos nerviosos, rememoró la noche anterior. Volvió a escuchar las voces roncás, el ruido de las botellas, los gritos y las interjecciones. Marineros vestidos con trajes blancos y cuellos azules — ese azul de las telas que han sido lavadas repetidas veces y puestas a secarse al sol — atravesaban la atmósfera hirviente como si anduvieran entre las llamas; algunos negros iban y venían, bambolearse como cacañas, con una flor tras de la oreja... ¿En qué instante concibiera Julia su proyecto?

¿Qué la había inducido a tomar semejante decisión? Buscaba furiosamente algún detalle que pudiera servirle de punto de partida. Muy a menudo, el "hecho" que nos hiere con su grosero alcance de materia — pensaba Jaime — comenzó por ser algo insignificante y casual, un pensamiento fortuito que milla-

res de circunstancias munieron, poco a poco, de una peligrosa eficacia. Una palabra, un gesto, una canción inconclusa o un perfume lejano e inocente son, en verdad, minucias. Pero la fatalidad se forma con esas pequeñas cosas. De todo eso, como ha dicho un poeta inglés, depende nuestra existencia.

Cuando llegó, el comedor estaba casi vacío. En una mesa solitaria, el señor Mc Donald se ocupaba en desaliñar la lisa superficie del mantel. Jaime acercó una silla y pidió una taza de té con limón. Sentía deseos de pensar cosas absurdas y enunciarlas mentalmente, con cierta jactancia; era un estado de vaga demencia, algo muy agradable, del cual se esforzaba por no salir. Observó el pequeño comedor del barco y sintió por él un poco de piedad. "No puede bajarse en cada puerto, como hacen los viajeros — se decía — y gozar de un breve intervalo por tierra firme". Al igual de aquellos agitados holandeses que paseaban por los mares su implacable maldición, la fatigada decoración del Lórita — Royal Indian Atlantic Line — se había resignado a navegar sin descanso desde Vera Cruz hasta Bahía. Las vigas del techo, los visillos de linón, las estampas de las paredes representando escorzos de navíos y veleros, todo ese mundo familiar que Julia desplazaba habitualmente, parecía tomarse su desquite. Y ahora, durante su

ausencia, se perfilaba de una manera decidida, acentuando sus contornos, revistiéndose de esa importancia efímera, un poco ridícula, que adquiere el mobiliario en las comedias cuando por breves instantes los artistas se han marchado y queda el solo dueño de su habitación.

De pronto, por una puerta lateral, entraron Aloysio de Souza y la señora Mc Donald. Jaime los vio atravesar el salón y dirigirse resueltamente a la mesa que ellos ocupaban. Saludó, contestando como un sonámbulo, a las bromas que le dirigieron. El brasileño hacía comentarios jocosos referentes a la señora de Breuer.

—¿Me puede usted decir obediendo a qué súbito capricho, esta mujer insondable nos ha abandonado para quedarse en La Guaira?

En el centro de la mesa, unas flores muy grandes, rosadas, permanecían como postrer recuerdo de Caracas. Tomó una, de largo tronco, y abrió implacablemente los pétalos hasta mostrar el interior. Silabeó:

—A-ma-ri-li-deas. Las encuentra usted bonitas, ¿verdad? Se llaman, me parece, Belladonna Sweet. Son lánguidas, cabizbajas e inofensivas y, sin embargo, pertenecen a una planta bien peligrosa, en cuyo bulbo se esconde un veneno fatal.

La señora de Mc Donald la arrebató de sus parduscas manos de monito, volviéndolas a colocar en el agua.



Por la raza y por la higiene

la linda mujer argentina cuida de su vigor físico con los deportes; y de la finura de su cutis exquisito mediante el delicioso

JABÓN
HENO DE PRAVIA

Úselo usted. Quedará encantada de su pureza, de su espuma cremosa, de su aroma intenso, inconfundible. Suaviza y perfuma la piel.

Precio, \$ 0,70 en toda la República. En Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

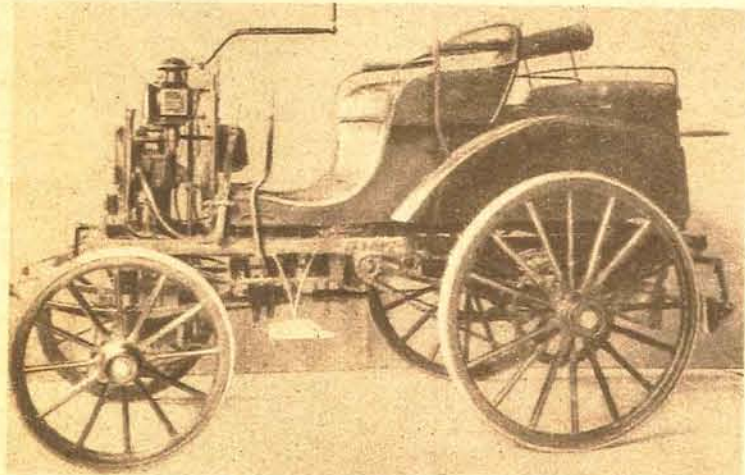
Perfumería Gal. -- Madrid.

Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14. - Buenos Aires.

Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.



DIVERSIONES DE OTROS TIEMPOS.—A principios del siglo XIX las playas de mar eran muy distintas de lo que son ahora nuestros grandes balnearios. La gente hacía una vida tranquila y sencilla y se dedicaba a deportes que hoy nos hacen reír. Uno de ellos era las carreras de burros, que se corrían en la playa, lo que, además de pintoresco, resultaba sumamente cómico, dado el carácter empacado de estos animales



ANTANO Y HOGAÑO.—He aquí un automóvil de la acreditada marca Panhard Levassor, construido en el año 1894. ¿No es maravilloso el progreso realizado en treinta y tres años? Sin embargo, el arreglo del mecanismo y transmisión del engranaje ha sido adoptado, con modificaciones, en todos los últimos modelos de automóviles

LA POESIA POPULAR BAJO LA TIRANIA

(Continuación de la pág. 4)

apenas quedan algunas hojas casi ilegibles en los archivos de las viejas familias, décimas en que los desconocidos payadores cantan con viril acento el anhelo fervoroso de Aniceto el Gallo:

¡Mi tierra! El Restaurador
Ha de perderla algún día:
Tras la roja tiranía
Vendrá el celeste fulgor;
Y yo, que soy su cantor,
Y tanto pelié por ella,
He de verla, libre y bella,
Sin que nadie la avasalle,
Como la soñó Lavalle
Cuando se apagó su estrella...

Allá por el año de la muerte de Quiroga, manos desconocidas dieron a la estampa, por la imprenta de "La Gaceta", una recopilación de canciones populares, toscas pero sinceras lamentaciones por el sacrificio de Dorrego; encendidos himnos en torpes versos al "Héroe del desierto" (expedición de Rosas al Colorado); trovas de soldado, improvisadas en el ocio de los cuarteles y en las treguas del campamento.

Mas ninguna de ellas merece los honores de la transcripción.

Hasta que comenzó el sitio grande, los poetas cultos guardaron largos silencios. Pero el pueblo de Buenos Aires cantaba siempre. De noche, la ciudad triste parecía dormir, recogida en su terror.

Mas las guitarras de la plebe no dejaban de vibrar en la penumbra de los rancharios del suburbio y en las trastiendas de las pulperías:

Cielito, cielo del leal,
Cielo de don Juan Manuel:
Aquí velamos por él
Y la causa federal;

Cada unitario desleal
Escuchará la canción
Gaucha y llena de pasión
Que cantan las Refalosas:
¡Viva Juan Manuel de Rosas!
¡Viva la Federación!

Y las vihuelas de los libres
contestaban:

¡Vean qué Federación
Tan gaucha! Yo les respondo

Que aunque soy medio redondo
Conozco su explicación,
Que consiste, en mi opinión,
En que los pueblos unidos
Vivan, y no sometidos
Ni a tirano ni a caudillo
Que les atraque cuchillo
Y los tenga envilecidos...

Así era la poesía popular de aquel tiempo. Tales eran los toscos y apasionados versos que se cantaban en los patios sombreados por las parras, en las pulperías de los barrios del sur, en los ranchos del suburbio, en las trincheras y campamentos del Uruguay.

Hacia cerca de ochenta años que el payador de Montevideo y de Santos Lugares había cantado su último cielito de sangre, cuando el que estas líneas escribe entregó al pueblo las estrofas de "La serenata del unitario", de "Las campanas de San Telmo", de "La pulpera de Santa Lucía" y de "La mazorquera de Montserrat" (a las que seguirán en breve "La guitarrera de San Nicolás" y "La canción de Amalia").

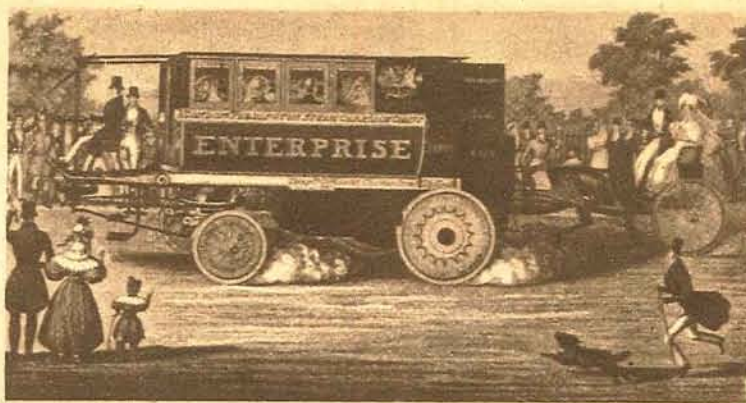
Fueron escritas para expresar una visión romántica e idealizada del pasado. Desde los tiempos de Ascasubi, que murió en París en 1847, veintidós años después de Caseros, creo que nadie había vuelto a cantar el dolor, la poesía y la leyenda de aquel tiempo.

Mis canciones de la tiranía, las que acabo de citar, son un homenaje a la memoria imperecedera de los trovadores muertos, Echeverría, Mármol, Rivera Indarte y Ascasubi.

Son también algo así como un tributo para aquellas gentes apasionadas que desaparecieron con sus amores, sus dolores y sus odios, payadores, mazorqueros y pulperas, que supieron amar y morir en estas mismas calles, donde hoy se levantan los rascacielos y se cumple la profecía lejana del bardo del Paraná:

Vendrán miles de artesanos,
Cuántas fábricas pondrán,
Y en ellas enseñarán
A nuestros hijos y hermanos...

Pero, ¿cuándo no entonaron los bardos populares los cantos de la libertad y del porvenir?



UN OMNIBUS EN EL AÑO 1833

Si el ómnibus resulta anticuado, bien podemos decir lo mismo de la manera de vestirse de la familia que lo contempla admirada. La cinturita del papá, todo lo que pertenece a la mamá, y ¿qué diremos del niño? ¿Cuál de ustedes se animaría a salir con esa indumentaria?



y siguen... y siguen...

esos golpes penetrantes en el cerebro, producidos por el

DOLOR DE CABEZA

y seguirán hasta la desesperación, si no se recurre a los

CACHETS FUCUS

que hacen desaparecer cualquier DOLOR DE CABEZA, OIDOS Y MUELAS sin inconvenientes para el corazón, estómago o riñones, pues su fórmula compensada durante sus veinte años así lo ha comprobado en millares y millares de personas.

Recetados en GRIPPE, NEURALGIAS y RESFRIOS

Tenga CACHETS FUCUS en su casa

Caja de 1 sello \$ 0.20
.. .. 10 sellos .. 1.50



En las
Farmacias

CIUDADES VASCAS

PUENTE DE ISABEL II



L Bilbao viejo de los sitios de la guerra carlista y el nuevo de los banqueros y grandes industriales, se unen por el cordón umbilical de este puente. El uno nació del otro, pues el mismo espíritu práctico-romántico que aclamó a Zumalacarre en las siete calles del casco viejo, impera en los suntuosos edificios bancarios de la moderna Gran Vía. Y el nacimiento del Bilbao nuevo fué debido, principalmente, a la caricia fecunda de ese río, amarillo de hierro, que se adentra por cinco de los siete grandes ojos de asombro de este puente. Sobre el lomo trágico del mismo, dejan su huella apresurada, cuatro veces por día, todos los vehículos y peatones de la Villa. Por ahí han de pasar, ineludiblemente, el oficinista que se dirige a su escritorio, el hombre de negocios que se encamina hacia la Bolsa o a los Bancos, la modistilla resignada a clavar sus ensueños en el hilván de su aguja proletaria, el capitalista que va a remansar sus ocios en el confort exuberante de la Sociedad Bilbaína, y el rentista y el vago que se unen para salir a la caza difícil de los escasos rayos de sol. Por él desfilan también, todas las bodas, todos los entierros y todas las manifestaciones político-religiosas. Este puente de Isabel II es, de los cinco puentes bilbaínos, el más céntrico y el de mayor vitalidad. Es el corazón de la villa vasca y no hay sino auscultarlo con atención para saber, en cada momento, la situación económica y psicológica por que atraviesa la capital vizcaína.

LA GRAN VÍA

La Gran Vía de López de Haro, desde la Plaza Circular hasta la Elíptica, es la recta que orienta la geometría del ensanche bilbaíno. Por esta amplia avenida es por donde la vieja villa naviera, agazapada entre las montañas y la ría, se lanza, después de saltar sobre los puentes, hacia el amplio futuro. La farola monumental con que se inicia, ilumina esa moderna ruta de progreso, a cuyos lados los edificios de los Bancos cubren, con la serenidad de sus pétreas fachadas, la febril actividad de sus entrañas. Por las amplias aceras de esta calle se pasean, los días soleados—en Bilbao un milagro—los elegantes desocupados de uno y otro sexo, pues la Gran Vía es, a la vez la Avenida de Mayo y la calle Florida de la industriosa villa vasca. Ancho cauce inicial del Bilbao nuevo, es también el lugar más propicio para los provincianos paseos domingueros, los desfiles de automóviles



BILBAO. VISTA DEL PUENTE DE ISABEL II

a la salida de los toros, los cursos carnavalescos y el despliegue de las procesiones. La calle de Hurtado de Amezaga, que se inicia a la izquierda, es otra anchurosa vía. Su nobleza financiera y suntuaria es quizá inferior, a cambio de mayor burguesía. El tráfico aristocrático de automóviles se convierte aquí en tráfico democrático de tranvías y autocamiones. Para muchos bilbaínos, esta calle de Hurtado de Amezaga es la preferida, porque conduce a los barrios altos, esto es, al jardín de las huries del Profeta.

PASEO DEL ARENAL

Decir Paseo del Arenal en Bilbao es como decir el Agora de la villa. Los vascos hablan poco, pero cuando comienzan no se saben callar. Y en Bilbao todo lo substancial, todo lo capaz de conmover a la opinión, todo lo que posee enjundia comentable, se dice en el Arenal. Por de pronto, al Paseo del Arenal se asoman los cafés más confortables, y el café en estos pueblos de niebla y de baja temperatura es, no el segundo, sino el primer hogar. En el Arenal tiene también su emplazamiento el quiosco de la Banda Municipal y la iglesia de San Nicolás y todos sabemos que el vasco, excluyendo a Pío Baroja, es un animal melómano y reli-

gioso. Por si estos atractivos fueran pocos, en el Arenal hay un gran palomar que hace las delicias de la chiquillería. A lo largo de los amplios senderos asfaltados, entre los jardines de corte municipal, los bilbaínos y las lindas bilbaínas de la clase media, tienen que dar, entre la salida del trabajo y el regreso al hogar, por lo menos una docena de vueltas cada día, so pena de excomunión en el concepto público. En el Arenal nacen casi todas las bodas de la villa y mueren casi todas las buenas reputaciones. En los discretos bancos de madera, los Martes sin galones y las Venus niñas renuevan día a día sus idilios. Finalmente, así como la Pampa tiene el Ombú, el Paseo del Arenal tiene un Tilo orgulloso desde lo alto de cuyas ramas la tradición más acendrada le hace graciosos "dribblings" al progreso.

TEATRO ARRIAGA

A pesar de ser Bilbao un pueblo trabajador, no ignora las diversiones. Como todos los pueblos trabajadores, nalla en la bulliciosa alegría de sus fiestas públicas y privadas la debida compensación a sus afanes. Los bilbaínos tienen fama bien adquirida de "faristitas", primero, porque el dinero corre, cuando lo pide el cuerpo, con orgiástica prodigalidad, y luego porque nada disipa mejor la niebla apelmazada y la lluvia insistente como las claridades del buen vino y la tibieza restauradora de la comida succulenta. Pero los bilbaínos saben también darle al espíritu lo que le pertenece, y además de abundantes y sólidas iglesias, cuentan con numerosas y espléndidas salas de espectáculos. Ninguna como este Teatro Arriaga, soberbio edificio de piedra, que se alza en el mismo corazón de la urbe. Inaugurado en 1890 con la ópera "Gioconda", ha tenido resistencia para soportar desde entonces todo el repertorio de óperas italianas, francesas y alemanas, gorgeadas por los cantantes más célebres. Por su espléndida sala han desfilado asimismo las principales compañías españolas de drama, comedia y zarzuela. Y se ha vestido de gran gala para rendir su admiración al arte de Camila Quiroga, de Enrique de Rosas y de Muño. Los bilbaínos se sienten orgullosos de este teatro, que lleva el nombre del más genial y malogrado de los músicos vascos. Cuando hace una docena de años un imponente incendio lo dejó con las cuatro fachadas, se apresuraron a reconstruirlo con un fervor insospechado en la ciudad del Mercurio y de las Siete Parroquias.

ESCUELAS DE INDAUCHU

Bilbao, y Vizcaya entera, se han distinguido siempre por el esmero con que cuidan de la

ESTAMPAS DE BILBAO

Por

LUIS ECHAVARRI

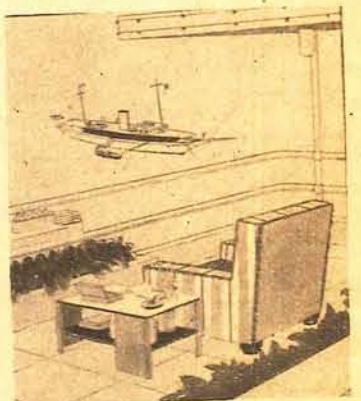
primera enseñanza. Bastaría para probarlo recordar los presupuestos correspondientes de la Diputación provincial y del Municipio bilbaíno. Y ahí está la obra benemérita de las escuelas de barriada, en los lugares montañosos de más reducido vecindario. En cuanto a las escuelas públicas de Bilbao, diremos que más bien merecen el título de palacios. Aparte del Instituto General y Técnico, que ocupa una cuadra entera en pleno centro, cuenta la villa con sus hermosos edificios de las escuelas de Ingenieros Industriales, de Artes y Oficios y Capataces y Normal Superior de Maestras. Además posee más de cincuenta colegios particulares, diferentes academias politécnicas y cuarenta escuelas de primera enseñanza, para una población de 150.000 habitantes. La mayoría de esas escuelas se hallan instaladas en edificios construidos expresamente, verdaderos modelos en su género, como estas escuelas de Indauchu, magnífica construcción rodeada de amplios jardines. Los métodos pedagógicos se acomodan, como es natural, a los generales de la Nación y el material de que se dispone es abundante y moderno. Bilbao cuenta con una población escolar de más de 12.000 niños y es muy pequeño el coeficiente de los que quedan sin recibir la instrucción primaria y elemental.

LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

He aquí un edificio que acaba de estar en moda. El conflicto universitario surgido en España hace unos meses, giró, principalmente, alrededor de este colegio jesuitico. Se trataba de si los alumnos que estudian la carrera de Derecho en las aulas de esta Universidad privada podrían o no recibir el título oficial en la misma. Hasta el presente, los estudiantes de Deusto acudían a rendir examen, como alumnos libres colegiados, a Valladolid o Salamanca. Parece

que después de tanto ruido, las cosas seguirán sucediendo lo mismo. Esta famosa Universidad de Deusto, situada en el término municipal de este nombre anexado recientemente a Bilbao, fué fundada en 1886 por una sociedad de enseñanza católica, dirigida por los padres de la Compañía de Jesús. El suntuoso edificio consta de cinco cuerpos y contiene cuatro capillas, dos grandes bibliotecas, un espacioso salón de actos, cuatro salas de recreo, siete frontones, cinco refectorios, doscientas habitaciones para alumnos internos y veintidós hectáreas de huerta y bosque. La institución se denomina Colegio de Estudios Superiores y en ella se cursan las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras y los preparatorios para el ingreso en las escuelas de arquitectos y de ingenieros civiles. En las inmediaciones de este edificio, los padres jesuitas han hecho construir otro, no menos suntuoso, destinado a Universidad comercial, que ellos también regentan y que cuenta con numerosos alumnos.

EL MUEBLE MODERNO



Un sillón tapizado en cretona rayada, en el tono de la mesa moderna, constituye una decoración atrayente para una terraza sobre el mar



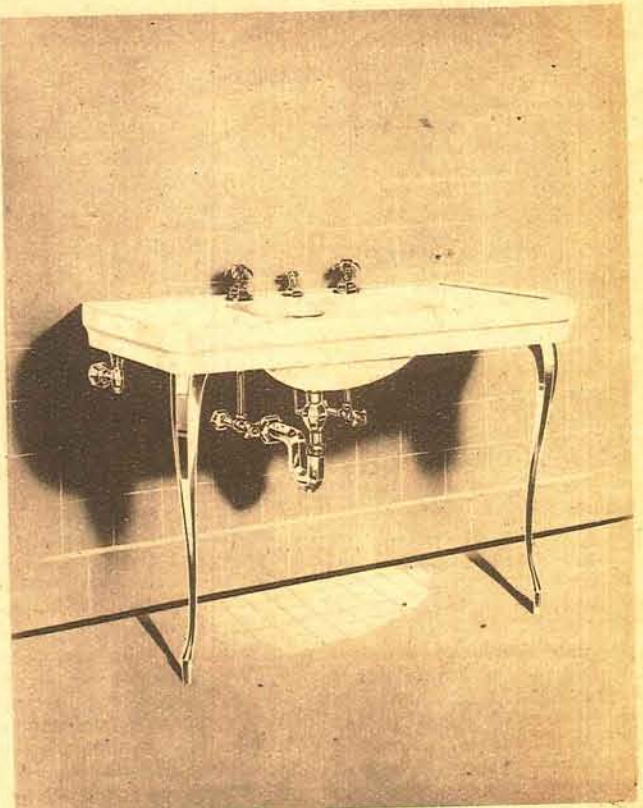
No Más Callos

Una sola gota del maravilloso líquido acaba científicamente con los callos dolorosos. Termina el dolor en 3 segundos. Luego seca el callo y lo desprende. Millones lo usan por recomendación del doctor. De venta en todas partes. Cuidado con las imitaciones.



"GETS-IT"

"GETS-IT" INC., CHICAGO, E. U. A.



MADDOCK

Th. Maddock's Sons Pottery
Edificio Banco Boston (3° piso)

B. GUICHARNAUD

Representante

LA REBELION DE LAS MASAS

(Continuación de la pág. 3)

cuando sus ideas son reaccionarias, "es decir, inclusive cuando machaca y tritura las instituciones donde aquellos derechos se sancionan". A mi juicio, quien no entienda esta curiosa situación moral de las masas no puede explicarse nada de lo que hoy comienza a acontecer en el mundo. La soberanía del individuo no cualificada, del individuo humano genérico, como tal, ha pasado de idea o ideal jurídico que era, a ser un estado psicológico constitutivo del hombre medio. Y nótese bien: cuando algo que fué ideal se hace ingrediente de la realidad, inexorablemente deja de ser ideal. El prestigio y la magia autorizante que son atributos del ideal, que son su efecto sobre el hombre, se volatilizan. Los derechos niveladores de la generosa inspiración democrática se han convertido de aspiraciones e ideales, en apetitos y supuestos inconscientes.

Ahora bien; el sentido de aquellos derechos no era otro que sacar las almas humanas de su interna servidumbre y proclamar dentro de ellas una cierta conciencia de señorío y dignidad. ¿No era esto lo que se quería—que el hombre medio se sintiese amo, dueño, señor de sí mismo y de su vida? Ya está logrado—¿por qué se quejan los liberales, los demócratas, los progresistas de hace treinta años? ¿O es que, como los niños, quieren una cosa pero no sus consecuencias? Se quiere que el hombre medio sea señor; entonces no extrañe que actúe por sí y ante sí, que reclame todos los placeres, que imponga decidido su voluntad, que se niegue a toda servidumbre, que no siga dócil a nadie, que cuide su persona y sus ocios, que perfile su indumentaria: son algunos de los atributos que acompañan a la conciencia de señorío. Hoy los hallamos residiendo en el hombre medio, en la masa.

Tenemos, pues, que la idea del hombre medio está ahora constituida por el repertorio vital que antes caracterizaba sólo a las minorías culminantes. Ahora bien; el hombre medio representa el área en que se mueve la historia de cada época—es en la historia lo que el nivel del mar en la geografía—. Si, pues, el nivel medio se halla hoy donde antes sólo tocaban las aristocracias, quiere decirse lisa y llanamente que el nivel de la historia ha subido de pronto—tras de largas y subterráneas preparaciones, pero en su manifestación de pronto—de un

salto, en una generación, la vida humana en totalidad ha ascendido. El soldado del día, diríamos, tiene mucho de capitán: el ejército humano se compone ya de capitanes. Basta ver la energía, la resolución, la soltura con que cualquier individuo se mueve hoy por la existencia, agarra el placer que pasa, impone su decisión.

Todo el bien, todo el mal del presente y del inmediato porvenir tienen en este ascenso del nivel histórico su causa y su raíz.

Pero ahora nos ocurre una advertencia impremeditada. Eso, que el nivel medio de la vida sea el de las antiguas minorías es un hecho nuevo en Europa, pero era el hecho nativo, constitucional de América. Piense el lector, para ver clara mi intención, en la conciencia de igualdad jurídica. Ese estado psicológico de sentirse amo y señor de sí e igual a cualquier otro individuo que en Europa sólo los grupos sobresalientes lograban adquirir, es lo que desde el siglo XVIII, prácticamente desde siempre, acontecía en América. ¿Y nueva coincidencia aun más curiosa! Al aparecer en Europa ese estado psicológico del hombre medio, al subir el nivel de su existencia integral, el tono y maneras de la vida europea en todos los órdenes adquiere de pronto una fisonomía que hace decir a muchos desde hace diez años: Europa se está americanizando. Los que esto decían no daban al fenómeno importancia mayor: creían que se trataba de un ligero cambio en las costumbres, de una moda, y desorientados por el parecido externo, lo atribuían a no se sabe qué influjo de América sobre Europa. Con ello, a mi juicio, se ha trivializado la cuestión, que es mucho más sutil y sorprendente y profunda.

La galantería intenta ahora sobornarme para que yo diga a los hombres de ultramar que, en efecto, Europa se ha americanizado y que esto es debido a un influjo de América sobre Europa. Pero no: la verdad entra ahora en colisión con la galantería y debe triunfar. Europa no se ha americanizado. No ha recibido aún influjo grande de América. Lo uno y lo otro, si acaso, se inician ahora mismo, pero no se produjeron en el próximo pasado, de que el presente es brote. Hay aquí un cúmulo desesperante de ideas falsas que nos estorban la visión a unos y a otros, a americanos y a europeos. El triunfo de las masas y la consiguiente, magnífica ascensión del nivel vital, han acontecido de Europa por razones internas después de dos siglos de educación progresista de las muchedumbres y de un paralelo enriquecimiento económico de la sociedad. Pero ello es que el resultado coincide con el rasgo más decisivo de la existencia americana: y por eso, porque coincide la situación moral del hombre medio europeo con la del americano, ha acaecido que por vez primera el europeo entiende la vida americana, que antes le era un enigma y un misterio. No se trata, pues, de un influjo que sería un poco extraño, que sería un reflujo, sino de lo que menos se sospecha aún: se trata de una nivelación. Desde siempre se entreveía obscuramente por los europeos que el nivel medio de la vida era más alto en América, que en el Viejo Continente. La intuición, poco analítica pero evidente de este hecho, dió origen a la idea siempre acertada, nunca puesta en duda, de que América era el porvenir. Se comprenderá que idea tan amplia y tan arraigada no podía venir del viento, como dicen que los crisantemos se crían en el aire, sin raíces. El fundamento era aquella entrevisión de un nivel más elevado en la vida media de ultramar que con-

trastaba con el nivel inferior de las minorías mejores de América, comparadas con las europeas. Pero la historia, como la agricultura, se nutre de los valles y no de las cimas, de la altitud media social y no de las eminencias.

Vivimos en sazón de nivelaciones: se nivelan las fortunas, se nivela la cultura entre las distintas clases sociales, se nivelan los sexos—pues bien, también se nivelan los continentes. Y como el europeo se hallaba vitalmente más bajo en esta nivelación, no ha he-

cho sino ganar. Por tanto, mirada bajo este haz, la subversión de las masas significa un fabuloso aumento de vitalidad y de posibilidades, todo lo contrario, pues, de lo que oímos tan a menudo sobre la decadencia de Europa. Frase confusa y tosca donde no se sabe bien de qué se habla, si de los Estados europeos, de la cultura europea o de lo que está bajo todo esto e importa infinitamente más que esto, a saber: de la vitalidad europea. De los Estados y de la cultura diremos algún voca-

blo más adelante—y acaso la frase susodicha valga para ellos—pero en cuanto a la vitalidad, conviene, desde luego, hacer constar que se trata de un craso error. Dicho en otro giro, tal vez mi afirmación parezca más convincente o menos inverosímil: digo, pues, que hoy, un italiano medio, un español medio, un alemán medio, se diferencian menos en tono vital de un yanqui o de un argentino que hace treinta años. Y éste es un dato que no deben olvidar los americanos.

(1) Véase "España Invertebrada".



GARANTIA

La Dirección de Salud Pública del Reino de Italia distinguió a los fabricantes de la Solución Vindobona con Medalla de Oro y Diploma por la bondad de este producto. Por igual motivo fueron nombrados Miembros del Jurado de Honor en la Exposición de París en 1928. Y porque se trata—quizá por vez primera—de un tratamiento eficaz, de verdad, los Laboratorios Vindobona lo garantizan como nunca nadie lo hizo, ofreciendo devolver el dinero gastado a quien no obtenga en sí mismo los resultados que aseguramos.

La edad de Vd. la calculan —por el aspecto de la cabellera.

Usted tiene los años que aparenta. Luego, parecer joven es serio. Es vivir en la juventud. Una hermosa cabellera, abundante y sana, conserva y aumenta su aspecto juvenil, vale decir, sus posibilidades de triunfo.

Por millares se cuentan las personas que aprendieron a conservar el cabello y recuperar parte del ya perdido. Tienen un cuero cabelludo semejante al de Vd. El secreto consiste en un sencillo tratamiento que también Vd. puede seguir en su hogar. Las investigaciones científicas probaron que solamente pierden el cabello quienes no quieren cuidarlo.

La Caída del Cabello Vd. puede evitarla y puede detenerla

¿Por qué cae el cabello? La seborrea seca, la seborrea oleosa, la alopecia areata son las afecciones que atacan al cuero cabelludo y provocan la caída del cabello. Es un error creer que la edad puede ser la causa de una calvicie. Personas ancianas ostentan hoy cabelleras abundantes, mientras infinidad de hombres jóvenes, sanos, vigorosos, pierden cabello o son ya calvos. Vd. puede detener la caída de cabello y evitar la calvicie con un tratamiento sencillo, fácil. Todos los días, al peinarse, aplíquese sobre el cuero cabelludo la científica Solución Vindobona. No causa molestia ninguna. Se aplica como una loción.

Solución Vindobona es el resultado de minuciosos ensayos de laboratorio. Con su uso se corrigen las afecciones del cuero cabelludo. Vd. notará cómo la caspa desaparece; luego sucede lo mismo con la excesiva grasitud y la molesta comezón. El cabello se fortifica, adquiere vigor. La caída del cabello es detenida rápidamente, porque las afecciones del cuero cabelludo que la determinaron son corregidas por la Solución Vindobona.

Puede Recuperar todo o parte del Cabello perdido

Las verdaderas raíces del cabello, las papilas pilíferas, no caen, no mueren. Dejan de producir cabello cuando el cuero cabelludo está enfermo. Solución Vindobona, al mismo tiempo que corrige las afecciones del cuero cabelludo, obliga a las papilas pilíferas a trabajar, a elaborar nuevo cabello.

Por eso, al cabo de poco tiempo, Vd. verá aparecer cabello nuevo en las partes calvas o donde hoy escasea. Ese cabello nuevo—un vello débil al comienzo—se fortificará y crecerá firme, normalmente. El crecimiento se hará más notable en las sienes y en la coronilla. La cabellera tratada con Solución Vindobona se vuelve tupida. Se desarrolla sana y vigorosa.

Para conservar su cabello, para recuperar todo o parte del cabello perdido, use Vd. Solución Vindobona. No olvide que, convencidos de la eficacia de la Solución Vindobona, la vendemos con la clara y leal garantía de devolverle el dinero si en Vd. fallara.

Adquiera un frasco hoy. Se vende en las casas de mayor prestigio, entre ellas:

Perfumería Vislowna Cabrillo 1589, Bs. Aires	Drug. "De la Estrella" Rivadavia No. 1531	Farmacia Gibson Aisina y Defensa
Farmacia Franco-Inglesa Sarmiento y Florida	Farmacia Del Pueblo Rivadavia 727, Bs. Aires	Farmacia Inglesa Av. de Mayo 900
Gath y Chaves	Farmacia Chialvo	En Montevideo:
Casa Central y Sucursales Talcahuano y Sarmiento Andes 1338, 2º piso	También en la Sucursal Argentina de los	

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA No. 8, piso 10. BUENOS AIRES
Folletos Gratis — Llame y remitimos el cupón



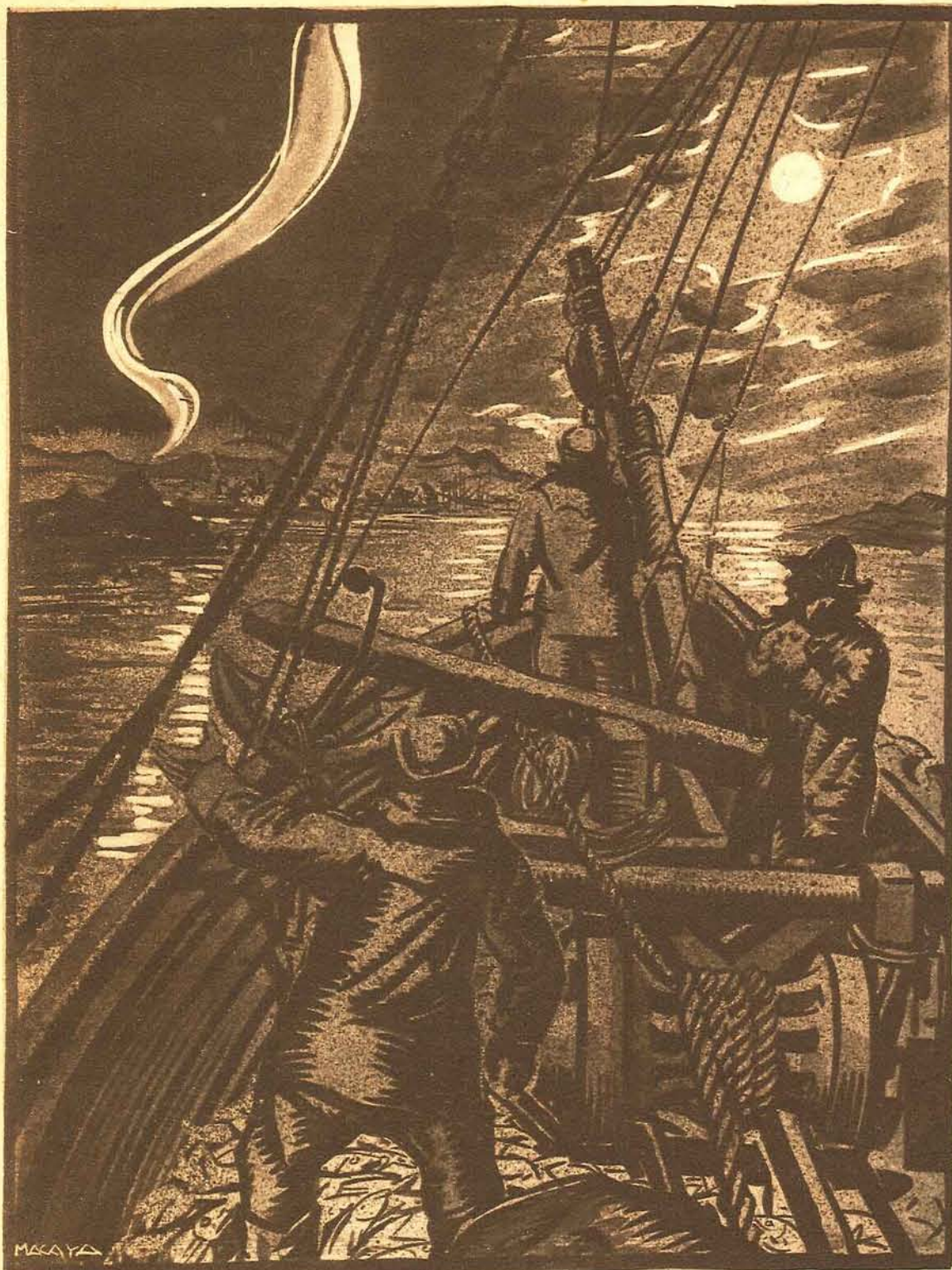
Pedidos del Interior se atienden en el día.

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida No. 8, piso 10.—Buenos Aires
Sirvase enviarme gratis el librito explicativo de la Solución Vindobona.
Nombre
Calle No.
Ciudad F. C.

ARTE DECORATIVO



Comedor estilo moderno con fondo pintado en cuatro tonos de verde y muebles pintados en cinco tonos de otro verde. Puertas y cortinas "café au lait", piso en tonos de marrón a beige



"El capitán de los siete mares", serie de relatos de mar y de aventuras que iniciamos en este número, constituye una síntesis de la vida de John Thomas Randell, tal como fué contada a Meigs O'Frost. Descendientes de marinos desde tiempos remotos, el Randell actual en modo alguno ha desmentido nunca la tradición de la familia. Es un lobo de mar en toda la extensión de la palabra, cuya existencia ha transcurrido entre los peligros de las olas y los azares de las grandes guerras de Gran Bretaña. Las narraciones que damos a continuación reproducen una experiencia interesantísima, que ha de llamar justamente la atención de nuestros lectores

CAPITULO I HACIA EL MAR



LOS que dicen que han terminado los días de aventura, incurren en un error. Lo que quieren decir, en verdad, es que han terminado para ellos, y que son muertos que caminan. Las aventuras existirán mientras haya hombres y mujeres, mar y tierra, y buques para surcar los mares de este planeta. He aquí el relato de un marino para demostrarlo. Trataré de contarle en la forma en que lo haría un hombre de mar: listo, pues, y a empezar.

Nosotros, los Randell, hemos sido marinos desde el comienzo de nuestra estirpe. Bridport, en Devonshire, fué nuestra cuna en Inglaterra. Un Randell acompañó a Sir Francis Drake, en su lucha contra la Armada Española. Navegamos con Frobisher y Grenville. Un Randell acompañó a Nelson. Aun antes de eso, navegaban los Randell, y, desde entonces, siempre han ido a la mar. Desde hace 500 años ha habido en todas las generaciones un Randell, capitán de ultramar.

Mi tatarabuelo, el capitán John Randell, comandante de buques de la Armada Británica, llegó al Nuevo Mundo en 1715, cuando los británicos quitaron Terranova a los franceses. Se radicó allí y no regresó ya a Inglaterra.

Yo nací el 1º. de enero de 1879, en Ship Cove, Trinity Bight, Terranova. Ahora, la localidad se llama Port Rexton. Mis recuerdos más antiguos son los del mar. El ruido de las olas estuvo en mis oídos desde mis primeros años.

Recuerdo que, como era demasiado joven para caminar, me llevaba la maestra en brazos a la escuela. Un día me dió su reloj para que jugara con él.

EL CAPITAN DE LOS SIETE MARES

Por EL CAPITAN JOHN THOMAS RANDELL

ILUSTRACION
DE LUIS MACAYA

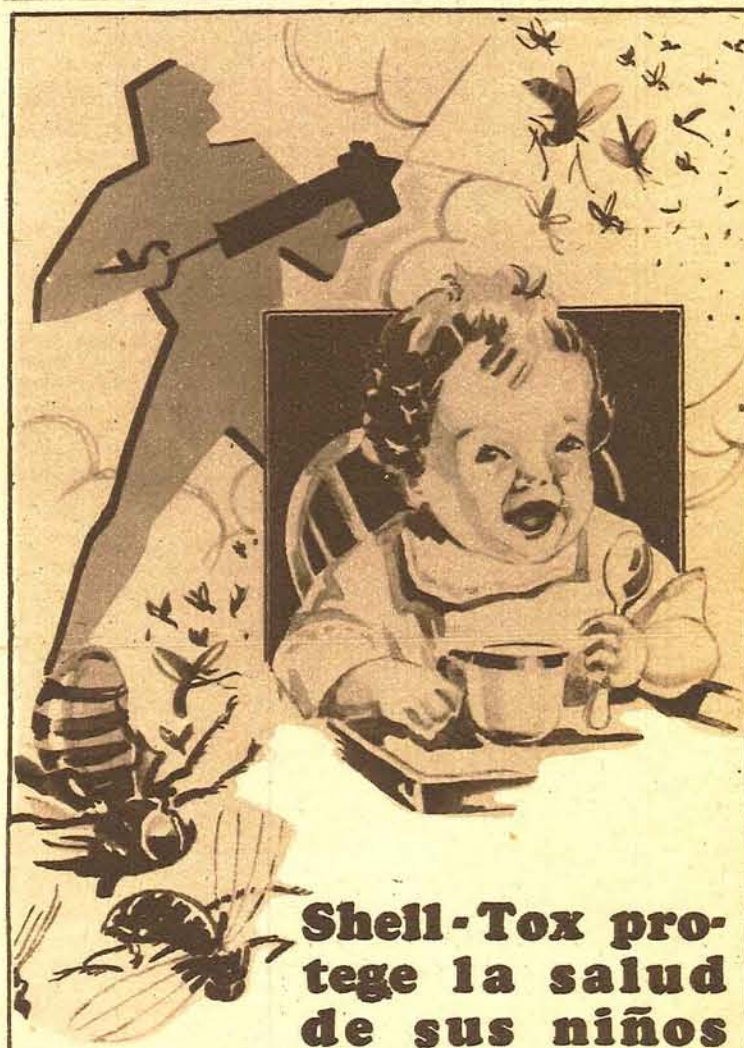
Yo lo tiré al suelo y lo rompí. Y lo raro fué que no me consideró demasiado joven como para soportar una paliza.

Aun hoy, cerrando los ojos, tengo ante mí, presente, el cuadro de la casa de mi abuelo, con el gran hogar de la cocina, donde pasábamos la mayor parte de nuestro tiempo. Aun recuerdo el gran barril de ron que se llevaba a esa cocina, cada primavera y cada otoño. Un jarro de plata, sujeto por una cadena del mismo metal, colgaba del barril. El ron estaba a disposición, con la misma libertad como si se tratara de agua de pozo. Pero nadie abusaba de él.

En el verano en que cumplí 12 años de edad, fui protagonista de una gran aventura. Conjuntamente con otra media do-

cena de compañeros (habíamos estado jugando a los piratas) saqué el aparador de mi madre. Una vez en nuestro poder todos los dulces y bizcochos, pasamos una tarde muy agradable, realizando una expedición para cazar lombrices. Los pescadores usaban éstas para sus anzuelos. Pagaban por ellas 25 centavos el cien. Cazamos alrededor de trescientas cada uno, cobramos nuestros 75 centavos por cabeza, juntamos nuestros pequeños capitales y compramos una botella de ron. Tomamos esa bebida como verdaderos piratas, sentados alrededor de una hoguera y cantando aires de piratas. Aquello parecía la realización de uno de los cuentos de Robert Louis Stevenson, y, naturalmente, todos nos embriagamos.

Volvimos a casa, sintiéndonos terriblemente mal. En el preciso momento en que llegaba yo a la puerta, uno de mis compa-



Shell-Tox protege la salud de sus niños

destruyendo los molestos y dañinos insectos.

Shell-Tox es el insecticida más poderoso y enérgico y de acción instantánea. Su efecto es fulminante: al contacto de su vapor, caen heridas de muerte moscas, mosquitos, polillas, chinches, pulgas y cuanto insecto o larva pulule. Uselo.

Para un perfecto resultado, use Shell-Tox en el pulverizador Shell-Tox, modernizado.

Pídalo en su almacén, ferretería, farmacia o a su habitual proveedor.

SHELLTOX
NO ATONTA LOS INSECTOS: LOS MATA.

Anglo-Mexican Petroleum Co. Ltd.

Sucursales y Agencias en toda la República.



De Última Moda EN LAS PLAYAS

SI quiere Ud. elegancia, comodidad y protección, elija Ud. su Gorra de Baño entre el gran surtido que le ofrece Kleinert.

Entre otros muchos modelos, a cual más atractivo, hay la Gorra de Kleinert de Tipo Aviator, con bolsillos de oreja y otras muchas más, tanto en estilos sencillos como de fantasía. Sus colores de moda, en diseños exclusivos, armonizan con cualquier traje de baño.

Las Zapatillas de Playa, de Kleinert, con tacón, las Batas de Baño y los Bolsos de Traje de Baño de la misma marca Kleinert's son tan elegantes como indispensables en el balneario. Exija Ud. siempre prendas de playa "Kleinert's". Si no encuentra lo que desea, dirijase a nuestro agente o directamente a nuestras oficinas de Nueva York.

Agentes:

JUAN H. KUBIES & CIA.
CANGALLO 1342, BUENOS AIRES



Kleinert's
REG. U.S. PAT. OFF.



quiere decir "protección" en todos los idiomas.

I. B. KLEINERT RUBBER CO., 485 FIFTH AVE., NEW YORK, U. S. A. 4

hijos me anunció que venía mi madre. Inmediatamente me escondí debajo de la casa. Mis compañeros huyeron en tropel. De repente, mi cabeza se serenó y mis piernas cobraron fuerzas.

Nunca había sabido de un pirata que tuviera que hacer frente a su madre y cobrar una paliza. Comprendí, en consecuencia, que sólo me restaba un medio: escapar e ir a la mar.

Entré a mi casa, sin que mi madre me viera y cargué mis provisiones: una Biblia, un pan y un viejo par de botas marinas, que había estado guardando como un tesoro. Hecho esto, salí nuevamente de casa, alejándome de ella antes de que mi madre alcanzara a verme. Comencé así la caminata hasta Catalina, un puerto distante treinta kilómetros. Había recorrido unos quince kilómetros, cuando encontré en el camino al viejo Tom, un vecino nuestro, quien, después de enterarse de mis propósitos, trató de convencerme para que regresara a mi casa. Me negué a ello y continué mi camino, llegando hasta English Harbour, antes de que la nostalgia comenzara a adueñarse de mí, no tardando en vencer, en mi interior, el propósito de ir a la mar.

Más tarde supe que en mi casa no notaron mi ausencia hasta la hora de la cena, cuando mi padre preguntó: "¿Dónde está Juan?". Fue entonces que empezó la revolución. Nadie me había visto. Mis padres realizaron una búsqueda por toda la vecindad. Nuestro vecino Tom aun no había llegado. Por un momento se pensó seriamente en que me habría ocurrido un accidente, y, mientras tanto, yo estaba realizando mi caminata de regreso al hogar, en un carrito prestado. Cuando llegué a mi casa, mi madre, la pobre anciana, estaba tan contenta de volver a verme, que ni siquiera pensó en retarme, por lo menos durante un año.

Sin embargo, ese mismo año realicé mi primer viaje. Me permitieron embarcarme en un "schooner" de pescadores para realizar un viaje frente a la costa de Labrador, en busca de bacalao. Los pescadores me tuvieron ocupado todo el tiempo, para llenar y encender sus pipas. Pero de tanto en tanto yo también lograba pescar algo, y, desde luego, lo que pescaba era para mí. Tenía una pequeña hacha y cortaba la cola a todos los pescados. Esa era mi marca.

Cuando regresé a casa, mi padre, con el fin de procurarme una mayor diversión, me regaló una potranquita. Era el animal más veloz en toda nuestra comarca. Yo le puse el nombre de Black Bess, o sea el nombre del caballo de Dick Turpin, el famoso bandido británico. Nosotros, los muchachos de Terranova, estábamos enterados de cuanto relato existía sobre bandidos y piratas. Centenares de cantos y cuentos de dichos per-

sonajes estaban a la orden del día. En aquel tiempo no existían cinematógrafos. Por otra parte, los libros sobre piratería pasaban de mano en mano; durante las largas noches, frente al hogar de la cocina, los ancianos contaban prolongadas historias de piratas y bandidos.

Además, poseía otro tesoro: una pequeña pistola Derringer de dos caños. Muchas veces me la sujetaba al cinto, montaba a Black Bess y recorría toda la región, en busca de alguna diligencia para asaltarla... Nunca en mi vida le coloqué una montura. Muchas veces venía de la caballería y golpeaba en la puerta de mi dormitorio con las patas delanteras, para despertarme. Aun conservo en la cara una marca que esa potranca quiso dejarme como recuerdo, un día en que, después de echarla al suelo, quise tomarla por "punching ball". Contestó a mis golpes con una recia coz en la cara, y ganó el encuentro por knock-out. Pero ello no me amedrentó. Quise aprender a montar a la usanza de los indios y conseguí mi propósito. Además, mi padre me regaló una escopeta y aprendí a tirar. Este último aprendizaje había de salvarme la vida en muchas ocasiones...

En aquellos días éramos muy supersticiosos en Terranova. Todos creíamos en las ánimas, los sueños, los fantasmas, los apariciones y demás entes sobrenaturales. Había un inglés, de nombre Jim Pittman, que era dueño de un aserradero y de un horno de ladrillos en Smith Sound, cerca de Randon Island, donde vivía con un hermano. Hablaba con un innegable acento meridional británico y contaba historias horripilantes acerca de los fantasmas. Cada vez que sabíamos que el viejo Jim proyectaba una visita a nuestra casa, nos portábamos bien desde mucho tiempo antes, para que nuestros padres nos permitieran permanecer despiertos hasta altas horas de la noche y escuchar sus relatos.

Y para aquellos que no creen en la existencia de las apariciones sobrenaturales, voy a citar el siguiente hecho, que he comprobado con mis propios ojos y oído con mis propios oídos:

Tendría yo unos catorce años. Había realizado otro viaje de pesca a la costa de Labrador en el "schooner" de mi padre. Era en otoño y regresábamos a nuestro puerto. En aquel momento pasábamos por un canal que atravesaba la isla, y sobre el que se hallaba un pequeño puerto, conocido con el nombre de Seldom-Come-By. Eran ya altas horas de la noche. De repente, desde la cubierta en que nos hallábamos, oímos fuertes gritos y exclamaciones desde la orilla. Inmediatamente después, una gran llama se levantó desde la tierra, mostrándose en toda su magnitud sobre el oscuro fondo, constituido por el manto de la noche. Después, el silencio más sepulcral...

—¡Que nadie hable! — exclamó mi padre.

Pasamos en silencio y, después, echamos anclas. Entonces mi padre refirió el relato que va a continuación:

Han visto ustedes lo que sucede una vez cada diez años en Seldom-Come-By — dijo — y les voy a relatar el origen de ese extraño fenómeno. En este pequeño puerto, vivía en un tiempo un muchacho, que fue a la mar y se hizo pirata. Regresó a los cuarenta años de edad, rico y desconocido, estableciéndose nuevamente en el puerto, donde contrajo enlace. Repentinamente, el pirata se enfermó. Su mujer comenzó a cuidarle solícitamente. Una noche, a las 10, la esposa dejó a su marido en cama y se dirigió a la cocina para preparar una medicina. Cuando regresó, tres minutos después, el enfermo había desaparecido. La habitación sólo tenía una pequeña ventana, que permanecía cerrada por dentro. El único camino para salir de la habitación era por la escalera, que terminaba en la cocina, donde se hallaba la esposa y otras cuatro personas. Era evidente que no había bajado por allí, porque nadie le había visto pasar por la cocina. Por otra parte, estaba desnudo en la cama. Había llovido poco tiempo antes. La tierra estaba blanda delante de la ventana y cualquier pisada hubiera dejado rastro; pero allí no había nada... Todas las embarcaciones habían salido a pescar, no hallándose ninguna en el puerto. No había, pues, ningún medio que hubiera podido emplear el enfermo para huir. Sin embargo, había desaparecido. Todo el

mundo sabía que había vendido su alma al diablo y, en consecuencia, sólo quedaba una solución: esa noche había venido el mismo diablo a cobrar su deuda. Y, ahora, cada diez años, en una determinada noche, se oyen esos gritos y exclamaciones y una gran llama se levanta desde la tierra...

Excuso decirles que todos lo creímos; porque después de lo que acabábamos de ver, hubiéramos creído cualquier cosa. Y hoy creo firmemente en la veracidad de dicho relato.

El "schooner" de mi padre había sido construido en Boston en el año 1854. Se llamaba Kitty Clyde, nombre que tenía su origen en la fama que por aquellos tiempos logró obtener una "demi-mondaine". Tenía yo quince años de edad y ya era capitán del Kitty Clyde y manejaba el "schooner" con la misma facilidad, como si se tratara de una tarea instintiva.

Alternaba mis viajes en el "schooner" de mi padre con estudios de perfeccionamiento de matemáticas, por que dichos conocimientos serían indispensables para mí, si me dedicaba a la carrera de marino. Así llegué a la edad de 16 años, y, anuncié mi propósito de ir a la mar.

Nadie se animó a contradecirme. Tanto mi padre, como mi madre y mis cinco hermanas comprendieron que se trataba de inclinación perfectamente natural. Había perdido dos hermanos, cuando niños, a causa de la difteria. Otro hermano mío se había perdido en el mar y mi único hermano sobreviviente, Isaac Robert Randell, era a la sazón capitán de ultramar, y comandante del viejo bergantín "Belle of the Exe". Desde entonces ese hermano mío ha sido miembro del Parlamento en Terranova y ahora es un viejo lobo de mar retirado, que vive tranquilamente en St. Johns, Terranova.

Cuando anuncié mi propósito de ir a la mar, se decidió, como es lógico, que me iniciara a

bordo del bergantín de mi hermano, que en aquel tiempo efectuaba viajes a la América del Sur, llevando carbón y otros productos a distintos puertos de dicha parte del continente americano, como ser Pernambuco, Parahyba, Maceio y Bahia.

Me embarqué en el "Belle of the Exe" como marinero, teniendo 16 años cumplidos. Dos años y nueve meses debía durar mi permanencia a bordo. Tenía una altura de cinco pies y 10 1/2 pulgadas y pesaba 170 libras. Aun no había encontrado a nadie de mis proporciones físicas, que fuera superior a mí, en fuerza. Por otra parte, jamás los habitantes de Terranova nos hemos fijado en las edades.

Y qué importancia tiene, en verdad, la edad! Mi padre, el capitán John Randell, falleció a la edad de 84 años a consecuencia de las heridas recibidas mientras realizaba servicio activo en el cuerpo de submarinos, durante la guerra mundial.

Pero volvamos al "Belle of the Exe". Su capitán, en verdad, era mi hermano; pero, una vez a bordo, dejaba de serlo. Era un capitán exigente y brusco, y la tripulación no era menos violenta que él. La vida a bordo era dura. La comida era mala y escasa. El entrenamiento no podía ser mejor.

Comenzamos, pues, el viaje, y, finalmente, llegamos a Pernambuco. Atracamos al muelle de la aduana, que se extiende entre Recife y Boa Vista. Yo comencé por dedicarme durante algunos minutos a la natación en el puerto, y tenía el propósito de bajar después a tierra en Pernambuco.

De repente, un hombre cayó enfermo. El capitán mandó llamar al médico. Una sola mirada del facultativo al enfermo le bastó para hacer el diagnóstico: —Es fiebre amarilla — declaró.

La noticia era trágica. La terrible enfermedad no tardaría en producir estragos a bordo.

En efecto, al día siguiente, otro tripulante se enfermó. Después otro y otro. Al tercer día, falleció el primer enfermo. Dos días después, yo era el único que aun podía conservarme en pie a bordo.

Las autoridades portuarias dispusieron que el buque quedara en cuarentena. La aduana envió un sereno a bordo. Todos los tripulantes fueron internados en hospitales de tierra. Durante 36 días los únicos que estábamos a bordo de aquel bergantín éramos el sereno y yo.

Pasados los 36 días, los demás oficiales y tripulantes regresaron a bordo, caminando con dificultad y con una debilidad desconcertante. Parecían esqueletos vivientes. Tres de ellos habían fallecido, entre estos el cocinero. En consecuencia, yo fui nombrado cocinero.

—A la cocina, Juan — había dicho el capitán.

—¿Qué desea usted para comer, señor? — le pregunté con la mayor naturalidad.

—Arroz y café — contestó secamente.

Yo me dirigí a la cocina. Tomé una olla de unos 25 litros de capacidad, le eché 10 litros de agua y cerca de dos kilogramos de arroz. Aquello comenzó a hervir y aumentar de volumen en forma extraordinaria. Se trataba de dar de comer a pocas personas convalecientes y yo había preparado comida, como para no hacer pasar hambre a toda la población de Pernambuco, en el caso de haber dado un banquete gigantesco. Como el arroz adquiría cada vez un volumen mayor, yo me vi en la necesidad de ir sacándolo progresivamente de la olla, y, pocos minutos después, todos los utensilios de la cocina se hallaban repletos de arroz. No era posible tirar toda aquella comida, y resolví servir arroz en todas las comidas, ya sea en sopas, guisos, postres o como fuera, hasta que, por fin, el capitán me llamó al orden.

(Continuará)

¡Qué Cara Tan Bonita!



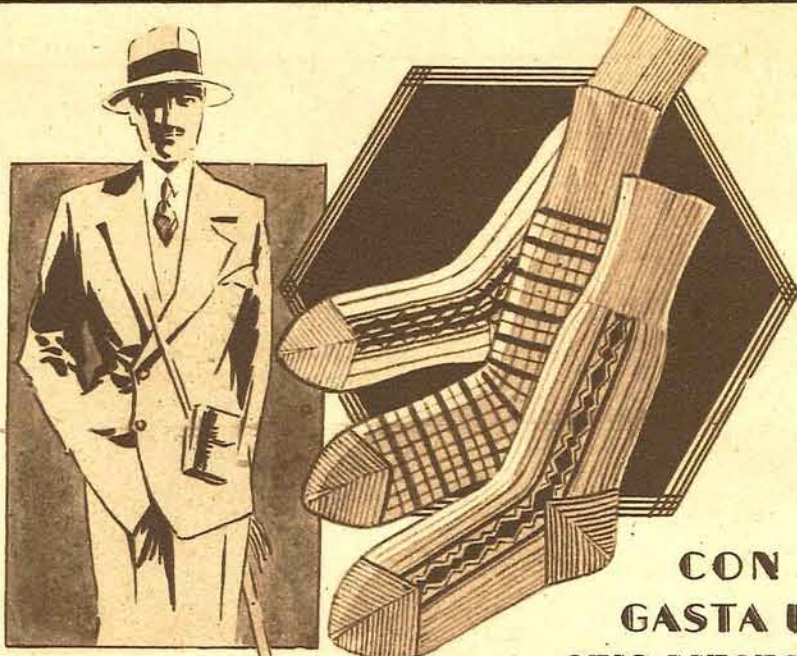
Pero esas
Pecas...
Suprimalas

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que usted duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pomo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas Blanquea el cutis
De venta en toda buena farmacia Stillman Co. Fabricantes, Aurora (Ill.), E. U. A.

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA, la mayor del mundo, Buenos Aires.



VENTA AL DETALLE:

En las principales casas del ramo de toda la República.

Fabricantes:
N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores al por mayor:
LOPEZ GOYA & Cía. Alsina 1273
STAUDT & Cía. S.A.C. B. de Irigoyen 330
Buenos Aires

CON LO QUE
GASTA USTED EN
SEIS MESES - TENDRA
MEDIAS PARA UN AÑO -

adquiriendo las París -

Su extraordinaria resistencia al desgaste es francamente maravillosa. Duran y siguen proporcionando el placer de su elegancia, cuando de las medias comunes no hubiera quedado ni recuerdo.

Y a pesar de tanta duración, y de ser las París la última palabra de la moda... no cuestan más que otras.

PARIS
MEDIAS DE CALIDAD
para señoras, caballeros y niños.

BETTY

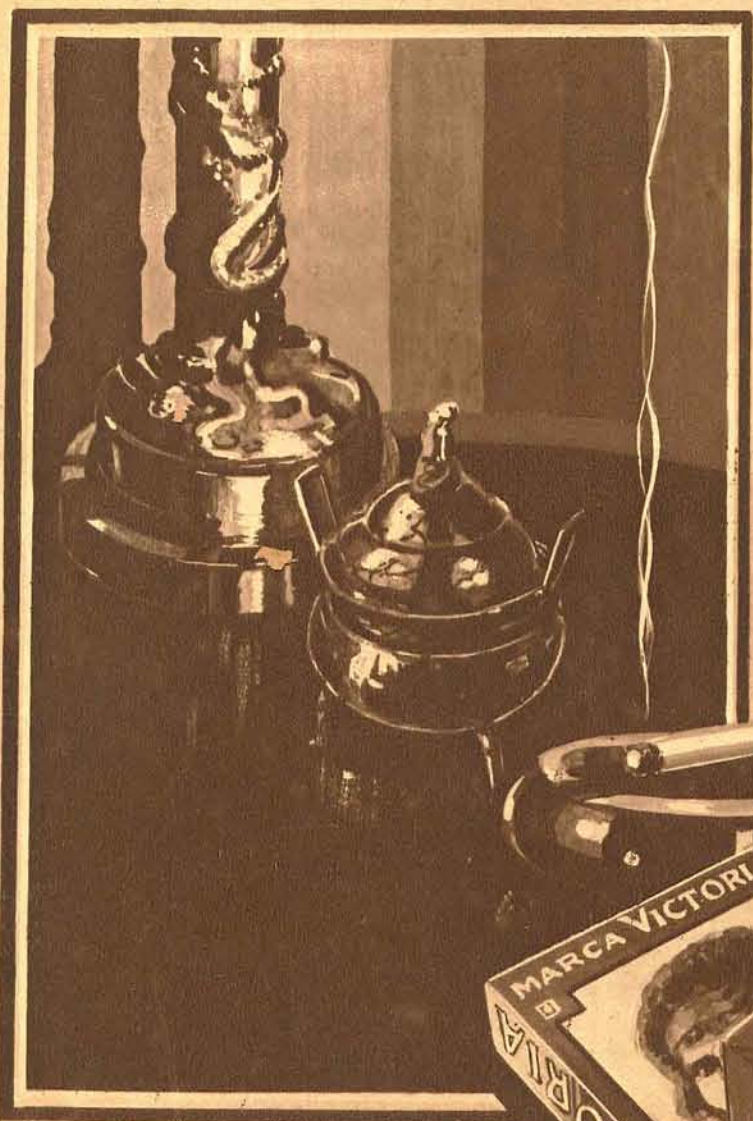
© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

por C.A.Voight

EXPLICACION SENCILLA

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA)





VICTORIA

EL ARISTOCRATICO Y TRADICIONAL FOSFORO ARGENTINO. orgullo del fumador de distinción.

Absolutamente seguro para encenderse, sin quebrar su cabecita al frote-resistente a la humedad, hermoso de aspecto y digno de usarse en cualquier circunstancia, los Fósforos Victoria no tienen comparación con ningún otro.

Ni en calidad, ni en elegancia... ni en economía. No admita otros.



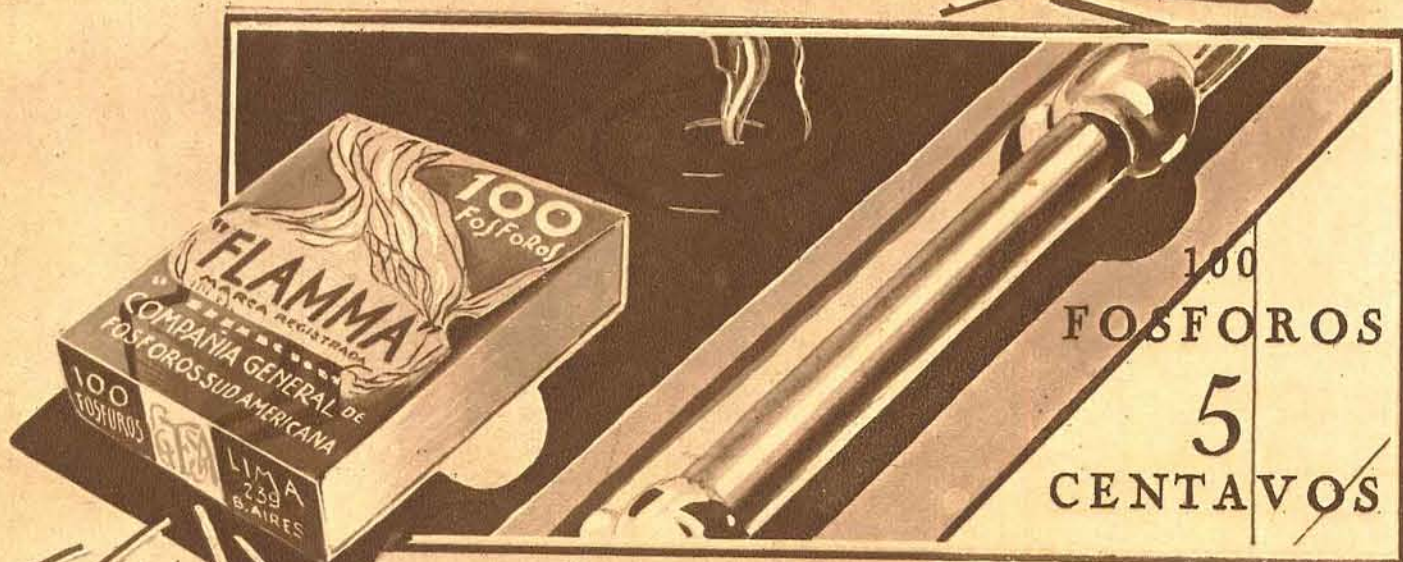
40
FOSFOROS
5
CENTAVOS

FLAMMA

LOS FOSFOROS MAS ECONOMICOS PARA EL HOGAR.

Cien fósforos de calidad, insuperables para uso casero, sin que ninguno se desperdicie. De los cien los cien son excelentísimos.

Pruébelos. Se asombrará de sus cualidades. Y de sus ventajas. Exíjalos a su proveedor habitual: almacén o cigarrería.



100
FOSFOROS
5
CENTAVOS

COMPAÑIA GENERAL de FOSFOROS SUDAMERICANA
Lima, 239 - Buenos Aires



Primer Aniversario

Hace un año el jabón Duc era sólo una idea. Hoy es una promisoría realidad.

Han bastado unos meses para cimentar una marca de Jabón Fino de Tocador, difundiéndose su consumo diario en todo el país en forma jamás igualada.

El secreto de tal éxito reside en la superioridad aromática y sustancial del jabón Duc, respaldada por nuestro inalterable principio comercial de mantener:

Pureza de intenciones;
pureza de procedimientos; y
pureza del producto.

Nuestra ya larga experiencia nos afirma en que el público paga bien a quien bien le sirve.

Eso explica el éxito de venta del Duc, éxito que obliga nuestro reconocimiento para el público consumidor.

Perfumeria
Dubarry

FUNDADA EN 1903

Pida que le regalen un Cuadro

Entregue tres etiquetas de jabón Duc en cualquier farmacia, tienda o perfumería del país y le regalarán uno de estos valiosos cuadros, de 50x70 cm., montado en su correspondiente passe-partout. Si por casualidad no lo tuviera, mándenos las tres etiquetas y se lo remitiremos nosotros.

Si desea recibirlo por certificado, agregue 20 centavos en estampillas.

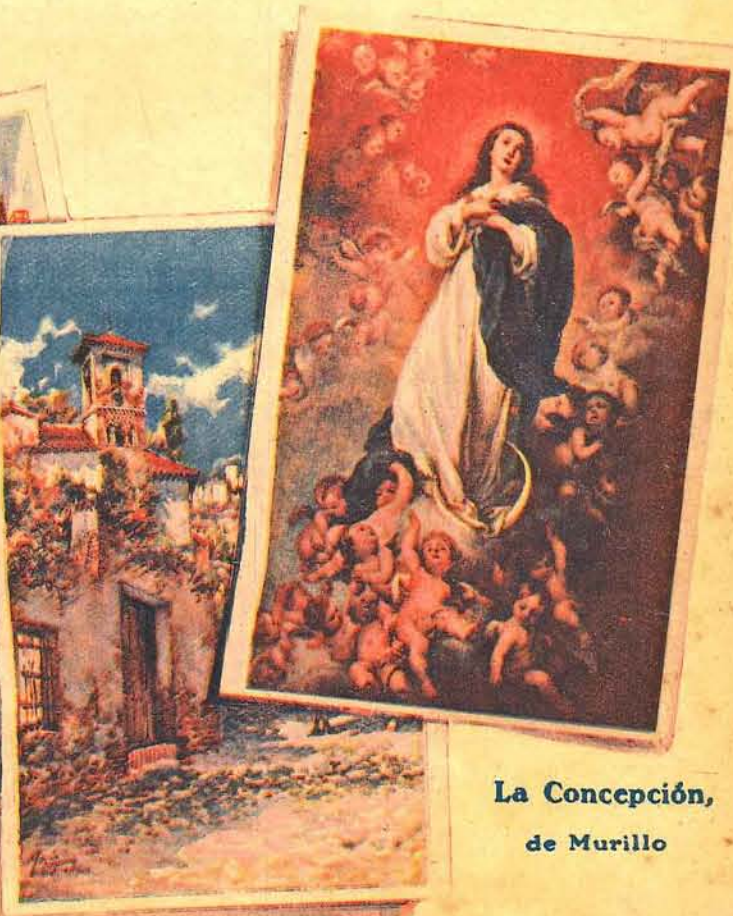
PERFUMERIA DUBARRY
Medrano, 476 - Bs. Aires



El Desayuno, por Schwarz



Cádiz, por Marín



La Concepción,
de Murillo

Granada, por Marín